

ARISTIDES MENDOZA CARRASCO

JORGE HORTA MONTERO

LA MADUREZ COMO FASE EN EL PROCESO DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

TESIS PROFESIONAL LICENCIADO EN PSICOLOGIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

MEXICO, 1973



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Z.5053.09

UNAM.53

1973

ej. 2

Z5053.08

UNAM.53

1973

ej. 2

A L A M E M O R I A

D E M I P A D R E

C O N A M O R A M I

M A D R E Y H E R M A N O S

A DON JUAN CERDA VICENS

EN TESTIMONIO DE GRATITUD

A L D R. R A F A E L B A R A J A S C A S T R O

C O N P R O F U N D O Y S I N C E R O

A G R A D E C I M I E N T O

LA MADUREZ COMO FASE EN EL PROCESO DEL
DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	1
1. QUE ES LA PERSONALIDAD	4
1. ASPECTO HISTORICO	
2. CARACTER Y TEMPERAMENTO	
3. CONCEPTO DE PERSONALIDAD EN LAS PRINCIPALES CORRIENTES PSICOLOGICAS CONTEMPORANEAS	
-Posiciones Constitucionales y Tipológicas	
-Teorías Factoriales	
-Concepciones Integralistas	
-Orientaciones Psicodinámicas	
-Orientaciones Neobjetivistas	
-Teorías del Yo	
-Orientaciones Sociales, Culturales y Antropológicas	
-Teoría de Gordon W. Allport	
II. FASES DEL DESARROLLO. DE LA CONCEPCION A LOS DOCE AÑOS	21
1. CONCEPTO	
2. METODOS DE ESTUDIO	
3. FASES DEL DESARROLLO	

	PAG.
-Nacimiento. Neonato (4 primeras semanas)	
-Infancia (Del nacimiento a los dos años)	
-Edad Preescolar (De 2 a 5 años)	
-Niñez (De 6 a 12 años)	
 III. FASES DEL DESARROLLO. DE LA ADOLESCENCIA A LA SENECTUD.	46
1. ADOLESCENCIA	
2. ETAPA ADULTA	
3. SENECTUD	
 IV. LAS ORIENTACIONES PSICODINAMICAS EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	81
1. TEORIA DE LOS INSTINTOS	
2. TEORIA DE LOS PRINCIPIOS BASICOS	
3. TEORIA DEL APARATO PSIQUICO Y DE LOS NIVELES PSIQUICOS	
4. TEORIA DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL	
 V. FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	113
1. FACTORES GENETICOS	
2. FACTORES AMBIENTALES	
-La Familia	
-Posición del niño en el hogar y relaciones entre hermanos	

-Juegos

-Escuela

-Factores Sociales y Culturales.

VI.

MADUREZ

140

1. CONCEPTO

2. CRITERIOS DE MADUREZ

3. LA PERSONALIDAD MADURA

C O N C L U S I O N E S

B I B L I O G R A F I A

I N T R O D U C C I O N

Uno de los tópicos más interesantes de la Psicología contemporánea es sin duda el de la Personalidad.

Todo mundo habla hoy en día de personalidad. Se emiten conceptos, se elaboran teorías, se diseñan experimentos y se hace gran -- publicidad en torno a éste capítulo de las ciencias humanísticas. Y no sin razón, el conocimiento del hombre ha sido siempre la máxima -- preocupación de los estudiosos de todos los tiempos. Aristóteles afirma que "todos los hombres anhelan saber" y Séneca dice que "la -- naturaleza nos dió un espíritu investigador" y a nuestro parecer nada ha sido ni es tan susceptible de investigación que la misma naturaleza del hombre a causa de la infinita gama de su inextricable complejidad.

Hay quien habla de "la incógnita del hombre" o la apoda "el eterno desconocido". Lo cierto es que a pesar de poseer la misma naturaleza, cada hombre es diferente y constituye un caso especial.

Preguntaron un día a Platón por qué Sócrates andaba triste y -- contestó: "Porque el problema del hombre es el hombre mismo y adonde quiera que vaya Sócrates llevará su problema". Quizá por esto, y pese a todo lo que sabemos, jamás podemos decir lo suficiente del hombre ya que se mueve en una oscilante dimensión temporo-espacial.

Es célebre la anécdota de Diógenes el Cínico que a plena luz -- del día buscaba "un hombre" con una lámpara encendida. Y sigue teniendo vigencia la frase escrita en el frontispicio del templo de --

Delfos: "conócete a tí mismo" y que tomó como lema de sus investigaciones Sócrates, el primero que se interesó por el estudio del hombre y la naturaleza, el que como dice Cicerón "hizo descender la sabiduría del cielo a la tierra".

No pretendemos en el presente trabajo agotar cuanto se ha escrito acerca del hombre. Es indudable que nos ha tocado vivir la época por antonomasia de la comunicación, que por sus mismos avances técnicos y científicos nos proporciona cada vez más una mejor información encaminada a la superación y conocimiento del hombre, conocimiento por otra parte obligado para quienes por profesión estamos en íntimo contacto con el hombre y sus problemas, pues como dice Alexis Carrel: "Sólo aquellos que conocen al hombre en su totalidad y en sus partes, y simultáneamente bajo sus aspectos anatómico, fisiológico y mental, son capaces de comprenderlo cuando está enfermo". Tampoco intentamos hablar del hombre en todas las facetas en que es posible considerarlo, nos ceñiremos a un aspecto que nos ha parecido importante, el de la maduración de la personalidad vista como una de las fases en el proceso de su desarrollo.

El hombre es sujeto, desde su concepción de una serie de cambios que obedecen a peculiaridades individuales y de grupo, en relación directa con su especie, que lo sitúan, en concordancia con su equipo biológico y psicológico, en un estadio de desarrollo determinado y como una persona única, diferenciable e independiente de los demás. Es através de estos cambios como se van despertando

y manifestando sus capacidades latentes hasta llegar a alcanzar un cierto grado de madurez tanto biológica como psicológica.

El desarrollo de la persona puede progresar hacia la madurez o puede detenerse a un nivel que le impide alcanzarla satisfactoriamente. En este caso, va a existir conflicto entre lo que se espera de ella y lo que puede lograr, entre su personalidad y el rol de la misma.

Un individuo debe aprender a hacer elecciones. La persona inmadura hace elecciones más en base del placer o del dolor.

La persona madura las hace más en base a juicios de valores o principios éticos. Cuando un individuo no aprende a elegir, va a entrar en conflictiva consigo mismo. Tal conflictiva tenderá a desgarrar su personalidad, aparte de alejarla de una vida efectiva.

Alguien ha dicho sabiamente: "El mayor problema de la infancia es tener que vivirse antes de los cuarenta años". De esto inferimos: La personalidad adulta sana ha pasado por y más allá de los típicos estadios de conducta de los años formativos. Aunque tal personalidad puede manifestar los resultados del benéfico aprendizaje de la experiencia, no lleva a la vida adulta nada de la infancia que pueda constituir un fardo permanente, tal como la sobredependencia de los padres. Y, el desarrollo del individuo continúa a lo largo de la vida.

Expondremos, a lo largo de este trabajo conceptos relativos a la Personalidad, sus etapas de desarrollo y particularmente su madurez.

I

QUE ES LA PERSONALIDAD

1.- Aspecto Histórico.

El vocablo persona proviene del latín PERSONA. Probablemente -
entrouque etimológicamente con el etrusco FERSU y, por su significado,
con el griego PROSOPON. Se denominaba en Latín PERSONA la máscara --
que utilizaban los actores en las representaciones teatrales. En Ro-
ma también se llamaba PERSONA al actor que encarnaba un personaje. -
En rápida sucesión tuvo lugar una serie de extensiones y transforma--
ciones hasta convertir este nombre concreto en abstracto y de múlti--
ples significados.

Cicerón (106-43) utiliza en sus escritos el término PERSONA con
cuatro significados:

- 1) Como aparece uno ante los demás, no precisamente como uno es.
- 2) Como el papel que el comediante representaba en el drama.
- 3) Como el ensamble de las cualidades del sujeto orientadas a la
acción.
- 4) Como sinónimo de distinción y dignidad. (1)

En la época clásica, PERSONA significa preponderantemente algo -
asumido, algo no substancial.

En el siglo III D.C. los teólogos emplean el término Persona pa-
ra referirse a la Santísima Trinidad y atribuyen a la palabra un valor

(1) F. MAX MULLER: Biographies of Words; 1888 pp. 38 y sig.

substancial, promoviendo un notable avance en la equivalencia entre Persona y el Yo interior.

Es célebre la definición de Boecio (S.VI): "Persona es la substancia individual de naturaleza racional."

En la filosofía medioeval (Santo Tomás de Aquino) la acepción del término va desplazándose más hacia los aspectos éticos y peculiares de los individuos, siendo ésta tendencia notoria en toda la filosofía posterior (Lotze, Webb y William Stern) y alcanza su punto culminante en el Romanticismo (Goethe, Nietzsche y Wilhelm Von Humboldt) pasando por la ética de la integridad personal de Kant, llamada auto-realización. Para Goethe la personalidad es el supremo valor. Kant dice: "Todo lo que hay en la creación, excepto una cosa, está sujeto al poder del hombre y puede ser usado por el hombre como un medio para un fin; pero el hombre mismo, el hombre criatura racional, es un fin en si mismo. Es el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud de la autonomía de su libertad individual.. La personalidad exhibe ante nuestros ojos corporales la sublimidad de nuestra naturaleza."

(2) Se considera que la ética Kantiana es también el punto de partida de las doctrinas personalistas. Estas concuerdan en que: a) la Personalidad es el valor supremo; b) las personas deben distinguirse metafísicamente de las cosas; c) la experiencia subjetiva es la corte suprema de apelación psicológica.

A pesar de la evolución del significado del término y de sus á-

(2) Kritik der praktischen Vernunft, Kant's Gesammelte Schriften, vol. V. (Reimer Verlag), 1908, p.87.

cepciones a veces contradictorias, una característica permanece invariable y es la de que el término siempre ha designado un ensamble de cualidades del sujeto.

2.- CARACTER Y PERSONALIDAD.

El término carácter es no menos interesante que el término personalidad, empleándose ambos, frecuentemente, como sinónimos. De origen griego, KHARAKTER, significa señal o marca grabada, incisión. Es la marca o sello de un hombre, su conjunto y configuración características, su estilo de vida.

Teofrasto, discípulo de Aristóteles, definió con la ayuda de estímulos y respuestas equivalentes, las principales tendencias de un carácter. Escribió muchos esquemas de caracteres de los que se conservan unos treinta.

Además de su significado primitivo, el término carácter ha adquirido un sentido especial, implicando un criterio moral y un juicio de valor.

W. S. Taylor define el carácter como: "El grado de organización ética efectiva de todas las fuerzas del individuo." (3)

A. A. Roback como: "Una disposición psicofísica duradera a inhibir impulsos de acuerdo con un principio regulador." (4)

(3) W. S. TAYLOR, Character and abnormal psychology, "J. abnormal soc. Psychol.", 21 (1926) 86.

(4) A. A. ROBACK, The psychology in Character, HARCOURT, BRACE, Nueva York 1927, p. 450.

Para Gordon W. Allport; "El carácter es simplemente la personalidad evaluada desde el punto de vista ético." (5)

También se considera el carácter como un elemento esencial de la personalidad.

Desde la antigüedad hasta nuestro días el significado de la palabra TEMPERAMENTO ha sido el de "Una constitución o hábito mental que depende especialmente de la constitución física o está relacionada con ella."

Algunos autores emplean a veces esta palabra como equivalente de personalidad.

G. W. Allport propone la siguiente definición de temperamento, representativa del uso psicológico corriente: "Temperamento se refiere a los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran a producirse las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor, considerándose estos fenómenos como dependientes en gran parte de la estructura constitucional y predominantemente hereditarios."

El temperamento es el modo propio de actuar espontáneamente un individuo, es decir, prescindiendo de su autocontrol, de su voluntad, de su educación y de la influencia del ambiente.

(5) G.W. ALLPORT, Pattern and growth in personality, Holt Nueva York 1961.

En suma, podemos decir, el temperamento es nuestra manera de ser, el carácter, nuestra manera de ser sometida a modificaciones diversas más o menos conscientes.

El temperamento se manifiesta ya en los primeros meses y años de vida, el carácter sólo aparece cuando el individuo asume el gobierno y control de su personalidad.

3.- CONCEPTO DE PERSONALIDAD EN LAS PRINCIPALES CORRIENTES PSICOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS.

Kluckhohn, Murray y Schneider señalan que:

"Todo hombre es en ciertos aspectos a) como todos los demás hombres, b) como algunos otros hombres, c) como ningún otro hombre". Es como los demás hombres en toda la extensión en que sus reacciones son determinadas por una común herencia biológica humana o por características universales de la vida social. Es como otros hombres, si pertenece al mismo grupo cultural, o si desempeña un papel semejante en la sociedad, posiblemente también si hereda una constitución física semejante. Es único porque ninguna otra persona ha pasado exactamente por la misma serie de experiencias, "tiene condición de único en cada herencia y en cada ambiente, pero más particularmente, en el número, la clase y el orden temporal de situaciones críticamente determinadas que salen al paso en el transcurso de la vida". (6)

"La personalidad, afirman Hall y Lindzey, está definida por los conceptos particulares empíricos que forman parte de una teoría par-

(6) KLUCKHON, C., MURRAY, H. R., y SCHEIDEER, D. (ed.), *Personality in nature society and culture*, Nueva York 1953.

ticular de la personalidad. Consiste concretamente en un grupo de valores o términos descriptivos empleados para representar al individuo según las variables o dimensiones que ocupan una posición central en la teoría considerada". (7)

a).- Posiciones Constitucionalistas y Tipológicas.

Sheldon y Stevens (USA), Smolenski (de la escuela de Pavlov), -- Miassich Techev (de la escuela de Bechterev), Kretschmer, Bleuler, -- Viola y Schiassi afirman: la persona o individualidad psíquica es la especial combinación individual de los caracteres psicicos propios - de la especie, que se fundamentan inextricablemente en los caracteres físicos y están correlacionados con ellos. Por consiguiente, la persona presupone la constitución, y ambas unidas forman la individualidad psicofísica, que es inescindible y tiene su centro último y permanente en la conciencia.

b).- Las Teorías Factoriales.

La introducción en la psicología de la estadística y especialmente del análisis factorial, y del psicograma (Lazarus), ha renovado en términos más modernos la exigencia de definir con una ecuación matemática el problema de la personalidad.

H. J. Eysenck dice: La personalidad es la suma total de los esquemas de conducta del organismo, actuales y potenciales, hereditarios y adquiridos. Se origina y desarrolla mediante la interacción funcio-

(7) HALL, C.S., y LINDZEY, G., Theories of Personality, Nueva York-Londres 1958.

nal de los cuatro sectores principales en los que están organizados - los esquemas de conducta: sectores cognoscitivo (inteligencia) cona-- tivo (carácter) afectivo (temperamento) y somático (constitución) .-

(8) Según R. B. Cattell, la personalidad se refiere a toda la con-- ducta del individuo, interior y exterior. La significación de los - pequeños segmentos de la conducta solamente pueden comprenderse ple-- namente considerándolos en relación con el organismo funcionando en - su totalidad. (9)

c).- Concepciones Integralistas.-

(Kurt Goldstein, Angyal, Maslow Y Lecky).

Kurt Goldstein, comprobó que los componentes biológicos y psico-- lógicos de la personalidad están siempre estrechamente integrados fun-- cionalmente en un todo que es más que la mera suma de sus componentes.

Para Lecky, la personalidad es una organización de valores reci-- procamente consistentes (es decir, estables, armónicos, congruentes). Mediante la conducta, se propone la personalidad el mantenimiento de la unidad y la consistencia de estos valores en un ambiente inestable. La única fuente de motivaciones es la necesidad de conservar la unidad y la integridad del organismo; la única finalidad evolutiva consiste - en establecer una organización unificada y autoconsistente. General-- mente, el individuo asimila del ambiente valores coherentes con su per

(8) Eysenk, H. J., Dimensions of Personality, Londres 1947.

(9) CATTELL, R. B., Description and measurement of personality: A systematic, theoretical and factual study, Nueva York 1950.

personalidad y rechaza todos los demás.

d).- Orientaciones Psicodinámicas.

Estas teorías no niegan que la herencia, o la constitución desempeñan cierto papel en la personalidad. Simplemente hacen hincapié en que la personalidad es siempre determinada por la variedad o tipo de experiencia que el individuo ha tenido en el pasado.

Freud considera que la personalidad es la resultante de la interacción de las fuerzas innatas, instintivas, con aquellas otras también, como las anteriores, biológicamente determinadas, pero modificadas por el medio; de esta interacción surge el desarrollo del individuo, a través de las fases oral, anal, fálica, de latencia y genital.

(10)

A. Adler opone al determinismo causal biológico freudiano la direccionalidad a un fin (finalidad causal) de los hechos vitales: a la concepción de que toda la vida del hombre está en función del pasado, opone la actividad en función del porvenir; al principio del placer y la realidad, la voluntad de poder y el sentimiento de la comunidad.-

(11).

C. G. Jung reconoce la importancia predominante del inconsciente que concibe como el sector de la vida psíquica que no está plenamente adaptado a la realidad y que, por lo menos en parte, no ha aflorado nunca al nivel de la consciencia. El inconsciente personal abarca to

(10) S. Freud, *Psicoanálisis del Niño*, Ed. Imán, Buenos Aires 1946.

(11) ADLER, A., *Conoscenza dell'uomo*, Roma 1954.

do lo que es olvidado por el individuo, reprimido por él.

En el inconsciente colectivo entran los arquetipos, esquemas o copias de las reacciones instintivas, es decir de reacciones psíquicas formadas ante determinadas situaciones. (12)

Karen Horney rechaza las ideas de Freud con respecto a la estructura de la personalidad y también su concepto de las etapas de desarrollo. En su lugar, subraya el papel de la ansiedad como concepto básico para comprender el concepto de la personalidad.

Erich Fromm, como Karen Horney, subraya el papel de cultura en el desarrollo y el funcionamiento de la personalidad.

La teoría de la personalidad de Fromm comprende también la noción de los tipos psicológicos o de carácter, semejantes en algunos aspectos a la teoría de Horney de las actitudes básicas de la vida.

Existen cinco distintos tipos de caracteres: el carácter receptivo, el carácter explotador, el carácter ahorrativo, el carácter mercantilista y el carácter productivo.

Según Harry Stack Sullivan, la personalidad no existe, aparte de las relaciones interpersonales. En otras palabras, no hay personalidad, a menos que sea cuando interactúa con otros. Por lo tanto, cree que la unidad propia de análisis para el teórico de la personalidad no es el individuo, sino la situación interpersonal (Hall y Lindzey, 1957).

(12) La Psicología de C. G. JUNG, espasa Calpe, Madrid 1947.

e).- Orientaciones Neobjetivistas. Dollard y Miller se basan en la suposición de que la personalidad es aprendida y que los principios del aprendizaje pueden ser empleados para explicar el desarrollo y funcionamiento de la personalidad.

Cuatro conceptos son básicos en su teoría: los impulsos, las respuestas, los indicios y el refuerzo (Dollard y Miller, 1950).

Particularmente importante para la comprensión de la personalidad humana son los llamados impulsos secundarios, o motivos aprendidos. A este respecto Dollard y Miller (1950) hacen notar que: "no existen dos personas exactamente semejantes porque cada una ha aprendido diferentes combinaciones de motivos y valores bajo las diferentes condiciones de motivos y valores bajo las diferentes condiciones de vida a que cada una se ha visto expuesta".

Todas las características de la personalidad, ya sean normales o anormales pueden ser comprendidas según el concepto estímulo-respuesta, de acuerdo con Dollard y Miller.

La personalidad, entonces, consiste en hábitos de responder que han sido aprendidos porque son reductores de los impulsos.

Sears tiende a integrar la posición de Dollard y Miller, señalando que el estudio psicológico de la acción, especialmente de la social, conduce a considerar la presencia concreta de unidades, no sólo "monádicas" sino también "diádicas" (situaciones en que el comportamiento de una persona está ligado funcionalmente a la respuesta de otra persona).

Mowrer, ha llegado progresivamente a una teoría del aprendizaje -

que reconoce la importancia no sólo del reforzamiento, sino también de la contigüidad y el condicionamiento. De esta manera, existen dos tipos básicos de aprendizaje: a).- Aprendizaje de tipo refuerzo o recompensa, en el que el sujeto adquiere una tendencia a la acción que constituye la solución de determinados problemas; b).- Aprendizaje de tipo asociativo o de contigüidad, en el que el sujeto adquiere una "señal" (espectativa, predisposición, creencia).

f).- Teorías del Yo. Hall y Lidzey (1957) señalan que el término "yo" tal como se emplea generalmente en la actualidad, ha llegado a tener dos significados diferentes. En algunos casos es definido como un sistema de actitudes o sentimientos que el individuo tiene hacia sí mismo. De esta manera, "denota las actitudes o sentimientos, percepciones y valoraciones de la persona con respecto a sí misma como objeto". En otros casos el Yo es definido como "un grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y el ajuste".

Sherif y Cantril definen el ego como una constelación de actitudes "que desde la infancia están relacionadas con las experiencias delimitadas, diferenciadas y acumuladas del "yo", "mío" y "mi". Estas actitudes se dice que definen las relaciones de algún modo relativamente duradero. De esta manera determinan "el carácter más o menos duradero de la identidad de una persona con los valores o normas incorporadas en esa misma persona" (Sherif y Cantril, 1947).

Según Sherif y Cantril, el ego se desarrolla a través del aprendizaje. El individuo no nace con su ego, y por lo tanto no se trata

siderables cambios desde la niñez hasta la vejez. La formación del ego comienza con la diferenciación del individuo con respecto al medio ambiente, el infante gradualmente desarrolla un sentido de sí mismo como algo separado y distinto.

El tipo particular de actitudes del ego, adquiridas naturalmente, es determinado en gran parte por los grupos sociales con los que el niño se identifica. En la mayor parte de los casos la familia es el grupo primario que determina la índole del desarrollo del ego del niño.

En contraste con Sherif y Cantril, que emplean los términos "ego" y "yo" de una manera indiferente, Symonds (1949) cree que es necesario distinguir entre las dos cosas. El término "ego" en esta teoría es empleado para referirse a la fase de personalidad que determina los ajustes con respecto al mundo exterior con el interés de satisfacer las necesidades internas".

El ego, por lo tanto, es actor como observador con respecto al mundo exterior. El yo, en contraste, es el observador del ego. Como tal, tiene cuatro diferentes aspectos: 1) el yo tal como es advertido, 2) el yo como concepto, 3) el yo como elemento de valor y de interés, 4) el yo como sistema de actividades "organizadas alrededor del ego en respuesta a estos valores". (Symonds, 1949).

g).- Orientaciones Sociales, Culturales y Antropológicas.

El hombre, como todos los organismos vivientes, es fundamentalmente biológico y con un gran número de características que dependen de la

herencia o de las influencias constitucionales. En contraste a esto se encuentran las actitudes, valores, intereses y aún los roles sociales, masculino y femenino, determinados casi por completo por el ambiente.

La conducta social, como muchos otros tipos de conducta, es el resultado de las tendencias individuales del organismo (motivos, actitudes, prejuicios, etc) puesto que éstas determinan la forma en que el individuo va a responder. Sin embargo, no hay dos personas iguales, (citando a Allport: "la configuración de la personalidad es única"), siendo esto una explicación de las diferencias individuales. La Sociología y la Antropología ven la relación en forma distinta a la Psicología. De hecho, en lugar de considerar la conducta social como el resultado de la personalidad, están inclinadas a verla en forma opuesta, siendo los rasgos de la personalidad el resultado de las influencias sociales. La Psicología enfoca con más naturalidad las diferencias individuales que las uniformidades en la conducta. Así, mientras en Sociología se piensa la personalidad en términos de actitudes y valores, en Psicología se enfatizarán los rasgos y posiblemente el temperamento.

Un factor fundamental de la vida humana es el hecho de que el hombre es un animal social. El largo período de desarrollo y la carencia de un gran conjunto de patrones de respuesta instintiva, garantizan que todo niño pasará la mayoría del tiempo en presencia de otras personas que en forma individual o colectiva ejercen presiones de socialización.

Gardner Murphy, ha elaborado una teoría de la personalidad extremadamente ecléctica, llamada biosocial, en relación a la concepción del hombre como "una razón modal, un campo organizado dentro de un -- campo más amplio, una región de continua interacción de cambio entre energía endógena y energía exógena". La personalidad es el organismo y el otro polo es el medio externo. El hombre es un organismo -- biológico que forma parte de un "campo" en el sentido Lewiniano.

Kurt Lewin, que define el campo como la totalidad de los hechos coexistentes que son concebidos como mutuamente interdependientes, - en lo que se refiere a la personalidad afirma que ésta y su ambiente son considerados como regiones interdependientes del espacio vital, es decir, del campo psicológico total.

Aunque cada individuo es único, comparte muchos atributos con aquellos que participan de la misma cultura, en el sentido de que "cultura es el sistema de vida de un grupo de personas, la configuración de todas las normas más o menos estereotipadas de comportamiento aprendido que son transmitidas de una generación a la siguiente por me dio del lenguaje y la imitación" (V. Barnouw). O bien, como la define Osgood: "La cultura consiste en todas las ideas de las obras, el - comportamiento y las ideas del conjunto de seres humanos que han sido observadas directamente o comunicadas a la mente de uno y de las que uno tiene conciencia" (13). Por lo tanto es necesario tomar en cuen-

(13) C. Osgood, "Culture, Its, Empirical and non-Empirical Character" South-Western Journal of Anthropology, Vol. 7 (1951).

ta el contexto cultural cuando se estudia a la personalidad en sus -- funciones y desarrollo. El contexto cultural es una de las variables antecedentes más importantes, cuando se está tratando de la personalidad.

La ciencia de la Antropología, (Radin, Seligman, Linton, Rivera, Kantor y Lowie) y específicamente la Antropología cultural, o sea la Etnología, representa una relación semejante hacia la Psicología social ("el estudio científico de las actividades del individuo influido por otros individuos"). Wissler considera que la Psicología se ocupa de las funciones individuales y la Antropología de la conducta - de grupo.

Linton ha escrito: "El individuo ha sido asignado a la Psicología, la Sociedad a la Sociología y la cultura a la Antropología cultural... Ahora empieza a ser manifiesto que la integración entre el individuo, la sociedad y la cultura es tan estrecha y su interacción -- tan continua" (14) que se comprende que no puede hablarse de una sin -- hacer referencia a las otras.

La Cultura y la Personalidad representan la principal zona de incidencia entre la Antropología y la Psicología. Se ocupan tanto de -- los factores universales como de las variaciones en la conducta dentro de cualquier comunidad.

La relación personalidad - sociedad, se explica por un sistema -- social que está constituido por una pluralidad de sujetos que interac -- túan dentro de patrones determinados, con el fin de alcanzar metas --

compartidas. Analíticamente, se puede enfocar la atención en las características de los sujetos como personas individuales, esto es, sobre los problemas de la formación de la personalidad, su funcionamiento, estabilidad y cambios o sobre el sistema como un todo, o sea, en la naturaleza de las metas deseadas, las normas que gobiernan la actitud instrumental, y los patrones de conducta a través de los cuales se logran las metas. Sin embargo, tal distinción es imposible de mantener en forma rígida, por lo tanto, el primer énfasis lleva al estudio de los roles y las interrelaciones. La relación entre cultura y personalidad se aclara por medio de la aplicación de los conceptos de condición social y representación activa que influyen en las actividades y en la conducta a través de las expectativas sociales. Condición social y representación activa se encuentran relacionadas con la edad, el sexo, la clase y muchos otros factores; son determinantes subjetivos, así como objetivos.

h).- Teoría de Gordon W. Allport.

Es la concepción de la personalidad que mayor influencia ha ejercido en el mundo psicológico moderno después de la psicoanalítica. -- Está influida a su vez de la orientación gestaltista de William Stern, James y Mc. Dougall.

Concede predominante atención a la individualidad humana y a la complejidad y unidad de su conducta. Allport define la personalidad como: "La organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característico. (15) "Esto es: La integración y otros procesos deben

aceptarse necesariamente para explicar el desarrollo y la estructura de la personalidad.

Dicha organización requiere el funcionamiento de la mente y del cuerpo en una inextricable unidad.

Todo sistema es un complejo de elementos en mutua interacción. Los sistemas son nuestro potencial para la actividad.

Todos los sistemas comprendidos en la personalidad han de considerarse como tendencias determinantes. Ejercen una influencia directriz sobre todos los actos adaptativos, expresivos y característicos mediante los cuales es conocida la personalidad.

El punto de vista personal de Allport que se denomina autonomía funcional de los motivos, sostiene que "los motivos pueden ser independientes de sus orígenes, y generalmente lo son en las personas sanas. Tienen por función animar y guiar la vida hacia objetivos que armonizan con la estructural actual, las aspiraciones actuales y las condiciones actuales". (16).

(15) Gordon W. Allport, La Personalidad, su configuración y desarrollo. Edit. Herder 1966. pag. 47.

(16) Gordon W. Allport. Que es la personalidad. pag. 66. Edit. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1968.

II

FASES DEL DESARROLLO.

DE LA CONCEPCIÓN A LOS DOCE AÑOS

1.- CONCEPTO.

El nacimiento, la separación biológica del niño, es el primer paso en el transcurso histórico y discriminativo que el individuo manifiesta como fase de su desarrollo. Entendemos por tal, al proceso en el cual fuerzas biológicas y genéticas, bajo la influencia evocadora y modeladora del ambiente, eje del desarrollo personal, se integran y hacen posible el funcionamiento del organismo como una totalidad. -- "Toda personalidad se desarrolla en forma continua desde el estadio de la infancia hasta la muerte y durante todo este lapso, aunque cambia, persiste." (1)

"Cada niño -dice Gesell- posee un modo único de desarrollo... -- Aún en el campo prodigiosamente complicado de la formación de la personalidad, los factores de crecimiento son los determinantes primarios. La individualidad del niño como persona está reflejada en su carrera evolutiva y en sus características de crecimiento." (2)

2.- METODOS DE ESTUDIO.

Existen dos métodos principales para el estudio del desarrollo de la personalidad: uno eminentemente descriptivo de las Formas típi

(1) ALLPORT W. G. Psicología de la Personalidad, pg. 118
Edit. Paidós, Buenos Aires, 1965.

(2) GESELL A., ILG F. L., Y AMES L. B. Psicología evolutiva de 1 a 16 años. Edit. Paidós, Buenos Aires 1971.

cas en cada una de las secuencias históricas y otro que averigua sobre las estructuras subyacentes de cada secuencia de la evolución.

Pertencen a la primera categoría las investigaciones de Gesell y sus colaboradores. La observación directa y sistemática del comportamiento espontáneo del niño permitió a Gesell establecer normas acerca de su desarrollo motor, el desarrollo de capacidades determinadas y el desarrollo social. Estudia, por ejemplo, las secuencias de aparición del lenguaje y marca patrones evolutivos sin estudiar sus estructuras subyacentes ni sus factores determinantes. Insiste más en la madurez alcanzada que en los procesos neurobiológicos subyacentes a la misma y necesarios para que se produzcan. (3)

Freud, Piaget y Werner elaboran las llamadas Teorías Formales -- del Desarrollo más importantes. Especulan acerca de las estructuras o procesos subyacentes más que sobre manifestaciones externas de los mismos y describen cómo evoluciona la relación del individuo con su medio, las estructuras que utiliza y los estadios por los cuales estas estructuras emergen y se desarrollan.

Freud se interesa en los aspectos motivacionales del desarrollo de la personalidad insistiendo en la considerable influencia que tienen en el adulto los primeros años de la vida. En la infancia se preparan las estructuras que caracterizan al hombre adulto. Es posible

(3) GESELL, A. y AMATRUDA, C. S., Development diagnosis, Hoeber-Harper Nueva York, 1945.
 GESELL, A., AMATRUDA, C. S., CASTNER, B. M., y THOMPSON, H. Biographies of Child Development, Paul Hoeber, Nva. York, 1939.

estudiar la evolución global del individuo a través del desarrollo de la emotividad en el primer período de la vida, el de la sociabilidad en el segundo y el de la personalidad en los sucesivos. El funcionamiento de estos aspectos de la personalidad se desarrolla en fases sucesivas, cada una de las cuales genera la siguiente y es generada por la anterior.

Freud concibe el desarrollo de la personalidad a través de tres períodos: oral, anal y genital. Estos períodos representan fases o estadios de valor universal, manifestados por descargas de energía sexual a través de los cuales configura la personalidad del individuo. Concomitantemente con la energía gradual de estas formas de manifestación de la libido, se produce una progresión evolutiva que partiendo del principio del placer y los procesos primarios llega hasta el principio de la realidad y los procesos secundarios, asociados a las estructuras denominadas Yo y Super-Yo. (4)

Piaget estudia el desarrollo de las estructuras cognoscitivas y de los procesos subyacentes a la conducta adaptativa. El principio básico de su teoría es que la conducta es un proceso vital que tiende a mantener un estado de equilibrio entre la persona y el medio. El establecimiento del equilibrio se lleva a cabo mediante un proceso de asimilación consistente en alterar y manipular objetos para satisfacer las necesidades de la persona y un proceso de acomodación consistente en una respuesta del organismo a los requerimientos de los obje

(4) FREUD, Obras completas, tomo II. Edit. Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

tos que dá lugar a una serie de cambios y adaptaciones. (5)

Werner considera fundamentalmente la vida como el desarrollo progresivo de un estado global difuso hacia una diferenciación cada vez mayor, que alcanza su máximo nivel en la integración compleja de varias estructuras biológicas y psicológicas. Sus trabajos han consistido principalmente en mostrar las relaciones entre la teoría formal del desarrollo psicológico y psicopatológico. Las manifestaciones psicopatológicas representan una diferenciación (regresión) hacia los más primitivos estadios del desarrollo. (6)

Al describir las fases del desarrollo humano enumeraremos las -- principales características que se advierten en nuestra cultura occidental, cuyo conocimiento, por razones obvias, está más a nuestro al cance, sin que pretendamos afirmar que dichas características sean -- privativas de nuestra cultura y no puedan, por consiguiente, encontrarse en otras culturas, máxime si no perdemos de vista que la naturaleza humana es una y la misma, independientemente del grupo cultural en el que se desarrolle.

3.- FASES DEL DESARROLLO.

a).- Desarrollo prenatal.- La fecundación tiene lugar habitualmente en la trompa de falopio. Al cabo de nueve días el cigoto desciende de la trompa al útero, empezando ahí su período germinal has-

(5) PIAGET, J., La naissance de l'intelligence chez l'enfant, Elachaux et Niestlé, Neuchatel y Paris 1936.

(6) WERNER, H., Comparative Psychology of Mental Development, Chicago, Follet (Ed. revisada 1948).

ta el final de la segunda semana. Arraigado en los tejidos del útero se nutre y principia su período embrionario con duración aproximada de seis semanas, durante las cuales experimenta un notable crecimiento y desarrollo. Al final de este período el embrión mide aproximadamente tres centímetros y pesa dos gramos, adquiriendo ya una configuración humana con una constitución diferenciada en tres capas: endodérmica, de la que procede principalmente el aparato digestivo; mesodérmica, de la que se desarrollarán los músculos, los huesos y la sangre; y la capa ectodérmica que da lugar a la piel, órganos de los sentidos y sistema nervioso.

El período fetal dura siete meses más, al término de los cuales se produce generalmente el nacimiento y el organismo inicia una nueva existencia independiente.

b).- Nacimiento. Neonato. (4 primeras semanas).- En el momento del parto, la unión física con la madre es interrumpida bruscamente obligando al niño a encontrarse de improviso frente a una nueva situación caracterizada por la dependencia entera del ambiente en el que la variabilidad e intensidad de los estímulos va a ser mucho mayor que durante el período precedente.

Las manifestaciones principales del recién nacido son: 1

Reacciones Sensoriales.- La sensorialidad visual (reflejo pupilar), existe en todos los niños normales 34 horas después del nacimiento (Guernsey y Beasley).

A las 24 horas de nacidos la mayor parte de los niños reaccio--

nan a sonidos fuertes gritando o lloriqueando (Weiss). La posibilidad de diferenciación de tonos es hacia las dos semanas, desencadenando una actividad motriz de acuerdo a la intensidad de los sonidos percibidos.

Afirma Stirnimann que los sentidos del gusto y el olfato se encuentran ya desarrollados al nacer. Lo mismo dice Peiper de los receptores cutáneos. La sensibilidad al dolor se pone de manifiesto y se incrementa rápidamente y a los dos días de haber nacido un niño responderá rápidamente a un estímulo punzante (Sherman).

Reacciones Motrices.- Se puede clasificar la conducta motriz del neonato en dos grupos: reflejos específicos y reacciones en masa. Pertenecen a los primeros el respirar, succionar, descargar saliva, orinar, defecar, tocar, etc..., y se desencadenan no espontáneamente, sino porque existen unos estímulos ambientales específicos. Existen en número aproximado de cuarenta.

Durante la mayor parte de tiempo que pasa el niño despierto presenta una gran variedad de respuestas en masa, ya que los estímulos ponen en movimiento una gran cantidad de músculos y glándulas del organismo porque el sistema nervioso del neonato está todavía poco organizado y diferenciado. El niño se agita, retuerce, pedalea y emite sonidos incomprensibles. Estas reacciones constituyen la base de respuestas específicas ulteriores que se producen progresivamente a través de un proceso de aprendizaje, de diferenciación y discriminación.

Reacciones Emocionales.- Tienen una participación motriz impor-

tantísima, caracterizándose sin embargo por ser más persistentes, más intensas y por su mayor participación visceral. Se desencadenan mediante la acción de estímulos adecuados que tanto si son agradables - como si no, tienen por finalidad reestablecer el equilibrio del organismo. A una primera agitación o excitación general sigue la progresiva aparición de reacciones de carácter penoso o placentero cada vez más discriminadas. (Bridges)

c).- Infancia (Del nacimiento a los dos años).- Lactancia (12 - primeros meses).- En el primer cuarto del primer año, el niño adquiere control sobre los doce pequeños músculos que rigen el movimiento - de los ojos.

En el segundo cuarto (16-28 semanas) adquiere dominio sobre los músculos que sostienen la cabeza y dan movimiento a los brazos. Tiene de la mano en busca de objetos.

En el tercer cuarto (40-52 semanas) extiende su dominio a las -- piernas y los pies, y a su índice y pulgar. Juguetea y arranca objetos. Se para erguido.

A los dos años camina y corre, articula palabra y frases; posee control sobre sus esfínteres anal y urinarios; adquiere un sentido - rudimentario de identidad y de posesión personal.

PIAGET llama al período comprendido del nacimiento a los dos años: PERIODO SENSORIO-MOTRIZ y se caracteriza por la existencia de - conducta refleja, la aparición de los primeros condicionamientos y la organización de los movimientos en el espacio.

Este período es marcado por un desarrollo mental extraordinario. Dicho desarrollo, "en efecto, consiste nada más ni nada menos que en una conquista, por las percepciones y los movimientos, de todo el universo práctico que rodea al niño de tan tierna edad. Ahora bien, esta "asimilación sensorio-motriz" del mundo exterior inmediato opera de hecho, en diez y ocho meses o dos años, una auténtica y minúscula revolución copérmica: mientras en el punto de partida de este desarrollo el recién nacido lo atrae todo hacia sí, o, más exactamente, hacia su propio cuerpo, en el punto de llegada, en cambio, es decir, cuando empieza a funcionar el lenguaje y el pensamiento, el niño se sitúa ya prácticamente, a título de elemento o de cuerpo entre otros muchos, es un universo que ha construido poco a poco y que siente ahora como exterior a él. (7)

d).- Edad Preescolar.- (De 2 a 5 años) Debido al desarrollo sensorial, (percepción de los sonidos, de los colores) y motor (desarrollo de la aprehensión, de la postura erguida, de la marcha, etc.) y sobre todo de la aparición del lenguaje, el niño se ve sometido al entrenamiento de los hábitos (de limpieza, de comer solo...) por el empleo deliberado de la aprobación y desaprobación. Paulatinamente toma consciencia de su propia personalidad mediante las interacciones con sus padres, familiares y personas que tienen una significación especialmente importante para él, (objetos).

(7) J. PIAGET, Le Developpment mental... en Six études de psychologie, P. 15-16.

La aparición del lenguaje es una etapa fundamental. Los nombres, los verbos, son los símbolos de las primeras representaciones y de las primeras acciones que puede comunicar a los demás o que los demás pueden comunicarle. El lenguaje no sólo es el instrumento de la comunicación, sino que representa el soporte de la inteligencia y el del lenguaje. La adquisición del lenguaje está indisolublemente ligada a la afectividad. De este modo, las palabras "papá, mamá" se confunden en una misma carga afectiva con su objeto. El niño se vuelve entonces consciente de sí mismo, como persona distinta de los demás, aprende su nombre, y puede decir "yo" hacia el final del tercer año.

En el curso de los tres primeros años de la vida se desarrollan gradualmente tres aspectos del darse cuenta de sí mismo:

- 1).- Sentido del sí mismo corporal.
- 2).- Sentido de una continua identidad de sí mismo.
- 3).- Estimación de sí mismo, amor propio.

El sí mismo es algo de que nos damos cuenta inmediatamente. Lo concebimos como la zona central, íntima, "cálida", de nuestra vida, viene a ser como un núcleo en nuestro ser.

Se ignora cuál sea la experiencia consciente del lactante, el niño, al comienzo de su vida, no se da cuenta de sí mismo como sí mismo, no separa el yo del resto del mundo y esta separación es precisamente el eje de la vida ulterior.

La conciencia de sí mismo es una adquisición que se realiza gradualmente durante los 5 ó 6 primeros años de la vida. Esta adquisi-

ción avanza más rápidamente con el inicio del lenguaje en el segundo año.

Probablemente, el primer aspecto de sí mismo que se desarrolla es el sentido del sí mismo corporal. Este se forma y se desarrolla a partir de sensaciones orgánicas repetidas y las frustraciones procedentes del exterior. Al no poder alimentarse siempre que lo quiere, al chocar con un objeto, aprende el niño muy pronto las limitaciones de su cuerpo.

El sentido de una continua identidad de sí mismo es un fenómeno sorprendente. Hoy recordamos algunos de los pensamientos de ayer y mañana recordaremos algunos de nuestros pensamientos de ayer y de hoy. Estamos seguros de que son pensamientos de una misma persona (de nosotros mismos) a pesar de que todo lo referente a nosotros, incluyendo la materia de nuestro cuerpo y nuestro ambiente, cambie entre tanto-repetidamente.

Diversos objetos, además del nombre, proporcionan una importante base para la identidad del sí mismo. Shakespeare afirma que un buen nombre es nuestra más firme posesión:

"El que hurta mi bolsa, me roba únicamente una vil mercancía... Pero el que roba la honra de mi nombre me empobrece de veras". (8)

Nuestro nombre es central en nosotros, es un símbolo de nuestro ser.

(8) OTELO, Acto III, Escena 3.

En nuestra cultura occidental, la estima de sí mismo y el amor a sí mismo individual ocupan un lugar predominante.

Se afirma que en todos nuestros actos el principal objetivo consiste en mantener "el nivel del ego", o estima de sí mismo, lo más elevado posible. "Lo más deseado por todos es el elogio", ha dicho William James. Avergonzar a una persona es herir la estima de sí misma, su amor propio, tratarlo con tacto es evitar ofender su Yo.

En la edad preescolar la evolución del sí mismo dista mucho de ser completa. La fantasía y la realidad se confunden y la primera domina en el juego. El veinte por ciento, cuando menos, de los niños comprendidos de cuatro a seis años tienen compañeros imaginarios. (9)

El sentido del sí mismo corporal se hace más agudo en este período. El niño consigue situarse en el punto de vista de otra persona y esto intensifica su sentido de separación con respecto a los demás. A este proceso Piaget lo llama RECIPROCIDAD, cuya consecución suele ser lenta. Una plena reciprocidad no es posible hasta los doce años, aproximadamente, cuando el niño descubre que el punto de vista de otra persona puede ser tan bueno y tan justo como el propio. En cierto sentido, el niño de cuatro a seis años es ampliamente egocéntrico. Ignora virtualmente todo modo de pensar diferente al suyo, porque apenas empieza a aparecer la reciprocidad.

(9) L. B. AMES Y J. LEARNED, Imaginary Companions and Related Phenomena, "J.GENET. Psychol." 62 (1943) 147-167.

A los tres aspectos anteriores del sí mismo se añaden en este período otros dos:

4).- Extensión del sí mismo.

5).- Imágen del sí mismo.

La extensión del sí mismo comprende todas aquellas cosas que el niño va añadiendo al concepto de sí mismo. Con la extensión del sí mismo surge el sentido de posesión: "esta pelota es mía, este triciclo es mío, mi hermano, mi perro, mi casa."

Cuando decimos: "Un hombre es lo que ama", queremos significar - que comprendemos mejor la personalidad de un individuo mientras más - conocemos el mundo hacia el cual se extiende su sí mismo. En el niño pequeño sólo existen los rudimentos de esta extensión del sí mismo. Igualmente rudimentaria es la imágen del sí mismo. El niño empieza a darse cuenta de lo que sus padres esperan de él a través de la interacción con ellos y la conducta que exhibe. A esta edad se construyen los fundamentos de sus interacciones, objetivos, sentido de responsabilidad moral y conocimiento de sí mismo que desempeñarán un papel predominante en su personalidad.

"El niño de cinco años puede no estar listo para los aspectos técnicos o abstractos de la lectura, la escritura y las cuentas, hasta dentro de otros dos años más... Es más reservado e independiente que CUATRO, sumergido todavía profundamente en exploraciones elementales del mundo físico y social. CINCO posee una comprensión más aguda del mundo y de su propia identidad. Recíprocamente, la sociedad

le reconoce una madurez social en germinación y le ofrece de más en más oportunidades para su desenvolvimiento en grupos". (10)

Piaget llama Período Preoperatorio al comprendido de los dos a los siete años y se caracteriza por el comienzo del lenguaje, aparición de la capacidad representativa y las funciones simbólicas. En este proceso no existe todavía la noción de transitividad ni hay razonamientos lógicos.

e) .- Niñez (de 6 a 12 años) Seis años.- A los 6 años, el niño parece menos integrado que a los 3; se parece más al niño de dos y medio años, que no se ha encontrado totalmente a sí mismo ni ha encontrado a su ambiente y está, por consiguiente, en un fluctuante equilibrio bilateral. El niño está resolviendo nuevos problemas de desarrollo. Tal es la clave para comprender algunas dificultades e inestabilidades que se presentan en el umbral de la educación formal.

El sexto año de vida trae consigo cambios fundamentales somáticos y psicológicos. Es una edad de transición. Surgen nuevas propensiones, nuevos impulsos, nuevos sentimientos y nuevas acciones; - acuden literalmente a la superficie debido a profundos desarrollos - del sistema nervioso. A esta edad, el niño tiende a los extremos, - bajo tensiones ligeras, al tratar de utilizar sus poderes más recientemente adquiridos. Como organismo que crece activamente, está presentado un nuevo compás de acción. Las nuevas posibilidades de con-

(10) A. GESELL., F. L. ILG Y L. B. AMES. Psicología Evolutiva de 1 a 16 años (El niño de 1 a 5 años Pg. 71) Edit. Paidós, Buenos Aires, 1971

ducta parecen presentarse por partes. El niño se encuentra a menudo bajo la compulsión de manifestar primero uno de los extremos de dos conductas alternativas, y luego, muy poco después, el extremo exactamente opuesto. Los diametralmente opuestos ejercen sobre el niño igual atracción, porque ambas propensiones han llegado a la escena hace solo muy poco tiempo y él carece aún de experiencia de manejo y de su significado. Le resulta difícil elegir entre dos opuestos que compiten con tal paridad de fuerzas. Por ejemplo, al niño que se le presentan dos helados, uno de chocolate y otro de vainilla, difícilmente elegirá uno del otro.

A los 6 años se inicia un acontecimiento social importante: LA ESCOLARIDAD. SIETE AÑOS. - El niño de siete años se maneja mejor. -- Muestra menos inestabilidad y una mayor capacidad para observar y organizar sus nuevas experiencias culturales. Establece relaciones -- más firmes con sus compañeros y maestros. Es decididamente más unipolar. Es más capaz de afrontar los hechos. Hay menos desequilibrio. Esta es, en sentido comparativo, una fase de absorción y asimilación. Día a día el niño aumenta su estatura mental.

A los siete años se produce una especie de aquietamiento. El niño atraviesa por períodos de calma y de concentración durante los cuales elabora interiormente sus impresiones, abstraído del mundo exterior. Es una edad de asimilación, una época en que se sedimenta la experiencia acumulada y se relacionan las experiencias nuevas con las anteriores. Sus sentimientos necesitan nueva y sutil considera-

ción, porque es propenso a sumirse en estados contemplativos durante los cuales ordena sus impresiones subjetivas. Esta tendencia de meditación es un mecanismo psicológico mediante el cual absorbe, revive y reorganiza sus experiencias.

Se aprecian nuevos indicios de capacidad crítica y de razonamiento. El niño es más reflexivo; se toma tiempo para pensar; le interesan las conclusiones y los desarrollos lógicos.

No podemos hacer justicia a la psicología del niño de 7 años, a menos que reconozcamos la importancia de su actividad mental privada. Ello explica sus ocasionales períodos secundarios de tristeza y de lamentación, el seño fruncido, el refunfuñar, la timidez y una cierta melancolía no del todo desprovista de encanto. A esta edad el niño está adquiriendo consciencia de sí mismo y de los demás. Su sensibilidad frente a las actitudes de los demás aumenta constantemente. Desarrolla nuevas adhesiones entre personas diferentes de la madre. Revela nuevo interés hacia sus padres y por sus compañeros. En la escuela es donde resulta más transparente su susceptibilidad a la actividad social.

OCHO AÑOS.- A esta edad el balance de entradas y salidas revela nuevos equilibrios. El niño ha construido un cuerpo más firme de experiencias y es capaz de dar tanto como de recibir. Muestra mayor iniciativa y espontaneidad al hacer frente al ambiente. Puede fraternizar con sus semejantes.

El niño de ocho es "persona" según las normas adultas y en fun--

ción de las relaciones adulto-niño. Uno conversa con un niño de ocho años con menor condescendencia. El niño crece y tenemos conciencia de ello tanto como él mismo. Está regido por presiones de crecimiento que le impulsan a contactos positivos con su ambiente, incluso -- con sus mayores. Es menos caviloso y retraído que a los 7. Es más centrífugo. Es también más rápido en sus propias reacciones y comprende mejor las reacciones de los demás.

Tres rasgos caracterizan la dinámica de su conducta: velocidad, expansividad, y "valoratividad". Este último término no se encuentra en diccionarios, pero describe la tendencia dominante del niño a valorar todo lo que sucede y lo que le sucede por su causa. Este niño es tá extendiéndose dentro de la cultura, ensayando y aplicando los sentimientos básicos de significado construidos durante el año anterior. Hay una nueva vena de curiosidad activa, una creciente energía y una cierta robustez que difiere de la idílica dulzura de la primera niñez.

El niño de ocho años comienza a parecer más maduro incluso en su aspecto físico. A esta edad se alcanza un nivel de madurez en el cual los dos sexos comienzan a separarse. En ocasiones, los varones se agrupan y se burlan de un grupo correspondiente de niñas. La segregación espontánea no es consecuente ni prolongada, pero es sistemática de las fuerzas evolutivas que conducen firmemente a varones y mujeres hacia la adolescencia y la edad adulta.

Por otra parte, durante este período toman forma las diferenciaciones psicológicas en el campo del sexo. Varones y mujeres partici-

pan como iguales de las actividades escolares y recreativas. Comparten numerosos intereses, pero también adquieren una vívida conciencia de las distinciones que los separan. Las tendencias expansivas pueden conducir a los juegos eróticos, homosexual y heterosexual. -- Las tendencias a la diferenciación conducen a la retracción y al deseo exagerado de no tocarse mutuamente, ni siquiera en el juego corriente. Las tendencias expansivas engendran también nuevas curiosidades; existe un interés casi universal por los recién nacidos; se plantean preguntas de sondeo sobre el origen de la vida, la procreación y el matrimonio.

A esta edad el niño tiene cierta curiosidad por las relaciones humanas. Pero, normalmente, su interés por el conocimiento marital y sexual no llega a ser excesivo ni presuntuoso. Lejos de ser erótico constituye sólo una manifestación de su multilateral expansividad.

Al sentido del sí mismo deviene un sentido de status social y redefine constantemente sus relaciones de status con los camaradas, los hermanos y los mayores.

Varones y mujeres demuestran por igual una gran admiración por sus padres, expresando su afecto en palabras y hechos. Ambos sexos son susceptibles a los celos, particularmente en su adhesión a la madre.

No sólo requiere su presencia física sino una comunión más íntima, un intercambio psicológico mediante el cual penetrar más profundamente en la vida adulta y, al mismo tiempo, lograr una mayor liberación de las dominaciones parentales y domésticas. En la escuela ya -

ha logrado en gran medida esa liberación. Ya no depende tanto de la maestra como antes. El niño tiene una consciencia definida del grupo escolar como grupo al cual él pertenece y al cual debe algo.

Intelectualmente comienza a mostrarse más expansivo. Puede expresar asombro y curiosidad. Su pensamiento es menos animístico.

Comienza a hacer distinciones fundamentales entre personas y cosas, entre las fuerzas impersonales y de la naturaleza y las fuerzas psicológicas de niños y hombres. Pero sobre todo, comienza a verse a sí mismo más claramente como una persona entre personas, obrando, participando, y gozando de la vida.

NUEVE AÑOS. Hacia los nueve años, el niño se libera aún más de la tutela materna y de las trabas domésticas. Con creciente indiferencia a sus mayores, cuando está lejos de ellos, vive una cultura - de su propia elección.

La automotivación es la característica cardinal del niño de nueve años. Es la clave para comprenderle en su progreso hacia la madurez. El niño posee una creciente capacidad de aplicar su mente a las cosas, por propia iniciativa o con sólo ligeras sugerencias por parte del ambiente.

Es capaz de acudir a reservas de energía y renueva su ataque en ensayos repetidos. Le gusta planear de antemano y prever las cosas. Si una tarea es complicada, pide que se le expliquen los pasos sucesivos. Cuando ataca al problema sin éxito inmediato revela su poder de autovaloración. El niño demuestra también considerable habilidad en la crítica social así como en la autocrítica. Se gestan nuevos -

estados emocionales, como se observa en su quejiosidad y en la variabilidad de su estado de ánimo, ora alegre, ora gruñón.

El niño de nueve años bien constituido tiende a ser una persona bien organizada, que sabe cuánto vale y puede saber cuánto vale su interlocutor. No le agrada ni necesita que se le proteja con condescendencia. Por lo general no es muy agresivo y sus estimaciones de padres y maestros pueden ser penetrantes y exactas al tiempo que ingenuas.

Desarrolla un sentido de status individual que necesita de la comprensión afectuosa de sus mayores y, por sobre todo, de su propia familia, pero sin sobreprotección, la cual le disgusta. Hace algo de planificación social. Agudiza su conocimiento de los demás y de sí mismo. Comparte confidencias y estimación. Cimenta amistades de alguna profundidad y duración. Demuestra mayor sentido de la competencia como miembro de grupo que como individuo. Surgen diversas formas de una nueva conciencia de los aspectos parentales y reproductivos del sexo. Niñas y niños demuestran pudor y curiosidad simultáneas con respecto a la fisiología y anatomía elementales del sexo.

Sus rasgos del realismo, la racionalidad y su automotivación son auténticos indicadores de verdaderas tendencias de crecimiento. Debidamente equilibradas harán de él, cuando joven, un individuo seguro, equitativo, y responsable. El niño tiende a la adolescencia.

DIEZ AÑOS.- Los diez años ocupan una posición interesante y al-

tamente significativa en el conjunto del desarrollo humano.

Durante el décimo año la espiral metafórica que simboliza el crecimiento da un giro algo pausado hacia la remota madurez adulta. Es este un año de consumación a la vez que de transición; es un interludio amable, relativamente libre de tensiones, en el que el organismo asimila, se consolidan y equilibran los recursos alcanzados. En consecuencia, un representante clásico de los diez años encerrará tanto los rasgos específicos como los genéricos de la infancia. Apenas si se vislumbran en él las tensiones de épocas posteriores de la adolescencia. De manera franca, sin conciencia de sí mismo, tiende a aceptar la vida y el mundo tal como son, con espíritu libre y de fácil reciprocidad. Es una edad de oro del equilibrio evolutivo.

Al niño de diez años le gusta su hogar y se muestra leal con él. Se siente más unido a sus padres. La madre goza de un prestigio especial. Varones y niñas se llevan bien con el padre y disfrutan de su compañía.

Hacia los diez años, y ya desde los nueve, la indiferencia hacia los mayores alcanza nuevas cimas. Varones y mujeres se muestran, por igual, sorprendentemente independientes. La confianza en sí mismos ha aumentado y, al mismo tiempo, se han intensificado sus sentimientos colectivos. La identificación con el grupo juvenil fomenta el complejo proceso de alejamiento del grupo doméstico familiar.

Simultáneamente, se amplía la divergencia entre ambos sexos. A los diez años, la tendencia a la segregación está ya bien definida. Las niñas, algo antes que los varones, entran en el período prepube-

ral, anunciado por cambios en las proporciones corporales, en el metabolismo y en las secreciones endocrinas. Estos cambios se hacen aún más marcados en la adolescencia. Para los varones, la etapa de la adolescencia dura alrededor de diez años; para las mujeres uno o dos menos.

La individualidad del sujeto de diez años está tan bien definida y su penetración es tan madura, que fácilmente puede considerársele como un preadulto o, al menos, como un preadolescente.

La psicología de una niña de diez años se distingue significativamente de la de un varón de diez años con educación y experiencia equivalente. La niña es más reposada, tiene mayor discernimiento social y se interesa más por los problemas relativos al matrimonio y a la familia.

El niño a esta edad es capaz de mayor dominio de sí mismo que se revela de diversas maneras. El niño de diez años es particularmente susceptible a la información social, a las ideas más amplias y a los prejuicios, buenos o malos. El niño de diez años produce una impresión bastante justa del hombre o la mujer que ha de ser. Varones y niñas tienen, por igual, cierta afición a los secretos. Prefieren los misterios, la conspiración, la magia práctica y el culto a los héroes. Las niñas tienen mayor consciencia de las relaciones interpersonales que los varones. Tienen mayor consciencia de sus propias personas, de sus ropas y de su aspecto personal.

El equilibrio evolutivo básico del niño de diez años se refleja en sus actitudes prevaletentes, su clima emocional y su disposición

anímica. Se halla generalmente satisfecho consigo mismo, con su suerte y con el mundo, tanto que a veces resulta algo sorprendente que pueda tener accesos bruscos de ira. Hay explosiones de afecto demostrativo que obedecen a un patrón semejante al de la ira y que demuestran la misma tendencia a dejar paso a una rápida recuperación estabilizadora. En forma similar, disminuyen los temores, aflicciones y angustias de épocas más tempranas.

ONCE AÑOS.- Los once años señalan indudablemente el comienzo de la adolescencia pues traen consigo una cantidad de síntomas del proceso del crecimiento que en el curso de esta década habrá de colocar al niño en las fronteras de la madurez.

El antes complaciente niño de diez años comienza a manifestar -- formas desusadas de su afirmación de la personalidad, de curiosidad, y de sociabilidad. Es inquieto, investigador, charlatán. No le gusta estar solo y acude a toda suerte de artificios para explorar las relaciones interpersonales con sus padres y camaradas.

Debe reconocerse la profundidad de su inexperiencia en las nuevas áreas emocionales de la conducta interpersonal. Su vida emocional presenta frecuentemente picos de gran intensidad.

Su organismo se halla en pleno proceso de transformación que no se limita al aumento de estatura y peso sino que también involucra el sistema de acción total del niño. Gran parte de la ineptitud de su conducta puede imputarse a la simple inexperiencia en la realización de ajustes interpersonales dentro de una cultura que va cambiando ---

du junto con él. Las disputas con los hermanos, la rebeldía contra los padres y la resistencia a cumplir las tareas encomendadas consti-titiyen, en gran parte, simples manifestaciones de la temprana afirmación de su personalidad adolescente y de su creciente auto-absorción. A los once años los hijos comienzan a ver a sus padres como individuos independientes cuya personalidad se refleja en la conducta.

La adecuación de la escuela es en cierto modo más simple y suave que la adecuación al hogar. En la escuela no tiene que rivalizar con hermanos, padres y parientes, ni debe ejecutar tareas domésticas. Se muestra sensible a la dinámica del grupo, pero no es necesariamente - dominado por ella.

Es más ecléctico que reflexivo y presta menos atención a contextos y relaciones. Quizá se halle en vías de echar los cimientos para el ulterior pensar conceptual. En todo caso, su curiosidad es ilimitada tanto dentro como fuera de la escuela.

Tiene más confianza en sí mismo que a los diez años; reivindica para sí y disfruta el derecho de tomar determinadas decisiones para sí sólo, lo cual constituye un síntoma saludable de crecimiento mental.

El organismo total, tanto fisiológica como psicológicamente, sufre una serie de minuciosas transformaciones. Las sutiles alteraciones de la química corporal y del crecimiento estructural del sistema nervioso, si bien oculta a la vista, se nos manifiesta inequívocamente en las cambiantes formas y patrones de la conducta.

Todos los anteriores constituyen los rasgos de transmisión que señalan el alba de la adolescencia. La candidez, el ardor y la simple torpeza se combinan formando patrones que denotan un vigoroso proceso de crecimiento. Es esta una época óptima para trabar relación con la psicología fundamental del desarrollo adolescente.

DOCE AÑOS.- Traen consigo muchos cambios favorables. A esta edad el niño se vuelve menos insistente, más razonable, más compañero de los suyos. Adquiere una nueva visión de sí mismo y de sus compañeros, sean o no de su misma edad. Confía menos en el efecto directo de las presiones y desafíos para llevar su Yo a la plenitud. Procura ganarse la aprobación de los demás. Ya no muestra un egocentrismo tan ingenuo y es capaz de considerar a sus mayores, e incluso, a sí mismo, con cierta objetividad. Estas cualidades acrecientan su sentido del humor y una alegre sociabilidad.

El grupo desempeña un papel de suma importancia en la configuración de sus aptitudes e intereses. El niño de esta edad tiende a considerar los problemas de la conducta desapasionadamente, pero siempre desde el punto de vista del grupo.

Su entusiasmo es tan grande que fácilmente se convierte en bulla revoltosa. Muestra un gran adelanto en el pensamiento conceptual. Le preocupa el valor conceptual de términos como ley, lealtad, justicia, vida, delito. Sus argumentos son menos excluyentes y apasionados. Tiene ya un auténtico sentido de la razonabilidad. Los rasgos fundamentales de razonabilidad, tolerancia y humor se hallan intima-

mente unidos al entusiasmo, la iniciativa, la empatía y el conocimiento de sí. Es posible pues, considerar al nivel cronológico de los doce años como un período que normalmente beneficia la integración de la personalidad.

El rasgo característico del nivel de doce años consiste en que trae a la existencia un conjunto de rasgos de conducta que anticipa claramente la madurez del adulto. El niño de doce años no es un adulto en miniatura, tampoco es una copia, encierra modos de pensar, de sentir y de actuar que prefiguran nítidamente la mentalidad madura. Su nueva visión de las cosas involucra una capacidad de maduración, a la vez que descubre las líneas fundamentales del crecimiento mental que se proyectan hacia el futuro. ✕

III

FASES DEL DESARROLLO. DE LA ADOLESCENCIA A LA SENECTUD.

1).- ADOLESCENCIA.

Concepto.- La adolescencia es un largo período de transición entre la infancia y el estado adulto. De modo general se extiende de la pubescencia hasta los 20 años aproximadamente en que el desarrollo físico es relativamente completo. La pubescencia se refiere al período de aproximadamente dos años, durante los cuales los cambios físicos que ocurren culminan con la pubertad. Aparece bello en el pubis, hay un marcado momento en el desarrollo físico y maduran gradualmente las características sexuales primarias y secundarias. La pubertad, el climax de la adolescencia, es marcada por la menstruación en las niñas y por la aparición de esperma en la orina de los niños.

El cambio continuo es característico del humano y la adolescencia constituye el período de cambio más profundo y trascendente. Es durante este período que se efectúa la transición de la niñez a la vida adulta. El éxito con el que el individuo culmine las demandas y problemas de la adolescencia determinará en gran parte su personalidad de adulto.

Los problemas encarados por el adolescente son muchos, y en las diferentes etapas de la historia han tomado diversas formas. En casi todo el mundo los últimos 5 años han presenciado la protesta del adolescente contra los convencionalismos de la sociedad contemporánea, principalmente en aquellas sociedades opulentas, en donde los -

elevados alcances técnicos han hecho la vida más confortable pero con cierto detrimento de la importancia del mismo individuo. Estas influencias unidas a la inquietud internacional, han conducido a varias formas de protesta: vestido fuera de lo convencional, rechazo a las actitudes tradicionales en relación al trabajo y el estudio, la búsqueda de las experiencias altamente personales en las drogas y en ocasiones, la confrontación violenta con el "establishment".

Durante la infancia, los valores del individuo son en gran parte los de sus padres, pero a medida que crece deberá decidir su forma personal de ser y sus valores. Expuesto a diversidad de situaciones, gentes e ideas, está en aptitud de descubrir las discrepancias entre sus actitudes tempranas y su aplicación a un mundo distinto del que sus padres vivieron cuando jóvenes. Encuentra también que existen discrepancias entre lo que ha tenido como bueno o recto y lo que la gente hace. Es entonces cuando debe enfrentarse a la no siempre agradable tarea de envaluarse a sí mismo. Los problemas del adolescente se complican por el hecho de que su condición es ambigua. Se le trata como a un niño en algunas formas y es adulto en otras. Frecuentemente los adultos rehusan reconocer su madurez. La transición de la niñez a la edad adulta es difícil en sociedades como las nuestras en donde el status del adolescente no está aún definido. Algunas sociedades primitivas señalan la importancia de la transición a la madurez sexual a través de ceremonias de iniciación por las que el adolescente es introducido a la edad adulta. Aunque estos ritos de inicia-

ción por las que el adolescente es introducido a la edad adulta. Aunque estos ritos de iniciación frecuentemente obligan al adolescente a soportar ciertas pruebas, una vez que la iniciación ha pasado, el adolescente es investido de un nuevo estado y responsabilidades. La transición gradual a la vida adulta en nuestra sociedad puede tener ventajas, pero también produce en el adolescente un período de conflicto y de vacilación entre la dependencia e independencia.

Es interesante señalar que, al igual que la marcha fué en la primera infancia el símbolo de la conquista de la independencia, el desplazamiento motorizado expresa en nuestros días, a una velocidad supermultiplicada, idéntico sentimiento e idéntico derecho a la independencia de parte del adolescente.

El período adolescente es solamente una fase en el curso del desarrollo y es erróneo enfatizar tan agudamente sus discontinuidades con las otras fases. Para muchos adolescentes la transición a la edad adulta se realiza suavemente, para otros, los problemas y conflictos tienen una larga historia y los problemas de la adolescencia no son sino manifestaciones de problemas anteriores.

Durante la adolescencia tienen lugar cambios bruscos en el cuerpo del adolescente. Estos cambios se relacionan con las características sexuales primarias, esto es, con los órganos reproductivos. Ocurren también modificaciones en las características sexuales secundarias. Algunas de estas modificaciones, tales como el desarrollo de los senos, aparece solamente en las chicas, otras, como el cambio mar

cado en la voz y el crecimiento de la barba aparece solamente en los chicos; y otros, como la aparición de bello en el pubis, son comunes en ambos. En adición a los cambios en el desarrollo más obvios existe gran cantidad de cambios internos de los que somos menos conscientes: aumento en la presión de la sangre y los latidos del corazón, - se dobla el peso del corazón, la tasa metabólica decrece, y se activan las glándulas de la grasa y el sudor. Los cambios físicos de la adolescencia son de interés psicológico a causa de los cambios de la conducta que los acompaña, cambios en las actitudes, en las respuestas emocionales y en la conducta social.

Se operan cambios con el medio. En el momento de la adolescencia la relación infantil con los padres cambia. El adolescente trata de alejarse de sus objetos de amor anteriores, es decir, de sus padres, explicándose así la actitud de oposición característica de esa edad. El mecanismo de identificación también cambia. Al rechazar a sus padres, el adolescente busca nuevas identificaciones. Los modelos se toman entonces fuera de la familia y pueden ser sus profesores, héroes del día, ídolos, vedettes, etc... Dichas identificaciones son a menudo apasionadas y suelen durar poco.

El adolescente ama a otras personas o establece relaciones con ellas en la medida en que les toma prestados ciertos rasgos que habrán de servirle para constituir la personalidad de lo que busca y, en definitiva, le permitirán estimarse y considerarse a sí mismo.

El desarrollo intelectual llega en la adolescencia a su punto -

culminante y, teóricamente ya no progresará más. Esta etapa de maduración intelectual es capital. Está caracterizada por la aparición - hacia los 11 ó 12 años de la aptitud para la formación y el manejo, - por el razonamiento de los conceptos abstractos.

El adolescente es razonador. Gusta de las racionalizaciones y las especulaciones abstractas. Este pensamiento formal deberá ajustarse más tarde a los datos de la realidad y sólo mediante este ajuste llegará el adolescente a una mejor comprensión de la realidad que el niño y a una visión más lúcida de su relación con los demás, puesto que el acceso al pensamiento conceptual, culminación de la evolución intelectual, permite una comprensión más inteligente de la realidad.

Desarrollo Físico.- En la infancia el niño crece muy rápidamente en altura de modo que la mitad de la altura adulta se alcanza entre los 2 y 3 años. Después, la tasa de crecimiento desciende hasta la ocurrencia de otro momento que significa el principio de la pubescencia. Los chicos y las chicas tienen el mismo promedio de crecimiento hasta los 11 años en que las chicas aumentan repentinamente de peso y altura (Tanner, Whitehouse y Takaishi, 1966). (1) Mantienen esta ventaja por espacio de dos años aproximadamente, en este punto los chicos avanzan y mantienen una ventaja en altura y peso -- por el resto de sus vidas. Este período de la inversión del creci--

(1) TANNER, J. M., R. H., and TAKAISHI (1966)
Standards for birth to maturity for height, weight,
height velocity and weight velocity: British children
1965. Archives of Diseases of Childhood.

miento refleja el hecho de que las chicas maduran dos años más tempranamente sobre el promedio de los chicos.

En general, las chicas tienen su "estirón" dos años antes de la pubertad y el año anterior a la pubertad se conoce como la edad del "máximo desarrollo", por ejemplo, la menstruación ocurre en el ápice de la curva de la tasa de crecimiento. Después, la tasa de crecimiento disminuye hasta que se alcanza al altura de la edad adulta, aproximadamente a los 19 años. El 83% de las chicas crecerá menos de cuatro pulgadas después de la primera menstruación (Fried y Smith, 1962). (2) Un patrón de crecimiento semejante se observa en los chicos aunque, a causa de su "estirón" tardío, el máximo de altura no puede alcanzarse sino hasta la edad de 21 ó 22 años.

El punto máximo de crecimiento lo logran las chicas a los 12 y los chicos a los 14 años. Las edades del máximo desarrollo van de los 10 a los 18 años, con una notable diferencia entre los chicos y las chicas. Dos tercios de las chicas adquieren su desarrollo máximo un año antes o después de los 14. Pero la diferencia no puede ignorarse, algunas chicas maduran más tardíamente que los chicos.

El tiempo de la tasa de crecimiento máxima ha venido a aceptarse como un índice conveniente de maduración pero el proceso para alcanzar la adultez es mucho más complejo que esto. El hecho de que una chica haya menstruado no indica necesariamente que sea fértil. La

(2) FRIED, R. K. and SMITH, E. E. 1962 Postmenarcheal growth patterns. *Journal of Pediatrics*.

mayor parte de las chicas menstruan antes que sus ovarios puedan producir óvulos, y aunque la preñez es ciertamente posible en años posteriores, el período comprendido entre los 20 y 30 años es el tiempo de máxima fertilidad. Aún menos se sabe acerca del principio actual de fertilidad para los chicos, ya que se necesita que esté presente un gran número de espermatozoides para que la concepción tenga lugar.

Las curvas de crecimiento para la altura indican que no todos -- los adolescentes siguen el mismo patrón de crecimiento. Un chico con siderado relativamente alto puede encontrarse él mismo bajo en comparación con sus amigos; una chica considerada baja puede hallarse ella misma extraordinariamente alta para su edad. Por otro lado puede generarse ansiedad entre aquellos que maduran tardíamente. Existen estudios que demuestran que los chicos que maduran tardíamente tienden a tener pobre concepto de sí mismos y a estar más interesados en la aceptación social que los que maduran tempranamente. Son menos popu lares con sus compañeros y tienden a caer en una relativa inmadurez en su conducta: son más posesivos, inquietos, autoritarios y agresivos (Mussen y Jones, 1958). (3) Los maduros tardíos tienden también a sentirse rebeldes con sus padres, teniendo necesidad de una fuerte dependencia, sintiéndose rechazados y dominados por sus iguales. Los que maduran temprano, por otro lado, parecen ser más confiados en sí mismos, independientes y capaces de jugar roles de adultos en las re

(3) MUSSEN, P. H. and JONES, M. C. (1958) The behavior-inferred motivations of late -and early- maturing boys. Child Development.

laciones interpersonales. Algunos se sienten rechazados, dominados o son rebeldes hacia sus familiares (Mussen y Jones, 1958). (4) Algunas de estas diferencias de personalidad entre los que maduran temprano y los que maduran tardíamente persisten hasta la etapa adulta -- (Jones, 1957). (5)

Es evidente que parte de las diferencias de ajuste entre los chicos que maduran tardía y tempranamente pueden ser atribuidas a los -- factores culturales. Las actitudes culturales concernientes a la estatura y al vigor físico y el deseo de la independencia son importantes para determinar en qué medida la aceleración o el retardo en la maduración física pueden afectar la personalidad de un individuo.

Los efectos de la tasa de maduración de la personalidad afectan menos a las chicas. Para algunas chicas puede ser una desventaja la madurez temprana por estar "demasiado crecidas" para los grupos de su edad en los grados elementales, pero en los años de secundaria las chicas de madurez temprana tienden a tener más prestigio entre sus condiscipulas en relación a las actividades escolares. En este estadio las chicas de madurez tardía, al igual que los chicos, pueden tener menos conceptos adecuados de sí mismos y más precarias relaciones con sus padres y compañeros (Weatherly, 1964). (6) Ya que los re

(4) Idem.

(5) Jones, M. C. (1957) The later careers of boys who were early -or late- maturing. Child Development.

(6) WEATHERLY, D. (1964) Self-perseived rate of physical naturation and personality in late adolescence. Child development.

querimientos físicos para la femineidad en nuestra sociedad son más - ambiguos que para la masculinidad, la baja estatura, por ejemplo, se tolera más en las chicas que en los chicos, por lo que no es de sorprenderse que la tasa de maduración sea menos importante como factor influyente en el desarrollo de la personalidad de las chicas.

Las tasas de crecimiento del adolescente pueden variar en otro - sentido: los cuerpos no crecen como una unidad y el crecimiento de una parte puede apartarse del de alguna otra. Los brazos y las piernas -- pueden crecer en aparente desproporción con el resto del cuerpo. La - nariz y la barbilla de pronto pueden resultar las partes más prominentes de la cara, el metabolismo tiene que ajustarse al crecimiento rápido y tiene que hallarse un nuevo balance glandular. Los relativos tamaños de los diferentes tejidos del cuerpo en los diversos períodos, manifiestan una más rápida fluctuación durante los años tempranos. No es de admirarse de que haya ocasionales disturbios en el balance de -- los procesos fisiológicos del cuerpo cuando estos cambios tienen lugar. El acné del adolescente es un sintoma común de estas disarmonías internas. (Jackson, 1928). (7)

Cuando el adolescente resulta ser un problema para sus padres, la escuela o la comunidad, normalmente es porque tiene problemas consigo mismo. La transición de la niñez a la edad adulta trae consigo tanto el esfuerzo que acompaña al crecimiento físico como la dificultad pa-

(7) JACKSON, C. M. (1928) Some aspects of form and growt. In Robbins, W. J. and others growth. New Haven, Conn.: Yale Univ. Press.

ra adaptarse a la conducta social en nuestra cultura. En un tiempo - de cambio de valores tan rápidos, en el afán por conservar su autenticidad, tanto los adolescentes como los adultos rehusan aceptar los valores de otras generaciones.

El desarrollo sexual y el rol del adolescente.- Los cambios corporales que acompañan a la maduración sexual son una fuente de orgu--llo a la vez que de perturbación para el adolescente. Qué también se sienta acerca de su nuevo físico, va a depender en gran parte de las actitudes de sus padres y de la escuela hacia el desarrollo sexual. Las actitudes parentales de secreto y tabú que conciernen a las fun--ciones sexuales no pueden dejar de generar sentimientos de ansiedad en los hijos adolescentes. Las manifestaciones de ansiedad y afecto son muy pronunciadas y significan un recrudescimiento de las liberaciones de ansiedad. Este mismo problema afrontan los pequeñuelos, pero ahora, los esfuerzos del adolescente por dominar la ansiedad o modificarla tienen mayor éxito, puesto que ha desarrollado mucho sus variados intereses y actividades con el objeto de dominar esa ansiedad, de sobrecompensarla y de ocultarla de sí mismo y de los demás. Realiza esto, en parte, asumiendo actitudes de desconfianza y rebeldía. (8)

La decisión del adolescente en relación a su conducta sexual -- puede ser más difícil hoy en día que hace 20 años. Los continuos -- bombardeos de los estímulos sexuales en revistas, TV y cine, la dis--ponibilidad de píldoras para el control natal y las actitudes más liberales hacia las experiencias sexuales premaritales de varios segmenta (8) Cita en la próxima hoja.

tos de la sociedad, proporcionan al joven recién maduro más libertad de elección y, al mismo tiempo, le producen más conflicto del que tendría hace dos décadas.

Debería señalarse que el problema del control de los impulsos -- sexuales es completamente diferente para los chicos adolescentes que para las chicas. En los chicos el impulso biológico es altamente específico, despertado por la diversidad de estímulos externos y dirigido hacia una descarga rápida de la tensión en el orgasmo. Aunque algunas chicas adolescentes pueden experimentar impulsos sexuales del mismo modo que los chicos, el deseo sexual para muchas es menos intenso y menos específico. Es un sentimiento difuso moderadamente diferenciado de otros sentimientos tales como el anhelo romántico, los -- impulsos maternales o bien una fuerte emoción. Esta diferencia se -- ejemplifica en la situación de una cita. La chica es muy feliz con la sensación que despiertan el abrazo y el beso, mientras que para el chico tales sensaciones pueden ser solamente medios para un fin. Para la chica los sentimientos sexuales están íntimamente ligados a los sentimientos de amor, mientras que para el chico, inicialmente, los -- impulsos sexuales están separados de tales sentimientos.

Existe la teoría de que "la turbación y el stress" de la adolescencia se debe más a conflictos culturales que se originan de las restricciones sexuales, que al desarrollo biológico. Esta teoría se apo

(8) M. KLEIN.- El Psicoanálisis de los niños. Biblioteca del Psicoanálisis, Buenos Aires, 1938.

ya en estudios de culturas primitivas en las cuales se permite una mayor libertad sexual. En estas culturas la adolescencia es relativa--mente tranquila, y el paso de la niñez a la edad adulta se reporta --más suave que en las nuestras. Los habitantes de la isla de Trobriand, por ejemplo, toleran las relaciones sexuales premaritales. La expe--riencia sexual se tiene libremente entre los preadolescentes, y sobreviene una transición fácil de la niñez a la edad adulta (Malinowski,-1929). (9) Los estudios antropológicos de varios grupos de Nueva Gui--nea y Samoa indican que el período de la adolescencia es más tranqui--lo en las tribus que tienen menos tabúes restrictivos respecto al sexo (Mead, 1935). (10)

Examinar un aspecto de la cultura separado de otros aspectos pue--de ser erróneo, con todo, las culturas que permiten mayor libertad --sexual que las nuestras, pueden también permitir mayor libertad al a--dolescente en otras cosas.

Así como las restricciones sexuales varían de una cultura a otra también varían en las subculturas de sociedades complejas como las --nuestras. Kinsey, por ejemplo, indica que en las sociedades america--nas los jóvenes de nivel o niveles educacionales y ocupacional más bajos son más propensos a encontrar desahogos sexuales en el trato di--recto que aquellos de niveles sexuales y educacionales más elevados -

(9) MALINOWSKI, B., La vida sexual de los salvajes. Edit. Morata, Madrid, 1932.

(10) MEAD, M., Sexo y temperamento. Edit. Paidós, 2a. ed., Buenos Aires, 1961.

que son más propensos a desahogarse en la masturbación y el petting -- llevado al climax (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948).

Emancipación del hogar.- La emancipación de la autoridad parental y de la dependencia emocional de los padres principia desde la niñez, acelerándose este proceso gradualmente durante la adolescencia. Al empezar a funcionar efectivamente como un adulto, el adolescente empieza a desprenderse de su familia y a desarrollar cierta independencia en su conducta, sus emociones, sus valores y creencias. La facilidad de la transición hacia una independencia más plena, posteriormente en la adolescencia, depende en gran parte de las actitudes que los padres tomen durante los años precedentes. Algunos padres que -- han ejercido una supervisión estrecha del chico en sus años tempranos tienden a continuar este control en la adolescencia, consecuentemente, el chico está propenso a continuar su dependencia y obediencia infantiles a través de la adolescencia y no alcanza nunca la madurez plena del adulto. Los estudios han demostrado que una "familia democrática", en la que al niño se le permite un grado favorable de autonomía, se le toma en cuenta en las decisiones importantes y se le controla -- primeramente por una disciplina verbal, produce un adolescente seguro de sí mismo y efectivo, se siente libre de estar en desacuerdo con -- sus padres pero generalmente guarda una relación cálida con ellos. -- Por otra parte, "la familia autoritaria", en la que se establecen normas sin consultar a los hijos, la autonomía es limitada y la disciplina es predominantemente física, produce un adolescente menos equili--

brado y efectivo. Tiende a ser observante externo, pero internamente rebelde e impulsivo; su concepto de moralidad hace aceptable todo lo que pueda estar a su alcance (Douvan y Adelson, 1966). (11)

La mayoría de los conflictos familiares durante la adolescencia se centran al rededor del deseo del adolescente de una mayor libertad, ya que los padres proponen lo que le es permitido, o, por otra parte, el joven se resiste a asumir responsabilidades que los padres juzgan deberían estar a la par de la madurez e independencia.

El padre es ambivalente porque, aunque sabe que el adolescente debe aprender a sostenerse por sí mismo, quiere todavía protegerlo de las realidades desagradables de la existencia y protegerlo en sus penas cuando las decisiones son pobres. El adolescente es ambivalente porque, aunque quiera obrar libremente, no siempre quiere desistir de la seguridad e irresponsabilidad que acompañan a la dependencia continua.

Varios estudios recientes han señalado que la rebelión y desconfianza característicos de la adolescencia hacia la autoridad parental, constituyen un problema mayor para los chicos que para las chicas. Al preguntárseles acerca de las relaciones con su familia, la mayoría de las chicas entrevistadas describieron la vida de sus familiares agradable y armoniosa, hubo pocas indicaciones de conflicto y las chicas generalmente percibían que las normas parentales eran bue

(11) DOUVAN, E., and ADELSON, J. (1966) The adolescent experience. N. Y.: Wiley.

nas y adecuadas (Douvan y Adelson, 1966). (12) Las chicas pueden tener menos problemas en esta área que los chicos por las siguientes razones: 1) las chicas tienden a ser más dóciles que los chicos en todas las edades, mayormente por espectancias sociales del comportamiento de una chica y posiblemente por ciertas diferencias innatas; 2) - como se ha dicho, las chicas tienen un impulso sexual más difuso y - menos intenso durante la adolescencia que los chicos y por ello pueden sentir menor necesidad de revelarse en situaciones relacionadas con la conducta sexual; 3) porque en nuestra sociedad se espera que los chicos sean independientes y deben, por necesidad, manifestar alguna rebelión contra el control parental para demostrar estas cualidades.

Percepción del sí mismo, ideales y valores.- Si el adolescente va a lograr alguna consistencia en su conducta social, debe formular ciertas normas. Debe determinar qué tipo de persona necesita ser y - qué cosas valen la pena. Tales normas son conocidas como ideales o - valores. Debe escoger entre conformarse o rebelarse, respetar los ta bú s convencionales o ver lo que puede hacer, buscar placeres inmedia tos o trabajar con objetivos mediatos. Podrá llegar a una imagen del ideal que quisiera realizar y juzgarse entonces de acuerdo a ese ideal.

El adolescente no siempre encuentra fácil obtener normas estables y guías de valores. No obstante que ha incorporado valores de sus pa-

(12) Idem.

dres a muchos de sus valores básicos, el tiempo ha cambiado desde la juventud de sus padres. La generación joven se enfrenta a problemas que la generación adulta no tuvo que encarar, tales como las drogas, pastillas y una mayor exposición a la estimulación sexual. El joven de hoy debe tomar decisiones en áreas en que las normas de sus padres pueden resultar obsoletas.

El deseo de los adolescentes de valorar y de hacer lo que los adultos hacen, pero a su manera, los lleva a una relación incierta de los modelos adultos. Quiere ser como los adultos que conoce y al mismo tiempo se separa de ellos. En la lucha por satisfacer la imagen de sí mismo, tiene presente las fuertes influencias parentales, no obstante los conflictos que le ocasionan.

El encontrar una serie de valores con los cuales normar la conducta, es una tarea crucial para un joven, una tarea tanto más difícil cuanto los valores de la misma sociedad están constantemente cambiando. Con el incremento de la educación los valores cambian, resultando generalmente más liberales, menos etnocéntricos y con más tolerancia a la diversidad.

Lo que el adolescente valora y el modo como él mismo se ve es, por supuesto, el resultado de muchos factores de fondo que determinan sus experiencias y lo que espera de sí mismo. Algunas de las influencias son el resultado de factores sociales y económicos en los que ha crecido, por ejemplo, un alto aprecio por la educación y respeto a sí mismo está asociado con un status socioeconómico elevado y un valor elevado en la habilidad manual y tenacidad se asocia con las clases ba

jas. Debiera notarse con todo, que aún entre aquellos de las clases más bajas, el número de los que se esfuerzan por ser buenos estudiantes es igual al de los que valoran la tenacidad.

2).- ETAPA ADULTA

Los primeros años de adulto son para la mayoría de hombres y mujeres los de mayor energía y productividad. Los problemas de ajuste de los adultos jóvenes, distintos de los del adulto, son decisiones de elección (vocacional, matrimonial, número de hijos, etc...) más bien -- que problema y conflictos emocionales y de inseguridad.

Los problemas de los adultos jóvenes, hombres y mujeres, no difieren entre sí. El hombre debe establecerse en una ocupación y prepararse para el matrimonio y para formar una familia. La mujer, aunque también está interesada generalmente por poderse mantener a sí misma, corre el riesgo de quedarse soltera si no encuentra marido antes de llegar a los 30 años. Si lo encuentra, son de su incumbencia los problemas del hogar y de la familia, y si no, se encuentra con las dificultades que en nuestra civilización se le presentan a la mujer soltera.

Ningún período de la vida está libre de problemas, sin embargo, a pesar de las que lleva consigo el adulto joven, esta época es considerada por la mayoría de las personas mayores como la de mayor felicidad. En un estudio hecho por Landis (1942) (13) las mujeres indicaron frecuentemente la satisfacción que les proporcionaba el gobierno de la ca

(13) LANDIS, J. T. (1942) What is the happiest period of life? School and Society.

sa y la crianza de sus hijos; los hombres, aunque también hacían referencia a la vida familiar feliz, mencionaban principalmente su interés por el trabajo durante aquellos años.

Para muchos hombres y mujeres la vida resulta algo estable durante los años de la primera juventud. Los ajustes satisfactorios en estos años, ocurren cuando la preparación para una carrera han sido realizados satisfactoriamente, cuando el matrimonio ha llevado al establecimiento de un hogar y cuando los niños han encontrado acomodo en la escuela. Las amistades se han establecido con familias con quienes congenian, se han encontrado oportunidades para participar en la vida cívica y de la comunidad y existe suficiente energía para disfrutar de los ratos de ocio. Pero esta semblanza de una familia joven viviendo en la comunidad es, desafortunadamente, muy rara.

Cada área de satisfacción es también un área de riesgo. El retraso para la realización de un plan, el enfrentamiento de muchos adultos jóvenes, de vez en cuando, a la desmoralización del desempleo, son algunos ejemplos de esos riesgos. La esposa joven que desea dedicarse por completo a sus hijos, encuentra que debe trabajar para su porvenir o para ayudar a la entrada económica deficiente de su esposo, o viceversa, la esposa que desea seguir trabajando encuentra en sus hijos un estorbo. Los matrimonios que empiezan con un entusiasmo romántico, pueden terminar en el divorcio. El hombre joven que se imaginó a sí mismo como un esposo y padre complaciente puede resultar un soltero disgustado, divorciado o viudo. La mujer joven, de la misma manera, puede terminar viviendo sola, divorciada o viuda.

No hay una exacta transición de la edad adulta joven a la edad - media, pero las edades de 45 a 65 años traen consigo un cierto número de cambios. A menudo el individuo entra en una especie de estanca-- miento en su realización vocacional, conformándose con un pequeño avan ce. La vida de la mujer es cambiada por su menopausia que marca el fi nal de sus años de fecundidad. La orientación futura resulta más difí cil a medida que se hace conciencia que la vida se ha vivido más de la mitad. El aumento en la tasa de suicidios, a la edad de 40 a 50 años, refleja algunos de estos problemas.

En los años posteriores de la madurez, de 65 a 70 años, se tiene que enfrentar al retiro del empleo, a menudo con reducción del sueldo y otros inconvenientes que le siguen. La proporción de gente retirada aumenta constantemente a causa de que la vida se prolonga cada día más.

Tendemos ahora a tomar la edad adulta como la edad en que hay un declive general en las habilidades, una restricción de actividades y a menudo el abandono de la vida independiente. Algunas gentes, aún - de años avanzados, realmente nunca alcanzan este estado, pues permanecen activos e independientes hasta que sobreviene la muerte.

Cada uno de estos períodos de la vida tiene sus propios proble- mas. En lugar de considerar toda la gama de ajustes que la gente - hace, ilustraremos algunas de las características de la vida adulta, considerando algunos puntos particulares: ajuste al papel sexual que corresponde al hombre y a la mujer, la felicidad marital, el trabajo productivo y la edad del éxito.

Ajuste al papel sexual y roles masculino y femenino.- En los años adultos se encuentra la culminación de las diferencias entre los sexos, que en parte es el resultado de la diferenciación biológica y en parte de los papeles asignados a los sexos en nuestra cultura.

Debido a que los sexos son fisiológicamente distintos, sería fácil deducir que, como adultos, las diferencias de conducta entre ellos corresponden simplemente a sus diferentes organizaciones biológicas. Realmente la situación es mucho más compleja. Las mujeres van asumiendo paulatinamente ocupaciones que antes estaban reservadas solamente a los hombres. Por tanto, se presenta el problema de determinar si las diferencias de conducta entre los hombres y las mujeres deben atribuirse a diferencias biológicas o a influencias culturales.

Los estudios de culturas muy diferentes a la nuestra indican de forma manifiesta el amplio campo de posibilidades en la conducta de los sexos. Los informes sobre los papeles del sexo en tres tribus de Nueva Guinea ilustran convenientemente cómo esos papeles difieren en las diversas culturas.

1.- Una tribu que habita en las montañas, los Arapesh, era predominantemente "femenina" desde nuestro punto de vista. Estos es, los hombres y las mujeres eran más parecidos que en nuestra cultura. Su semejanza estribaba en su pasividad, amabilidad, suavidad y domesticidad. Los hombres y las mujeres compartían el cuidado de los niños y otras obligaciones caseras con menos división del trabajo que la que nos es familiar.

2.- Entre el pueblo que habitaba a las orillas de un río, los - Mundugumur, los hombres y las mujeres eran también más parecidos que en nuestra cultura pero la semejanza era "masculina". Los dos sexos tendían a ser rudos, agresivos y violentos. En nuestra cultura ésta conducta se espera con mayor frecuencia de un hombre que de una mujer.

3.- Los habitantes del lago Tchambuli ofrecían el contraste más destacado con nuestra cultura. Aunque los sexos tenían funciones diferentes, como nosotros, el modelo estaba invertido. La mujer tchambuli era el miembro agresivo, y la encargada de los negocios. El hombre estaba encargado emocionalmente de los sentimientos de sus hijos, más como una madre que como un padre de nuestra cultura, y era subordinado y dependiente de su cónyuge. La inversión psicológica era tan real que los tchambuli la interpretaban como biológicamente natural - ;hasta el extremo de que el hombre era confinado y sufría mientras su mujer tenía un hijo! (MEAD, 1935, 1949). (14)

Lo que éstas culturas nos indican es que las funciones del sexo están sujetas a una variedad de diferentes modelos. No significa - que las diferencias anatómicas y fisiológicas entre los sexos no tengan nada que ver con la conducta, sino que debe ser tomada en cuenta la cultura.

Es cierto, en general, que la división común de trabajo entre los sexos en las culturas rudimentarias está determinada en parte por las

diferencias físicas entre los hombres y las mujeres. La crianza y el cuidado de los hijos proporciona una razón biológica para mantener a las mujeres en casa; la mayor fuerza muscular del hombre hace posible su participación en actividades más enérgicas. Una vez que la división del trabajo queda establecida, la regulación compleja de las presiones sociales la fija, y las formas familiares de hacer las cosas - quedan reflejadas por los tabúes, los ritos, las supersticiones, los prejuicios y otras formas de control social. Después de que se han fijado las normas, los miembros de un sexo hacen exclusivamente lo que los miembros del otro sexo podrían hacer igualmente bien.

Entre las sociedades occidentales la distinción entre las tareas femeninas y masculinas ha resultado muy confusa. Las mujeres tienen hoy en día empleos tales como correos, conductores y trabajos en construcciones. Los hombres pueden ser decoradores de interiores, diseñadores de vestidos o estilistas del cabello. Pero en términos de logros reconocidos, las mujeres todavía se encuentran a la zaga de los hombres. Aunque el número de mujeres aumenta incesantemente en profesiones que antes eran exclusivas del hombre, por ejemplo, Medicina, Derecho, Política y Ciencias, sin embargo el número de mujeres que logra sobresalir en estos campos es poco. En su lugar, debemos buscar las diferencias en las espectancias culturales de los roles sexuales. Nuestra cultura ofrece a los hombres mayores oportunidades para sobresalir, de forma que con la misma capacidad el hombre tiende a ser más alentado que la mujer. La sociedad también ejerce gran presión al motivar al hombre hacia la realización, por ejemplo, se espera que to-

dos los hombres se ganen la vida y para ellos el matrimonio proporciona un incentivo más para ganársela; por el contrario, las mujeres sospechan frecuentemente que su carrera profesional se termine al casarse.

Muchas mujeres se ven atormentadas entre sus ambiciones profesionales y el sentir que el buen éxito al criar un niño es un aspecto esencial de las propiedades peculiares de la mujer. Para lograr ambas cosas se requiere una cantidad extraordinaria de dedicación y trabajo. - Lo que nuestra cultura espera de hombres y mujeres es más importante al determinar los roles sexuales que cualesquiera de las diferencias en las habilidades.

Felicidad marital.- Podemos preguntarnos qué factores de los primeros años de la vida contribuyen a que una persona esté mejor preparada para el matrimonio que otra. Estudios comparativos del ambiente en que se crían las personas que han contraído matrimonio y que viven felices y del ambiente de aquellos que no lo son, muestran que los factores de mayor predicción de la felicidad matrimonial tienen sus orígenes en la infancia: la felicidad del matrimonio de los padres, la ausencia de conflictos con la madre o con el padre, el acercamiento a los padres y el atractivo hacia el padre del sexo opuesto. Cualesquiera de ellos aumenta la probabilidad de un matrimonio feliz al crecer el niño (Burgess y Wallin, 1953). (15) En esencia, los padres proporcionan un modelo para los que serán esposos y padres. Los niños que -

(15) BURGESS, E. W., and WALLIN, P. (1953) Engagement and marriage. Philadelphia: Lippincott.

se crían en una familia en donde el matrimonio funciona bien no solamente tienen un modelo que imitar, sino que también desarrollarán con fianza en el éxito de su matrimonio. El mayor factor para predecir - felicidad matrimonial es la felicidad de la infancia. Aquéllos que - recuerdan la felicidad de su niñez reportan mayor felicidad matrimo-- nial, que aquéllos que recuerdan una infancia menos feliz. Recíproca mente, los problemas o los disturbios emocionales en la infancia tien den a correlacionar con un ajuste matrimonial insatisfactorio (Pond,- Ryle y Hamilton, 1963). (16)

Hay algunas indicaciones en el sentido de que el ambiente y la - personalidad del esposo son más importantes que los de la esposa para determinar la felicidad matrimonial. El matrimonio normalmente crea un mayor cambio en la forma de vida de la mujer que en el hombre. El hombre continúa su carrera; la mujer tiene una transición de una rela tiva independencia y de una vida sin complicaciones a las exigencias, responsabilidades y restricciones que requieren el ser esposa y madre.

Los primeros meses del matrimonio traen consigo ciertos proble-- mas de ajuste, aún para quienes el ambiente familiar predice un matri monio exitoso. El nacimiento del primer niño antes de que se haya a- justado el uno al otro, puede lesionar severamente el matrimonio. Una enfermedad durante la preñez, los problemas económicos, y la frustra-- ción de sentirse atado al cuidado del niño, frecuentemente hacen que - la vida familiar sea todavía más difícil. Por estas razones no es de

(16) POND, D. A., RYLE, A., and HAMILTON, M. (1963) Social factors and neurosis in a working -class population. British Journal of -- Psychiatry.

sorprenderse que el lapso del tiempo, antes de que nazca el primer niño, sea un factor importante para el éxito del matrimonio. La tasa de divorcios es marcadamente más alta en aquellos matrimonios que conciben inmediatamente después de casarse que en aquellos que esperan varios meses (Christensen, 1966). (17) La tasa de divorcios es aún más alta en aquellos que conciben antes del matrimonio, pero en este caso, por supuesto, cierto número de factores adicionales contribuyen al -- descontento matrimonial.

Otras variables que se relacionan con la felicidad matrimonial -- son: la edad (la tasa de divorcio es más alta en aquellos que se casan antes de los 21 años), la semejanza de educación, la paridad de -- cultura y estado socioeconómico, la habilidad para comunicarse el uno -- con el otro y la forma democrática de hacer decisiones y de dividirse las responsabilidades (Blood y Wolfe, 1968). (18)

Cuando la esposa es claramente dominante acarrea, normalmente, -- dificultades en el ajuste social y sexual. De la misma manera, pero en una extensión menor, cuando el esposo es fuertemente dominante.

Es mucho más debatido si la felicidad matrimonial se basa en la semejanza de intereses y temperamento ("atracción de iguales") o se basa en el hecho de que los dos contrayentes se complementan más que se replican el uno al otro ("la atracción de los opuestos"). Hay es

(17) CHRISTENSEN, H. T. (1966) Scandinavian and American sex norms. Journal of Social Issues.

(18) BLOOD, R. Q., and WOLFE, M. D. (1968) Husband and wives. In Bell, R. (ed.) Studies in marriage and the family. N. Y.: Crowell.

tudios que apoyan cada punto de vista, de suerte que no puede darse una respuesta definitiva. Es claro que muchos patrones de relaciones matrimoniales funcionan satisfactoriamente, sin embargo los siguientes elementos parecen ser comunes a los diversos patrones: 1) mutuo respeto -cada contrayente encuentra alguna cualidad importante o habilidad, respecto al otro, mientras mayor es el número de áreas de respeto, es mayor la satisfacción del matrimonio; 2) tolerancia -habilidad para aceptar las limitaciones del otro; 3) la habilidad para estar de acuerdo en metas comunes y el esfuerzo para obtener esas metas (Lederer y Jackson, 1968). (19)

Trabajo productivo.- El juzgarse a sí mismo como una persona productiva es influida por la estima propia y la salud mental. Los años de la escuela y de la preparación profesional reditan su fruto con el trabajo de la vida adulta, es cuando podemos preguntarnos sobre los cambios acerca de la habilidad física y mental a lo largo de toda la vida y cuando debe esperarse el trabajo de mayor producción.

Las habilidades más complejas que incluyen habilidad mental, más que velocidad y precisión muscular, pueden retenerse bien hasta cerca de los 60 y 70 años. Un estudio hecho a jugadores de ajedrez mostró que ellos alcanzaron su máximo rendimiento en los torneos hacia los 30 años y que tenían poco declive hasta los 50. El campeón del ajedrez Blackburne en nueve exhibiciones entre las edades de 66 a 75 a--

(19) LEDERER, W. J., and JACKSON, D. D. (1968) The mirages of marriage. N. Y.: Norton.

ños jugó un promedio de 29 juegos en cada exhibición y ganó 86% de los juegos jugados. Aunque había disminuido en habilidad al medirse su -- rendimiento, en relación con la ejecución de otros campeones, fue evidente que la cantidad de habilidad que le quedaba (habilidad residual), era de un alto valor (Buttenwieser, 1935). (20)

Cuando la ejecución depende de la fuerza, la velocidad o la precisión de los movimientos tiende a alcanzarse el máximo de habilidad entre los 25 y los 29 años. Los deportes que exigen menos demanda de vigor y más precisión como son el tiro con rifle, con pistola o el billar, no indican una rápida caída con la edad, característica de los deportes más arduos como son el tenis, el base-ball y el box.

¿Pero qué decir de los esfuerzos productivos en la ciencia, la literatura y las artes? ¿Cuándo están los hombres en su mejor momento para un trabajo creativo? Para la mayoría de las especialidades, la edad de la máxima productividad se sitúa entre los 30 y los 40 años; en unas cuantas es antes y en otras pocas, después. Dentro de cada área, la -- productividad comienza antes de los 30 y continúa después de los 40. - Aunque se efectúan contribuciones importantes durante toda la vida, deben señalarse tanto la rapidez para llegar al climax de la productividad como el gradual declive después de haberse obtenido el climax. Eminentes científicos, ya sea que hayan llegado a ser eminentes, temprano o tarde, continúan siendo productivos a través de toda su vida, de suerte que puede establecerse una relación entre la eminencia y la pro

(20) BUTTENWIESER, P. (1935) The relations of age to skill of expert chess players. Unpublished Ph. D. Dissertation, Stanford University, Stanford, Calif.

ductividad. No sólo en las ciencias sino también en otros campos como la música, escribir libros, idiomas, entre uno y dos tercios del material es producido por solo el 10% de los sujetos activos en la respectiva área (Dennis, 1955). (21) Las personas que son productivas pronto tienen más probabilidad de seguir creando en sus últimos años que la menos productivas. Esto es cierto, se alcance o no la eminentia.

Dos lecciones pueden aprenderse de los datos sobre la productividad y la creatividad de las personas. La primera es que los años adultos tempranos son muy importantes, de tal manera que sería una buena medida ayudar a las personas a que se encontraran a sí mismas en esta edad, cuando son más jóvenes y hábiles. La segunda es que de bieran buscarse algunos medios para continuar la creatividad de aquellos que prometen serlo tempranamente.

La edad del éxito.- La edad del éxito no significa retener la juventud sino tener satisfacción en años ulteriores a través de elecciones acertadas y juiciosas. Existen dos teorías principales acerca de cómo se adquiere esta edad exitosa; una de ellas enfatiza la actividad, la otra el ocio.

La teoría de la actividad se basa en el supuesto de que la sociedad frecuentemente fuerza al retiro cuando una persona es todavía energica y capaz de una participación productiva en la vida de la comunidad.

(21) DENNIS, W. (1955) Variations in productivity among creative workers. Scientific Monthly.

De ahí que es necesario planear el retiro disminuyendo gradualmente el trabajo, o bién, dándole un retiro parcial, de tal suerte que pueda volver la mirada a otros intereses y encontrar medios para continuar desarrollando actividades apropiadas a su edad madura. Esto es usual en los círculos universitarios, por ejemplo, en donde el profesor emérito, que ya no da más clases, comunmente continúa sus investigaciones y escribe. Lo extremo de esta idea es que una persona desea "morir con las botas puestas", esto es, todavía trabajando. Esta teoría puede modificarse tomando en cuenta las energías disminuidas de la gente mayor.

La teoría de la inactividad o del ocio, supone que cuando una persona llega a ser mayor se considera a sí misma diferente, con esto se le puede dar un buen ajuste a través de un retiro gradual de la participación activa y de sus responsabilidades. Este retiro no es forzoso, pero si es, por lo menos en parte, asunto de su elección (Cummings y otros, 1960). (22) Parece que los procesos que guían hacia el ocio pueden empezar como a eso de los 40 años, aunque se mantenga una completa competencia social durante los próximos 20 o más años.

Los problemas de los años tardíos de la vida tienen muchas facetas. La persona que ha sufrido un ataque al corazón o alguna otra enfermedad debilitante a menudo se desmoraliza por esa experiencia, pu-

(22) CUMMINGS, R. S., DEAN, L. R., NEWELL, D. S., and MCCAFFREY, I. (1960) Disengagement -A tentative theory of aging. Sociometry.

diendo requerir un período de rehabilitación psicológica y física. - Tiene que resolver los problemas de la soledad debido a la muerte de algunos miembros de la familia, de la separación de los hijos o de la inhabilidad para trabajar.

3) SENECTUD

Los cambios de la personalidad en la edad madura, entre los 40 y los 50 años, tienen causa en parte biológica y en parte psíquica. -- La base biológica de este posible colapso en la mujer es marcado por la menopausia, término generalizado que expresa la "edad crítica" o climaterio. La menopausia consiste en la cesación del flujo menstrual; es una etapa más o menos larga de la vida caracterizada por un conjunto de complejas alteraciones del organismo: a veces se observan vahidos, fatigabilidad, perspiración y depresión psíquica con momentos de llanto, irritabilidad, agitación y angustia. Son característicos los sentimientos de inutilidad, tedio, desilución, vacío e irrealdad. - La base biológica de tales síntomas es la disminución de la hormona folicular y el fundamento psicológico es el temor a perder los atractivos físicos y la función sexual.

El tratamiento de los desórdenes de esta edad en la mujer, es uno de los mejor establecidos de la terapéutica endócrina. De cien mujeres, sesenta presentan síntomas característicos y cuarenta no, además el cuarenta por ciento de las mujeres presentan frotis vaginales normales, obviamente, ellas obtienen los esteroides necesarios de las glándulas suprarrenales, a diferencia de las que presentan sintomatología y que por tanto necesitan terapéutica substitutiva. (23)

La hormonoterapia, razonablemente aplicada, permite a una gran mayoría de mujeres atravesar sin grandes inconvenientes este período de la vida. La hormonoterapia activa comprende los estrógenos (foliculina y sus derivados), la progesterona (hormona del cuerpo amarillo) y los andrógenos (hormonas masculinas).

Los estrógenos representan la terapéutica básica de la edad crítica, esencialmente con miras a remediar la carencia ovárica. Bajo la influencia de la foliculina, se asiste a una verdadera transformación física y moral de la mujer climatérica.

La progesterona desempeña un papel más modesto. Se emplea, sobre todo, en la fase premenopáusica, para los diferentes trastornos (reglas abundantes, brotes congestivos de los senos y del bajo vientre) relacionados con los brotes hiperfoliculínicos.

Los andrógenos son los tratamientos de selección de los trastornos hormonales premenopáusicos y especialmente de las hemorragias uterinas, ya sean de naturaleza hormonal o sintomática de un fibroma.

(24)

En el hombre es corriente observar síntomas semejantes, también de base biológica. La deficiencia endócrina, puede aparecer en el climaterio masculino entre los 60 y los 65 años de edad, o antes, aunque no por ello sea afectada la potencia sexual. La existencia

(23) Beis, R. A. Postgraduate Medicine, P. 191. INDICACIONES DE LA TERAPIA HORMONAL. - Actualidades Médicas, Oct. 1971.

(24) Guilly, P. A. La Edad Crítica. Edit. Universitaria de Buenos-Aires. 3a. Edic. 1964.

de una "edad crítica" en el hombre, considerada como una involución sexual, representa el punto de partida de la decadencia de un organismo que envejece. Buen número de trastornos en el hombre suelen realizarse calladamente y de manera mucho menos espectacular que en la mujer. Aparece temor a la muerte, angustia religiosa y, frecuentemente, miedo de haber desperdiciado la vida. Los hombres que se han dedicado a los negocios en menoscabo de su vida interior, los que han aumentado su nivel de vida externo sin una adaptación interna, son propensos a desarrollar neurosis con fantasías regresivas tales como comenzar a vivir de nuevo a partir del estado embrionario o temor al Juicio final con fantasía persecutorias, etc... En tales casos, la declinación biológica va acompañada de sentimientos psíquicos de declinación del yo, de sentimientos de pecado, de culpa o de fracaso. Las tendencias hipocondriacas y nihilistas van acompañadas frecuentemente de reacciones depresivas y generales llamadas también melancolía de involución.

La época en que comienza la declinación psicofísica varía. Después de los 60 años son frecuentes dos estados mentales anormales: la arterioesclerosis cerebral y la demencia senil. Esta última se desarrolla acompañada de deterioro emocional de forma muy distinta de una a otra persona. Aunque en rigor se ha señalado una muy leve involución de la curva de la inteligencia a partir de los 30 años, como media, esta disminución en la práctica no es visible hasta los 50 ó 55 años -en los casos más desfavorables-, e incluso hay individuos que -

pueden mantenerse en excelente forma mental hasta edades tan avanzadas como los 75 y 80 años. En la mayor parte de los casos los síntomas seniles no se ponen de manifiesto hasta después de los 70 años. - Por regla general, son las funciones propiamente intelectuales las que denotan mayor impacto. Las aptitudes que están más estrechamente relacionadas con la agudeza sensorial son las que primero se deterioran, y a continuación son las aptitudes motrices las más susceptibles a la deteriorización. La deteriorización suele realizarse siguiendo un orden inverso a la cronología de su desarrollo, esto es, las finas coordinaciones musculares que se desarrollan más tarde son las primeras en perderse.

La arterioesclerosis cerebral se presenta con repentinos estados de confusión y excitación. Las funciones de la memoria y del aprendizaje muestran un declive notable entre los 60 y los 80. Según los estudios de J. T. MacCurdy, (25) las principales características de la personalidad en la ancianidad son el conservadurismo y el prejuicio. La tendencia a la seguridad y el equilibrio impelen a los ancianos a afirmarse en sus valores establecidos, a perseverar en actividades que no corren peligro. El temor a los cambios va acompañado frecuentemente de gran irritabilidad. La tacañería y las mezquinas economías de los ancianos parecen constituir la expresión simbólica de su temor a perder rápidamente todo, junto con la vida. Otro signo frecuente de miedo a la

(25) MacCURDY, J. T., The Psychology of Emotion, Harcourt, Brace, Nueva York, 1925.

muerte es la inquietud física y mental.

El egoísmo es la simbolización de los últimos intentos para enfocar a la vida desde el punto de vista individual. El temor a la muerte y las ideas religiosas pueden hacerse particularmente intensos cuando han sido suprimidos en el período anterior de la vida. La demencia senil caracteriza los últimos estadios de la regresión biopsíquica. - Todas las percepciones empeoran, aparece la desorientación así como la paramnesia que consiste en inventar y falsificar los acontecimientos - a fin de cubrir las lagunas de la memoria. Las facultades de juicio y de discernimiento disminuyen y pueden ser sustituidas por delirios. A demás de la deteriorización biológica del cerebro senil, debemos tener en cuenta los cambios de la dinámica psíquica, la que produce, por ejemplo, las características y hábitos infantiles de los ancianos. La conducta regresiva de los viejos, su rigidez y su tendencia a las repeticiones, han sido explicadas psicoanalíticamente como una autodefensa contra la angustia. Todos estos esfuerzos parecen servir para mantener el equilibrio.

Con todo, es posible multiplicar los ejemplos de obras considerables realizadas en esta última etapa de la vida. Citaremos algunos: - Cervantes publicó Don Quijote a los cincuenta y siete años, Kant la crítica de la razón pura a los sesenta y uno y Anatole France su obra maestra, Los dioses tienen sed, a los sesenta y seis. Los grandes trabajos de Pasteur son de su madurez. El Ticiano, Miguel Angel, el Tintoretto, realizaron, octogenarios, auténticas obras maestras. Auber, -

muerto a los noventa años, escribía a los ochenta y siete la opereta Sueño de amor y solía decir: "No tengo ochenta años, sino cuatro veces veinte años". Las palancas del mando han estado en manos de hombres que han sobrepasado ampliamente los cincuenta años: Lenín, Stalin, Kruschev, Eisenhower, Salazar, De Gaulle, y, actualmente, Franco, Tito y Mao Tse Tung.

"Al medio día de la vida -dice Jung- es como si el sol invirtiera sus rayos, como si después de haber iluminado los paisajes del vasto mundo, los volviese hacia sí, hacia los paisajes no menos vastos de la vida interior". O, en expresión de Lacordaire: "Me siento envejecer. El cuerpo cambia. Se acentúan las arrugas. Los ojos pierden energía. Pero el alma sobrenada por encima de la ruinas que empiezan, así como la luz del día ilumina y dora las columnas de un templo destruido".

I V

LAS ORIENTACIONES PSICODINAMICAS EN EL DESARROLLO DE
LA PERSONALIDAD

Las escuelas que mayor influencia han ejercido en la evolución de las teorías de la personalidad son a no dudarlo las de orientación psicodinámica, especialmente el psicoanálisis y las escuelas derivadas -- del mismo o relacionadas de algún modo con él.

Podemos dividir las formulaciones de estas teorías en cuatro postulados fundamentales: De los instintos, de los principios básicos, - del aparato psíquico y del desarrollo psicosexual.

1) TEORIA DE LOS INSTINTOS

Toda la energía utilizada para llevar a cabo las tareas de la -- personalidad se obtiene de los instintos. Se define un instinto como una condición innata que imparte instrucciones a los procesos psicológicos. Es una "energía plástica" es decir, una tendencia originaria que no puede ser aprendida y se modifica en relación al desarrollo del ser viviente en el curso de la vida individual. Es la organización global de todo el comportamiento o, cuando menos, de actividades múltiples, en un sentido determinado y se caracteriza por su plasticidad "en relación con las situaciones exteriores en que se encuentra el ser vivo, continuando fijo el fin hacia el que está orientado".

Para Freud, el instinto es "la representación psíquica de una -- fuente excitativa, continuamente corriente e intrasomática" o sea -- "un concepto de separación entre lo psíquico y lo somático. La fuen

te del instinto es un proceso de excitación en un órgano y su fin más próximo, está en hacer cesar la excitación del mismo." (1)

Inicialmente, Freud clasificó los instintos solamente en dos -- grandes grupos (instintos sexuales e instintos de conservación), correspondientes a las finalidades biológicas fundamentales: la conservación del individuo y la conservación de la especie. La última de las hipótesis freudianas (1930) hace necesario distinguir esta doble clasificación: instintos sexuales (EROS) e Instinto de muerte -- (TANATOS), cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al eros, cuya finalidad es complicar la vida y conservarla así, por medio de una síntesis cada vez más amplia de la sustancia viva, dividida en particular.

A cada una de estas dos clases de instintos se hallaría subordinado un proceso fisiológico especial (creación y destrucción) y en -- cada fragmento de sustancia viva actuarían, si bien en proporción -- distinta, instintos de las dos clases, debiendo así existir una sustancia que constituiría la representación principal de eros.

Una vez admitida la idea de una mezcla de instintos de ambas clases, surge la posibilidad de una disociación más o menos completa de los mismos, así como de su fusión, o su mezcla en grados diversos.

Con el establecimiento de la libido narcisista, se convierten -- los instintos vitales en el Eros que intenta mantener unidas las par-

(1) S. Freud. MÁS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER Ob. Comp. Edit. Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

tes de la substancia animada, pasando a ser los instintos sexuales la parte del Eros objetivada. El eros es pues, el instinto de vida o-- puesto desde el principio de los llamados "instintos del Yo." A estos instintos los llamó instintos de conservación y los agregó a los instintos sexuales libidinosos. (2)

Los instintos de conservación no pueden ser considerados entre los instintos de muerte, por lo tanto, Freud reconoció que en los llamados "instintos del Yo" hay por lo menos dos clases de instintos: -- los de conservación, integrados por componentes libidinosos y los de muerte integrados por la agresión.

Los instintos de muerte o autodestrucción, están alimentados de agresión. Los instintos de conservación son instintos parciales, aliados inicialmente a los de muerte, pero luego, saturados de libido narcisista. De este modo, el masoquismo fue considerado como el primer resultado de los esfuerzos de los instintos eróticos por anular a los de muerte. El sadismo se produce cuando los instintos eróticos consiguen dirigir a los de muerte contra objetos exteriores. Es pues un impulso de muerte expulsado del Yo por la libido.

Generalizando, nos es lícito suponer que la esencia de la regresión (por ejemplo desde la fase genital a la sádico-anal) se acompaña por una disociación de los instintos. Inversamente, el progreso -- desde una fase primitiva hasta la fase genital ---

(2) S. Freud, MAS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER Ob. Comp. Edit. Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

definitiva tendría por condición una agregación de componentes eróticos, dando una fusión más integrada y eficaz.

2) TEORIA DE LOS PRINCIPIOS BASICOS

Estos principios se refieren a los aspectos más generales que rigen la actividad psíquica, la conducta del hombre. Al principio Freud solamente reconocía el principio del placer. Después de 1920, llegó a la formulación de los cuatro principios siguientes:

a) PRINCIPIO DE LA HOMEOSTASIS.- Consiste en la tendencia del organismo a la reducción de las tensiones, manteniéndolas a un nivel de constancia, de la máxima estabilidad posible. Este principio presenta una notable analogía con el principio de la homeostasis formulado por los psicofisiólogos.

b) PRINCIPIO DE LA REPETICION.- Se refiere a la tendencia de repetir las experiencias más destacadas independientemente de los efectos, positivos o negativos, de tales repeticiones. La repetición, la tendencia a reproducir una situación precedente, es una característica biológica fundamental.

c) PRINCIPIO DEL PLACER.- Denota la tendencia a conservar o a buscar todo lo que conduce a un placer inmediato y a eliminar o a evitar todo lo que ocasiona molestia. Este principio rige los procesos inconscientes, es decir, residuos de una fase de la vida, en la primera infancia, en la que eran estos los únicos procesos mentales.

d) PRINCIPIO DE LA REALIDAD.- Este principio es una modificación del anterior en cuanto el hombre, adecuándose a la realidad, renuncia-

al placer inmediato en favor de un placer ulterior más seguro. Falta en el niño pequeño y predomina en el adulto.

Freud en 1911 expuso en el artículo "Los dos principios del suceder psíquico", que el ser humano se ve solicitado por dos principios: el de la realidad y el del placer. Consideró esto en relación a la posibilidad de la existencia de un propósito, en el mecanismo del psiquismo humano, la búsqueda del placer y el alejamiento del dolor. Según Freud, a partir del nacimiento, la realidad va adquiriendo paulatinamente, a medida que el ser va creciendo, mayor importancia.

Este aumento de importancia de la realidad eleva la de los órganos sensoriales vueltos hacia el mundo exterior y la de la conciencia (instancia enlazada a los sentidos). Rápidamente se constituye una función especial, la atención, cuya misión es explorar el mundo circundante. Poco después, se establece: un sistema encargado de retener las experiencias (la memoria); otro, cuya finalidad es la de establecer si una representación es verdadera o falsa (el discernimiento); las acciones motoras para adaptarse a la realidad y, finalmente, el pensamiento que surge de las representaciones. (3)

Mientras que la realidad va moldeando las distintas funciones del organismo, va quedando disociada del resto del aparato psíquico -que tiende a la consecución del placer- una "cierta actividad mental

(3) S. Freud, LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCEDER PSÍQUICO, Ob. Comp. Vol. VIII. (Ensayos), Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

que permanece libre de toda confrontación con la realidad y sometida exclusivamente al principio del placer".

Si el aparato psíquico, por un lado, tiende a responder al principio del placer, y, por el otro, debe adaptarse a la realidad, es indudable que a medida que el ser se desarrolla va siendo sustituido -- paulatinamente el principio del placer por el de la realidad. Esta -- sustitución se cumple en todos los renglones del psiquismo, excepto -- en lo referente a los instintos sexuales. Estos, al principio, son -- autoeróticos y nunca llegan a sufrir una privación impuesta por la -- realidad ya que se satisfacen en el mismo sujeto. En consecuencia se establece una relación entre los instintos sexuales y la actividad mental que había permanecido libre y que no es otra que la fantasía. El autoerotismo permite, unido a la fantasía, la satisfacción de objetos sexuales imaginarios en sustitución de la satisfacción en objetos concretos, más trabajosa y casi siempre impedida u obstaculizada. (4)

El Yo se ve sometido, por un lado, al principio de la realidad -- y, por el otro al del placer, sometido al primero, tiende a lo útil y a lo práctico y sometido al segundo, no puede hacer otra cosa que de--sear.

Freud dividió las relaciones entre el Yo y los principios de la realidad y del placer en dos categorías:

la.) Los instintos sexuales se modifican y evolucionan desde el primi

tivo autoerotismo y a través de diversas fases intermedias hasta llegar al amor objetivado.

2a.) El carácter "más singular de los procesos inconscientes reprimidos, consiste en que la realidad mental queda equiparada en ellos a la realidad exterior, y el simple deseo, al suceso que lo cumple, -- conforme en un todo al dominio del principio del placer..." (5)

3) TEORIA DEL APARATO PSIQUICO Y DE LOS NIVELES PSIQUICOS

Freud reconoce ante todo tres niveles, o cualidades, o modos de ser, de la actividad psíquica: consciente, preconsciente e inconsciente.

En 1923 completó Freud la concepción del aparato psíquico con el reconocimiento de los tres niveles de la personalidad: Yo, Ello y -- Super Yo.

(5) Idem.

LA CONCIENCIA Y EL INCONSCIENTE

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es fundamental en psicoanálisis, para conocer los procesos patológicos de la vida anímica.

Ser consciente es un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura.

La conciencia es un estado eminentemente transitorio. Existe un momento en que algo es puramente "latente" "capaz de conciencia" o "inconsciente" y un momento en que algo ya no es más consciente.

Existen ciertos procesos o representaciones anímicas que sin llegar a ser conscientes pueden provocar en la vida anímica las más diversas manifestaciones. De este modo, el concepto de lo inconsciente tiene como punto de partida la represión. Lo reprimido es el prototipo de lo inconsciente. Existen dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente, capaz de conciencia, inconsciente solamente en un sentido descriptivo (preconsciente); y lo reprimido, incapaz de conciencia, dinámicamente inconsciente. De ésta manera tenemos tres términos: consciente, preconsciente e inconsciente.

Supongamos en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos a la que consideramos que vive en Yo. Este Yo integra la conciencia que domina el acceso a la motilidad, esto es, la descarga de las excitaciones en el mundo exterior y es la instancia psíquica que fiscaliza todos los procesos parciales y aún durante el sueño, a través de la censura onírica. Pero en el Yo hay también algo inconsciente, algo que conduce idénticamente a lo reprimido, o sea, exterior-

rizando intensos efectos sin hacerse consciente por sí mismo y cuya percatación consciente requiere una especial labor.

Entonces lo inconsciente no coincide estrictamente con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido. Una parte del Yo, cuya amplitud nos es imposible fijar puede ser inconsciente y lo es seguramente. Este inconsciente -- del Yo no es latente en el sentido de lo preconsciente, pues si lo fuera no podría ser activado sin hacerse consciente y su atracción a la conciencia no opondría tan grandes dificultades.

EL YO Y EL ELLO

Parte de la estructura del Yo es inconsciente.

Todo nuestro conocimiento se haya ligado a la conciencia y lo inconsciente, para conocerlo, tenemos que hacerlo primero consciente.

La conciencia es la superficie del aparato psíquico, la primera a partir del mundo exterior.

HIPOTESIS: la verdadera diferencia entre una representación inconsciente y una representación preconscious estriba en que el material de la primera permanece oculto mientras que la segunda se muestra enlazada con representaciones verbales correspondientes. Algo se hace preconscious por su enlace con las representaciones verbales correspondientes. Estos son restos mnémicos que fueron en un momento percepciones y pueden volver a ser conscientes. Sólo puede hacerse consciente lo que ya fué alguna vez una percepción consciente.

Los restos verbales proceden esencialmente de las percepciones a cústicas.

Hacemos preconscious lo reprimido, interpolando, por medio de la labor analítica, miembros intermedios preconscious. Así ni la conciencia abandona su lugar, ni lo inconsciente se eleva hasta lo consciente.

La diferenciación de consciente y preconscious carece de sentido por lo que respecta a las sensaciones, que no pueden ser sino conscientes o inconscientes y llegan a la conciencia directamente.

Por medio de las representaciones verbales quedan convertidos los

procesos interiores en percepciones, mediante enlaces que facilitan - el manejo preconsciente.

YO Y ELLO.- Se da el nombre de Yo al ente que emana del sistema preconsciente y el de ELLO a lo psíquico restante inconsciente - en - lo que dicho Yo se continúa.

El Yo puede ser visto como una parte del Ello modificada por la influencia del mundo exterior, o sea, en cierto modo, una continuación de la diferenciación de las superficies. El Yo se esfuerza en transmitir a su vez al Ello dicha influencia del mundo exterior y - aspira sustituir el principio del placer, que reina sin restricciones en el Ello, por el principio de la realidad. La percepción es - para el Yo lo que para el Ello el instinto. El Yo representa lo que podríamos llamar la razón o la reflexión, opuesta al Ello, que contiene las pasiones.

La importancia funcional del Yo reside en el hecho de regir momentáneamente los accesos de la motilidad. Podemos pues, compararlo, en su relación con el Ello, al jinete que rige y refrena la fuerza de la cabalgadura, superior a la suya, con la diferencia de que el jinete lleva a cabo esto con sus propias energías, y el Yo, con energías prestadas. Pero así como el jinete se ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere, también el Yo se nos muestra forzado en ocasiones a transformar en acción la voluntad del Ello, como si fuera la suya propia.

En la génesis del Yo y en su diferenciación del Ello, parece haber actuado otro factor distinto de la influencia del sistema precon-

ciente, el propio cuerpo y sobre todo su superficie, de la cual pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas.

El Yo es, ante todo, un enser corporeo, y no sólo un esquema superficial.

Si queremos encontrarle una analogía anatómica, habremos de identificarlo con el "homúnculo cerebral" de los anatómicos, que se halla cabeza abajo sobre la corteza cerebral, tiene los pies hacia arriba, mira hacia atrás y ostenta, a la izquierda, la zona de la palabra.

No sólo lo más bajo, sino también lo más elevado, puede permanecer inconsciente.

EL YO Y EL SUPER-YO (IDEAL DEL YO)

El Super-yo o ideal del Yo, una diferenciación dentro del mismo Yo y presenta una conexión menos firme con la conciencia.

Originalmente, en la fase primitiva oral del individuo no es posible diferenciar la carga de objeto de la identificación.

El Yo, débil aún al principio, recibe noticia de las cargas de objeto y las aprueba o intenta rechazarlas por medio del proceso de represión.

El carácter del Yo es un residuo de las cargas de objeto abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto. La transmutación de una elección erótica de objeto en una modificación del Yo es para el Yo un medio de dominar al Ello y hacer más profundas las relaciones con él, si bien a costa de una mayor docilidad de su parte.

Cuando el Yo toma los rasgos del objeto, se ofrece, por decirlo así, como tal al Ello e intenta compensarle la pérdida experimentada diciéndole: "Puedes amarme pues soy parecido al objeto perdido."

El Ello constituye el gran depósito de la libido. La libido que fluye al Yo por medio de las identificaciones descritas, representa su narcisismo secundario.

Cuando las identificaciones objetivas del Yo llegan a ser muy numerosas, intensas e incompatibles entre sí, se produce fácilmente un resultado patológico. Puede surtir en efecto, una disociación del Yo, excluyéndose las identificaciones unas con otras por medio de las resistencias.

Los efectos de las primeras identificaciones, realizadas en la más temprana edad son siempre generales y duraderas. Esto nos lleva a la génesis del Ideal del Yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación del individuo, la identificación con el padre. Esta identificación no parece constituir el resultado o desenlace de una carga de objeto, ya que es directa e inmediata y anterior a toda carga de objeto, pero las elecciones de objeto pertenecientes al primer período sexual y que recaen sobre el padre y la madre, parecen tener como desenlace normal tal identificación e intensificar así la identificación primaria. La complicación de estas relaciones depende de dos factores: de la disposición triangular de la relación de Edipo y de la bisexualidad constitucional del individuo. El caso más sencillo toma en el niño la siguiente forma: El niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto, que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre se apodera el niño por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo, hasta que surge el complejo de Edipo, por la intensificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre y por la persecución de que el padre es un obstáculo opuesto a la realización de tales deseos. La identificación con el padre toma entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirle cerca de la madre. La conducta ambivalente con respecto al padre y la tierna aspiración hacia la madre, considerada como objeto, integran para el niño el contenido del

complejo de Edipo simple, positivo. El complejo de Edipo se destruye al ser abandonada la carga de objeto de la madre y en su lugar surgir la identificación con la madre o quedar intensificada la identificación con el padre. Este último resultado es el considerado normal y permite la conservación de la relación cariñosa con la madre. El naufragio del complejo de Edipo afirmaría así la masculinidad en el carácter del niño. En forma totalmente análoga puede terminar el complejo de Edipo en la niñez por una intensificación con la madre (o por el establecimiento de tal identificación) que afirma el carácter femenino del sujeto. El desenlace del complejo de Edipo en una identificación con el padre o con la madre, parece depender en ambos sexos de la energía relativa de las disposiciones sexuales.

Existe otra forma más importante, la del complejo de Edipo completo, que es un complejo doble, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del sujeto infantil. Quiere decir esto -- que el niño no presenta tan solo una actitud ambivalente con respecto al padre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud correlativamente hostil y celosa para con su madre.

Podemos admitir como resultado general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo la presencia en el Yo de un residuo consistente en el establecimiento de estas dos identificaciones enlazadas entre sí. Esta modificación del Yo conserva su significado especial y se opone al contenido restante del Yo en calidad ideal del Yo o Super-Yo.

El Super-Yo no es un residuo simplemente de las primeras elecciones de objeto del Ello, sino también una enérgica forma reactiva - contra las mismas. Esta doble faz del ideal del Yo depende de su anterior participación en la represión del complejo de Edipo, e incluso sobre su génesis a tal represión. El Super-Yo conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas) más severamente reinará después sobre el Yo como conciencia moral, o quizá como sentimiento inconsciente de culpabilidad. Esta génesis del Super-Yo constituye el resultado de dos importantísimos factores biológicos: de la larga dependencia infantil del hombre y de su complejo de Edipo. La génesis del Super-Yo, por su diferenciación del Yo, no es, ciertamente, nada casual, pues representa los rasgos más importantes del desarrollo individual y de la especie. Creando una expresión duradera de la influencia de los padres eterniza la existencia de aquellos momentos a los que la misma debe su origen.

Ahora que osamos aproximarnos al análisis del Yo, podemos volvernos a aquéllos que, sintiéndose heridos en su conciencia moral, han propuesto la existencia de algo más elevado en el hombre y responderles: "Ciertamente, y este elevado ser es el ideal del Yo o Super-Yo, representación de la relación del sujeto con sus progenitores." Por medio de su creación se ha apoderado el Yo del complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al Ello. El Super-Yo abogado del mundo -

interior, o sea del Ello, se opone al Yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad.

El ideal del Yo representa, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del individuo, o sea, con su herencia arcaica. Aquello que en la vida -psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo, es convertido por la formación del ideal en lo más elevado del alma humana, conforme -siempre a nuestra escala de valores.

LAS SERVIDUMBRES DEL YO.- Hemos dicho ya repetidamente que el Yo se halla constituido en gran parte por identificaciones sustitutivas de cargas abandonadas del Ello, y que las primeras de estas identificaciones se conducen en el Yo como una instancia especial, oponiéndose a él en calidad de Super-Yo. Posteriormente fortificado el Yo, se muestra más resistente a tales influencias de la identificación. El Super-Yo debe su especial situación en el Yo, por ser en primer lugar, la primera identificación que hubo de ser llevada a efecto, siendo aún débil el Yo, y en segundo, el heredero del complejo de Edipo, y haber introducido así en el Yo los objetos más importantes. Seguro accesible a todas las influencias posteriores, conserva, sin embargo, durante toda la vida el carácter que le imprimió su génesis del complejo paterno, o sea, la capacidad de oponerse al Yo y dominarlo. Es el monumento conmemorativo de la primitiva debilidad y dependencia del Yo, y continúa aún dominándolo en su época de madurez.

Su descendencia de las primeras cargas de objeto del ello, esto

es, del complejo de Edipo, entraña aún para el Super-Yo una más amplia significación. Le hace entrar en relación, como ya se ha expuesto, con las adquisiciones filogénicas del Ello, y puede arrogarse para con el Yo la representación del mismo. Penetra profundamente en el Ello, y, en cambio, se halla más alejado que el Yo de la conciencia.

Situándose en el punto de vista de la restricción de los instintos o sea de la moralidad podemos decir lo siguiente: el Ello es totalmente amoral; el Yo se esfuerza en ser moral, y el Super-Yo puede ser "hipermoral" y hacerse entonces tan cruel como el Ello. Es singular que cuanto más se limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace en su ideal del Yo, como por un desplazamiento y un retorno de la agresión hacia el Yo. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente.

El Yo se halla encargado de importantes funciones: por su relación con la percepción establece el orden temporal de los procesos psíquicos y los somete al examen de la realidad.

Mediante la interpolación de los procesos mentales consigue un desplazamiento de las descargas motoras y domina los accesos de la motilidad. Por lo que respecta a la acción, se halla el Yo en una situación semejante a la de un monarca constitucional, sin cuya sanción no puede legislarse nada, pero que reflexionaría mucho antes de oponer su veto a una propuesta del parlamento. El Yo se enriquece con la expe-

riencia del mundo exterior propiamente dicho y tiene en el Ello otra especie de mundo exterior al que intenta dominar. Sustrae libido de él y transforma sus cargas de objeto en formas propias. Con ayuda del Super-Yo extrae del Yo, en una forma que aún nos es desconocida, la experiencia histórica en él acumulada.

El contenido del Ello puede pasar al Yo por dos caminos distintos. Uno directo y otro por el ideal del Yo. El Yo progresa desde la percepción de los instintos hasta su dominio y desde la obediencia a los instintos hasta su coerción. En esta función participa ampliamente el ideal del Yo.

Por otra parte se nos muestra el Yo como una pobre cosa sometida a tres diversas servidumbres y amenazadas por tres diversos peligros, emanados, respectivamente, del mundo exterior, de la libido del Yo y del rigor del Super-Yo. En calidad de instancia fronteriza quiere el Yo constituirse en mediador entre el mundo exterior y alcanzar en éste los deseos del Ello por medio de su actividad muscular. Para el Ello no es sólo un auxiliar, sino un sumiso servidor que aspira a lograr el amor de su dueño. Siempre que le es posible procurar permanecer de acuerdo con el Ello, superpone sus racionalizaciones preconscientes a los mandatos inconscientes del mismo; simula una obediencia del Ello a las advertencias de realidad, aún en aquellos casos en que el Ello permanece inflexible, y disimula los conflictos del Ello con la realidad y con el Super-Yo.

El Yo no se conduce imparcialmente con respecto a las dos clases de instintos. Mediante su labor de identificación y sublimación auxi

lia a los instintos de muerte del Ello en el soguzgamiento de la libido. Como su labor de sublimación tiene por consecuencia una disociación de los instintos y una liberación del instinto de agresión - del Yo, se expone en su combate contra la libido al peligro de ser - tomado objeto de tales instintos y sucumbir víctima de ellos.

Cuando el Yo sufre la agresión del Super-Yo puede sucumbir ante ella.

Entre las servidumbres del Yo, la que lo liga al Super-Yo es la más interesante.

El Yo es la verdadera residencia de la angustia. Amenazado por tres distintos peligros, desarrolla el Yo el peligro de fuga retirando su carga propia de la percepción amenazadora o del proceso desarrollado en el Ello y considerado peligroso y emitiéndola en calidad de angustia. Esta reacción primitiva es sustituida luego por el establecimiento de cargas de protección -mecanismos de las fobias. Ignoramos qué es lo que el Yo teme del mundo exterior y de la libido del Ello. Sí podemos determinar qué es lo que se oculta detrás de la angustia del Yo ante el Super-Yo, o conciencia moral.

Podemos considerar la angustia ante la muerte y la angustia ante la conciencia moral como una elaboración de la angustia ante la castración. Dada la gran importancia del sentimiento de culpabilidad para las neurosis, hemos de suponer que la común angustia neurótica experimenta un incremento en los casos graves, por la génesis de angustia -- que tiene efecto entre el Yo y el Super-Yo (angustia ante la castra-- ción, ante la conciencia moral y ante la muerte.)

El Ello carece de medios de testimoniar al Yo amor u odio. No puede expresar lo que quiere ni constituir una voluntad unitaria. En él combaten el Eros y el instinto de muerte o tánatos. (6)

4) TEORIA DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL

El recién nacido, afirma Freud, trae consigo la semilla de las emociones sexuales que, después del nacimiento, comienza a desarrollarse y al poco tiempo es obstaculizado su desarrollo, en la mayoría de los casos, por una "represión continuada, la cual puede ser interrumpida, a veces, por regulares avances del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales." La vida sexual se manifiesta claramente entre los tres y los cinco años. (7) A partir de los 5 años, aproximadamente, se inicia el período de latencia, período que termina en la pubertad y durante el cual "se constituyen los poderes anímicos que más tarde surgen como obstáculos en el camino del instinto sexual y que lo limitarán marcándole su orientación a modo de dique. Estos poderes son la repugnancia, el pudor y los ideales estéticos y morales..."

La psiquis y el soma del ser humano están cargados, desde el nacimiento, por una fuerza motriz fundamental que adquiere su máxima expresión en los actos tendientes a la procreación y que, por esto, la

(6) "El Yo y el Ello" Obras Completas, Nueva Madrid. Tomo II, Bibl. Nueva Madrid 1968.

(7) S. Freud, "UNA TEORIA SEXUAL" Ob. Compt. Tomo I, Edit. Biblioteca Nueva Madrid.

consideró como una fuerza o energía psicosexual. Partiendo de esta premisa dedujo Freud que todas las manifestaciones de placer, de dolor, emotivas y afectivas, no fueran otra cosa que expresiones parciales o totalmente modificadas de dicha energía. Como puede apreciarse, no hay que identificar necesariamente en la teoría psicoanalítica, sexual con genital.

ETAPA ORAL O CANIBAL.- Las primeras manifestaciones de la sexualidad, dice Freud, aparecen ya en el niño de pecho, relacionadas con otras funciones vitales. De primera intención, el interés del lactante recae en la absorción de alimentos, pero pronto aprende a lograr placer, relacionado primero con su boca y luego, aislado del hecho alimenticio, con lo que lleva al autoerotismo.

La libido aparece en los primeros tiempos de la vida, concentrada en el único órgano que por evidentes razones, reviste especial importancia para el niño: la boca. En ella se producen, además, la mayor parte de las sensaciones. (8)

Las actividades orales Freud las explicó no sólo somáticamente (satisfacción provocada por la succión) sino que, al sostener que el fin sexual de las mismas es la "asimilación de objeto", llegó a otorgarles un sentido psicológico.

La "asimilación del objeto" es el modelo de aquello que después desempeñará importante papel en el proceso de identificación. (9)

(8) S. Freud., INTRODUCCION AL PSICOANALISIS. Ob. Comp., Tomo V., Edit. Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

(9) Idem.

A raíz de esta interpretación, la etapa oral se conoce, también, con el nombre de caníbal.

La etapa oral abarca desde el nacimiento hasta principios del segundo año de vida aproximadamente.

ETAPA SÁDICO-ANAL.- A fines del primer año de vida, la libido confinada principalmente en la boca, se extiende a todo el aparato digestivo, acumulándose especialmente en la región anal. Permanece ahí hasta los dos años y seis meses aproximadamente.

Por sus funciones y por su situación, la zona anal se presta a permitir que la sexualidad se apoye en las excreciones. Las perturbaciones intestinales, tan comunes a esa edad, provocan en dichas regiones intensas excitaciones.

Los niños consideran la materia fecal y la orina como partes de su propio cuerpo, de las cuales están orgullosos. De aquí la satisfacción que demuestran ante un gran movimiento intestinal o urinario y no sólo no denotan repugnancia por sus excrementos sino que hasta los utilizan como juguetes o tratan de emplearlos como "regalos" a las personas que aman.

Esta etapa fué denominada sádico anal, porque durante ella se registra un instinto de dominio cercano a la crueldad.

Es observable la coincidencia de la salida de los dientes y el robustecimiento de los esfínteres, los deseos infantiles de querer cosas y personas, adquieren un vigor tal, que de no ser satisfechos provocan en el niño reacciones agresivas y destructivas, dando origen

a que se experimente un cierto placer en el sufrimiento o destrucción de la persona amada.

La identificación se comporta como una ramificación de la etapa oral de la organización de la libido. Se inicia cuando el sujeto -- quiere incorporar al objeto comiéndoselo. (El caníbal ha permanecido en esa etapa.) (10) Este proceso es la manifestación más primitiva de enlace afectivo a otra persona y constituye un importante factor en la prehistoria del complejo de Edipo.

El niño quiere ser como el padre y "reemplazarlo del todo", hasta que acaba identificándose con él. Como simultáneamente, o poco -- después, el niño retorna a la madre como objeto de sus deseos libidinosos, las dos situaciones acaban por chocar entre sí y de esta situación nace el complejo de Edipo normal. (11) Es decir, primero se -- produce la identificación y luego la gran proyección afectiva hacia -- la madre. Cuando ésto último ocurre, la identificación toma un tinte hostil y el niño más que parecerse al padre desea sustituirlo, tam-- bién, cerca de la madre. La identificación es pues, desde el principio, ambivalente.

La identificación aspira a conformar el propio yo igual a otro -- tomado como modelo. (12)

(10) S. Freud., PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO. Ob. Comp., Tomo XIII. Edit. Nueva Madrid, 1968.

(11) Idem.

(12) Idem.

ETAPA GENITAL.- Entre los dos años seis meses y el tercer año de vida, la libido satura los órganos genitales provocando la actividad sexual genital. A partir de esa edad, los genitales son susceptibles de erección y suele registrarse un periodo de onanismo infantil; se manifiestan, además, preferencias afectivas, celos, una marcada elección de objetos, etc. En el niño de los tres a los cinco años, señala Freud, existe una vida sexual que solo se distingue de la del adulto por la falta de una organización bajo la primacía de los órganos genitales, por su carácter perverso y por la menor intensidad del instinto. (13)

Durante la etapa genital existen varios procesos que se registran como:

La masturbación. La actividad de la zona genital es la iniciación de la futura vida sexual. Por su situación, funciones e higiene practicada en la misma, los niños descubren que los órganos genitales producen excitaciones, lo que los lleva a ciertas prácticas de evidente carácter masturbatorio. (14) En éste sentido Freud distingue tres fases: una que pertenece al periodo de la Lactancia, que desaparece, aparentemente, después de corto tiempo, aunque "puede conservarse sin solución de continuidad hasta la pubertad". La segunda aparece hacia los cuatro años aproximadamente y la tercera es la que corresponde al periodo de la Pubertad. (15)

(13) S. Freud., INTRODUCCION AL PSICOANALISIS. Ob., Comp. Tomo V Edit. etc.

(14) S. Freud. UNA TEORIA SEXUAL. Ob., Comp. Tomo VII, Edit. etc.

(15) Idem.

EL COMPLEJO DE EDIPO.- Este proceso es el más importante de la etapa genital. Según Freud, al término de la etapa sádico-anal, el objeto erótico infantil sigue siendo casi idéntico al del placer bucal del período oral. Si bien este objeto ya no es el seno materno, es sin embargo, siempre la madre.

El complejo de Edipo, aparece cuando el niño ama a su madre y desea tenerla para él solo; se irrita contra el padre que es el principal obstáculo de sus deseos absolutistas y, como consecuencia de sus celos y de su irritación, experimenta hacia su progenitor impulsos hostiles y agresivos. (16) Como al mismo tiempo, ama a su padre y, por lo general, se siente identificado con él, se yuxtaponen en el infante sentimientos de amor y odio (ambivalencia) hacia aquél.

Por tal situación (amor a la madre y amor y odio hacia el padre), el niño experimenta sentimientos de culpabilidad que pueden originar un segundo complejo, derivado del temor a ser castigado, especialmente mediante la castración (complejo de castración).

Este sería, entonces, el deseo del incesto anidado en las profundidades del ser que nunca puede ser superado por completo. Por eso, la pareja sexual posterior vendría a ser un sucedáneo de la vinculación primitiva. El final del Complejo de Edipo, según Freud,

(16) S. Freud., ENSAYOS, EL FINAL DEL COMPLEJO DE EDIPO. Ob., Comp. Tomo VIII. Edit. Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

tiene tres posibilidades: la propia evolución del sujeto; la decepción o decepciones que sufren (reprimendas, nacimientos de hermanos, la ausencia de las satisfacciones esperadas, etc.) y, finalmente, el temor a la castración. Esta última se considera la más importante y fué formulada en 1924.

EL COMPLEJO DE ELECTRA.- El proceso presentado en los varones y denominado complejo de Edipo, se produce también en las mujeres aunque -- con algunas variantes determinadas por diferencias constitucionales. Por un lado, la niña ama a su padre y abriga hostilidad hacia la madre; por el otro, dice Freud, "el complejo de Edipo de la niña es mucho más unívoco que el del niño y va muy pocas veces más allá de la situación de la madre y de la actitud femenina respecto al padre... - Su complejo de Edipo culmina con el deseo de recibir como regalo de su padre un niño, es decir, tener de él un hijo. El complejo de Edipo, - es abandonado lentamente porque este deseo no llega jamás a cumplirse. Este deseo, mas el de tener un pene, perduran en lo inconsciente y ayudan a preparar a la mujer para su ulterior papel sexual." (17)

EL COMPLEJO DE CASTRACION.- Este complejo puede provenir del recuerdo de amenazas proferidas contra sus órganos genitales, de fantasías relacionadas con sus placeres eróticos, sobre Eodo, si tiene la impresión que la carencia de pene en las niñas se debe a un castigo. Si - las razones expuestas pueden ser causa del complejo de castración, es lógico deducir que al atravesar la etapa edípica, los sentimientos de

(17) Ídem.

culpabilidad que la misma provoca lleven al "pequeño pecador" a experimentar una exacerbación de sus temores a la castración.

En las mujeres, así como el complejo de Edipo aparece en parte - modificado por las diferencias morfológicas entre los dos sexos, el - complejo de castración -que también lo experimentan las mujeres- surge por las mismas razones en ellas, modificado. La niña, cuando comprueba su carencia de pene, siente este hecho como una desventaja y un motivo de inferioridad. Durante un tiempo alienta la esperanza de que crecerá en ella, iniciándose así, el complejo masculinidad de la mujer. La niña cree, por lo general, que al principio poseía también un pene, pero que lo perdió a raíz de la castración.

La diferencia básica en el enfoque de la castración, según los - sexos, es la siguiente: La niña la acepta como un hecho consumado mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento. (18)

EL COMPLEJO FAMILIAR.- Cuando en una familia hay varios hijos, el -- complejo de Edipo abarca a todos los hermanos, convirtiéndose en complejo familiar. Tres son las consecuencias más comunes del complejo familiar, puestas de manifiesto con el crecimiento del sujeto: el ni ño puede desplazar el amor a la madre hacia la hermana; la niña puede a su vez reemplazar al padre por el hermano -generalmente el mayor- y, finalmente, la mujer puede hacer de alguno de sus hermanos -preferentemente una hermanita- la sustituta de la hija que deseó tener del pa dre.

LA ETAPA DE LATENCIA.- Entre los cinco y siete años aproximadamente, la actividad sexual registrada netamente durante el período genital, se estanca y entra en un periodo de latencia. Durante el mismo, "la producción de la excitación sexual no desaparece, sino que ésta sufre únicamente una detención, produciendo un mayor acoplo de energías, utilizadas en su mayor parte para fines no sexuales, esto es, por un lado para la cesión de componentes sexuales destinados a formar sentimientos sociales, y por el otro, mediante la represión y formación de reacciones (vergüenza, asco, pudor, etc.) para la construcción de posteriores diques a la sexualidad". (19)

La división del desarrollo sexual humano en dos períodos, el anterior y el posterior a la etapa de latencia, es, según Freud, sumamente importante, pues contiene una de las condiciones para que el hombre adquiriera una más elevada cultura, aunque puede determinar también la adquisición de neurosis. (20)

El período de latencia dura hasta la iniciación de la pubertad, etapa en la que la sexualidad resurgirá con toda su potencia.

LA ETAPA DE LA PUBERTAD, HOMBRES Y MUJERES.- La pubertad se inicia con el resurgimiento de la sexualidad puesta ya al servicio de la procreación. El instinto sexual hasta entonces predominantemente autoerótico encuentra su objeto sexual exterior. Los distintos componentes de dicho instinto -contemplación, exhibicionismo, sadismo y maso-

(19) S. Freud., UNA TEORIA SEXUAL. Ob. Comp. Tomo VII, Edit. etc.

(20) Idem.

quisimo- comienzan a actuar conjuntamente, bajo la dirección de la zona genital. (21) En líneas generales, la sexualidad normal se produce por la coincidencia de la ternura y la sensualidad enfocadas sobre el objeto sexual.

En la pubertad, el fin sexual consiste en el hombre en la descarga de productos sexuales, fin que no es totalmente distinto del fin sexual infantil que se proponía solamente la obtención del placer ya que el grado más elevado del mismo se halla ligado al punto final del acto sexual. (22)

En el adolescente, como resultado del recrudescimiento de la sexualidad, los padres, primitivo objeto de las tendencias eróticas, vuelven a convertirse en objetos libidinosos, o sea, que en la pubertad se afrontan las influencias del complejo de Edipo. El individuo sólo puede resolver la nueva situación de dos maneras: se libera de las influencias edípicas, abandona a la madre como objeto erótico, se reconcilia con su padre y busca un "objeto diferente" a quien amar. Las mujeres se reconcilian con la madre y abandonan sus proyecciones eróticas hacia el padre.

En esta etapa las zonas erógenas directrices son en la mujer el clítoris y en el hombre el glándulo. La pubertad produce en el varón un avance de la libido y en las mujeres una nueva ola de represión de la sexualidad clitoridiana. Lo que cae bajo la represión es un trozo de

(21) Idem.

(22) Idem.

represión masculina. En la pubertad la excitabilidad del clítoris se extiende a la vagina.

A este respecto, los Doctores William Howell Masters y Virginia Eshelman Johnson, de la Fundación para la investigación de la reproducción biológica, en su libro "La respuesta sexual humana" exponen: "...Fisiológicamente, el macho y la hembra son asombrosamente semejantes en sus respuestas". Contrariamente de que la respuesta femenina es más difusa en una gran porción de su cuerpo en tanto que el placer masculino parece centrado en el pene, dicen: "Probablemente esa opinión está culturalmente condicionada. Los hombres que conceden valor a la expresión total de cuerpo y espíritu, experimentan el estremecimiento total de un fenómeno concerniente a todo el organismo, y falsamente atribuido sólo a las mujeres".

"Freud tenía la idea de que si la respuesta femenina se limitaba al orgasmo masturbatorio o clitorideo, ello reflejaba inmadurez psíquica, y que, por ende, podía considerársele madura cuando alcanzaba el orgasmo durante el coito, orgasmo desplazado a la vagina o, por definición, "orgasmo vaginal".

"Nuestras investigaciones prueban que no es así. El clítoris experimenta cambios al ser estimulada toda el área clitoral o la vaginal, o los senos, o aún por la pura imaginación".

"Puede verse, pues, que no hay diferencia fisiológica entre los orgasmos clitoriano y vaginal. Nuestros estudios demuestran que las respuestas fisiológicas al orgasmo por estimulación de los senos o -

al orgasmo por obra de la fantasía son idénticos a las de los llamados orgasmos clitoriano o vaginal." (23)

Al referirse a los aspectos psicosociales de las relaciones íntimas en otro de los libros de los investigadores Masters y Johnson, "La inadecuación sexual humana" la señora Johnson dice: "...En ese libro hablamos del efecto del proceso de civilización, de un sistema de valores morales (no sólo lo que más le importa al individuo; no una mera adaptación a los hábitos sociales, sino un sistema interior de valores del hombre, también) que le dan un significado y un valor a la apariencia y al tacto, al lugar, a la ocasión y a la circunstancia.

"Así, pues, la apreciación de la comida, la aceptación de una persona y el rechazo de otra reflejan nuestras preferencias, y son actos que forman parte de nuestro sistema individual de valores y también de los procesos psicosociales",

"Ya sea a los niveles básicos del toque o tacto, o de la visión, o del escucharse, o a los niveles intelectuales que tienen que ver con el honor, la consideración, el afecto, etc., creo que lo que tiene mayor sentido para la persona -física, mental, espiritualmente-, eso comprende los componentes psicosexuales de la respuesta sexual". (24)

(23) MASTERS, W. H., and JOHNSON, V. E., Human Sexual Response, Little, Brown and Co., Boston, 1966.

(24) WILLIAM H. MASTERS and VIRGINIA JOHNSON, "Human sexual inadequacy." Boston: Little, Brown and Company, 1970.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

1) FACTORES GENETICOS

Básicamente, la herencia de un individuo consiste en los genes es pecíficos que recibe del padre y de la madre en el momento de la con-cepción. Es decir, es el fenómeno biológico por el cual los ascendientes transmiten a los descendientes cualidades normales o patológicas.

Los padres transmiten diferentes juegos de genes a cada uno de sus hijos. Una célula sexual humana tiene un gene de cada variedad y, desde luego, cada uno de los genes que debe tener la especie humana. La fertilización de un óvulo por un espermatozoide da por resultado el desarrollo de un nuevo individuo. Como el niño obtiene un gene de cada clase de cada uno de los padres, es evidente que tendrá un par de cada categoría. Si hubiera cinco mil diferentes genes en el óvulo y cinco mil en el espermatozoide, eso daría un total de cinco mil pares, esto es, diez mil genes, en cada célula de las que componen el cuerpo de un individuo. Cuando se forman las células sexuales, sin embargo, trátase de óvulos o espermatozoides, actúa un exacto mecanismo biológico que hace que cada óvulo o espermatozoide sólo reciba una gene de cada par. Es claro, por tanto, que cada progenitor sólo transmite la mitad de los genes que posee. El próximo hijo que se desarrolle a par tir de una célula sexual diferente, tendrá también la mitad de los genes de cada progenitor, pero este juego será diferente para cada niño.

Los mecanismos que, en definitiva, rigen a la herencia están da-

dos por los ácidos nucleicos. Se ha demostrado que el desarrollo de un individuo, sus enfermedades, su muerte, están contenidos en los ácidos nucleicos de sus genes, que se comportan según una especie de plan codificado de antemano y hasta cierto punto estructurado en el tiempo. Estos ácidos nucleicos son los encargados de almacenar la información genética, determinando las características generales y específicas de cada organismo (fenotipo).

La información genética (genoma) es la base natural de todo sistema biológico. De esta manera la información genética determina la morfología, fisiología, bioquímica y comportamiento, manifiestos y potenciales de cada organismo. Esta información es llevada, en la mayor parte de los seres, por el ácido desoxirribonucleico (DNA) y en algunos virus (como el del sarampión o el de la poliomielitis) por el ácido ribonucleico (RNA).

La información genética que poseemos representa un tipo de combinación peculiar para cada individuo y la posibilidad de dos combinaciones iguales, resultado del azar, prácticamente no existe. Ni aún los gemelos monocigotos se consideran poseedores de exactamente la misma información genética, contribuyendo para esto factores tales como la herencia intracitoplasmática (extra nuclear) y la recombinación o intercambio genético somático (mitótico). Por cientos de miles de genes, quizá millones (1) se considera constituida la información genética de los

(1) W. F. Bodmer y L. L. Cavalli-Sforza: Intelligence and Race. Scientific American, 223; 1970.

seres humanos. La manera en que esta información genética se distribuye para la formación de los gametos (espermatozoide en el hombre y óvulo en la mujer) hace posible que cada ser humano sea capaz de producir 8 millones de diferentes tipos de gametos. Un matrimonio sobre la base de este factor, podría dar origen a 64 billones (64×10 a la 12a) de diferentes tipos de hijos. Los millones de genes que constituyen un ser humano interaccionan mutuamente de tal manera que cada gen afecta muchas partes y procesos, aunque uno de los efectos puede ser más manifiesto o llamativo que los otros, como en el caso del color de ojos.

Son el número de genes, la duplicidad de los mismos, su recombinación (meiósica y somática), su distribución al azar durante la formación de los gametos, la herencia intracitoplasmática (extra nuclear) y las mutaciones, algunos de los factores conocidos que motivan peculiaridades biológicas de individuo a individuo en base a la combinación genética que le es propia, pero siempre respondiendo dentro de un marco de comportamiento funcional característico de la especie humana.

La individualidad genética de los sujetos se expresará a nivel anatómico, bioquímico, fisiológico, pero también, lo que es muy importante, propiciará la individualidad psicológica del sujeto como resultado de la individualidad anatómica y fisiológica de su cerebro.

Todos poseemos genes en una combinación que nos es propia, eso establece nuestra mutua diferencia.

El medio ambiente, dinámicamente considerado, está constituido - por todos los estímulos que rodean al individuo desde que es concebido hasta que muere.

Las influencias ambientales empiezan a operar mucho antes del nacimiento, estas y la herencia son coextensivas en el tiempo, es decir, no debe considerarse el nacimiento como principio o fin de los efectos de estos factores, sino como un suceso en el continuo desarrollo que para el individuo empieza en la concepción y finaliza en la muerte. - No puede considerarse que la influencia de la herencia en el desarrollo de cualquier rasgo cesa en el nacimiento, ni tampoco fijar la fecha del principio de las influencias ambientales en el mismo momento. Los factores hereditarios pueden afectar el desarrollo del individuo mucho después de su nacimiento, y de hecho a lo largo de toda la vida. La susceptibilidad que se hereda para diversas enfermedades, por ejemplo, puede muy bien no manifestarse hasta bien entrada la madurez. Las influencias hereditarias pueden manifestarse por primera vez en cualquier edad y a su vez las influencias ambientales empiezan a operar mucho antes del nacimiento. Más que la herencia cromosómica, es la forma en que, el curso del tiempo, el medio ambiente ha orientado el desarrollo, es decir, ha realizado en tal o cual sentido las posibilidades de la herencia, lo que es determinante en las diferencias entre los individuos de la especie humana.

Es un error frecuente el ver definida la constitución de nuestro

ser desde su origen por la herencia. El olvidar que un recién nacido ya tiene nueve meses de vida intrauterina, olvidar que, ya entonces, se han producido acontecimientos que le han marcado para siempre. Las variaciones en la dieta y nutrición, las secreciones glandulares y otras condiciones físicas de la madre, pueden ejercer una influencia profunda y duradera sobre el desarrollo del embrión.

Aunque el medio prenatal tiene que mantenerse con arreglo a una serie de condiciones para que el desarrollo siga su curso normal, no quiere decir que pequeñas variaciones que en él se produzcan vayan ya a acarrear perturbaciones. Con todo, puede afirmarse que la vida fetal y el shock del nacimiento condicionan con frecuencia nuestra afectividad y nuestro carácter por su acción sobre la constitución de nuestros centros nerviosos que servirán para la manifestación de este carácter y de esta afectividad.

Después del nacimiento, el medio en que se desenvuelve el ser humano es el medio social. Entendemos por tal, en un sentido amplio y dinámico, todo lo que signifique una estimación física de los receptores del organismo tales como la luz, ruidos, alimentación, etc. Todos los estímulos procedentes de las actitudes y del comportamiento de las personas que rodean al sujeto a lo largo de su vida y, finalmente, todas las influencias provenientes del control cultural en que vive inmerso: normas sociales, religiosas o morales propias del grupo evolvente y otros estímulos, que varían en función del medio cultural.

De la misma manera se habla del medio interno o medio intracelu-

lar. Las estimulaciones neuroquímicas de nuestro organismo -hormonales u otras- actúan como determinantes de nuestra conducta, y su consecuencia puede influir en la consolidación de ciertos rasgos del comportamiento.

Si bien hasta el momento del nacimiento se conocen poco los hechos no sucede lo mismo en cuanto a la presencia en nosotros de hechos que han tenido lugar durante los cinco primeros años de nuestra infancia. Los primeros años no consistirán sólo en una simple maduración - por efecto del tiempo que pasa y en función de la herencia; el éxito de esta maduración dependerá del medio ambiente en el cual vive el niño. Existen condiciones humanizantes que permiten la formación armónica de un cerebro humano.

Investigaciones de los Psicoanalistas y el estudio de los trastornos originados por los hospitales en los niños criados sin afecto han demostrado hasta qué punto el equilibrio neuro-psíquico posterior puede depender de un buen equilibrio de la familia durante los primeros años. Pero la existencia de los seres, toda entera, está marcada por su primera relación con la madre, por su visión, su presencia, su equilibrio, como lo demuestran los múltiples experimentos del Doctor Conrad Lorentz y los más recientes aún, entre otros, de los Doctores: - Humberto Nájera, Françoise Dolto, Salk y Tomatis, célebre este último por la invención del oído electrónico. Los trabajos de Nájera, se nos ha informado verbalmente, demuestran cómo la alimentación y los cuidados de la madre favorecen la vascularización del cerebro del infante. Los Doctores Dolto y Salk coinciden en atribuir a la ansiedad un pa--

pel determinante en la formación del carácter y las actitudes psicológicas del niño, ya desde la edad fetal. El Dr. Salk solía calmar la ansiedad de los niños haciéndoles escuchar el corazón de la madre, como en el tiempo en que aquellos formaban uno con ella y dependían de su equilibrio emocional.

Los factores ambientales de mayor importancia son los contenidos en:

a).- LA FAMILIA.

Desde el punto de vista psicológico, la familia está constituida esencialmente en nuestra cultura por el padre, la madre y los hijos. El recién nacido suele comenzar su vida en el seno de su familia, ya que el establecimiento de los primeros contactos con el ambiente los hace el niño a través de sus padres y de quienes lo rodean, que influyen sobremanera en el moldeamiento de la personalidad; intereses, actitudes, ideales, principios y valores del individuo. Además de ejercer una influencia directa sobre el desarrollo moral y religioso y especialmente sobre la formación del carácter.

Probablemente ningún otro factor es tan importante para el desarrollo social del individuo como la familia. El individuo nace necesariamente en determinado tipo de estructura familiar, al que debe adaptarse mucho antes de que los requerimientos del ambiente extrafamiliar ejerzan un efecto apreciable. La familia es la que debe dar al niño el primer ambiente en el que pueda iniciarse el proceso de socialización. En su calidad de miembro de un grupo familiar, tiene el ni-

no innumerables oportunidades de efectuar adaptaciones en el plano afectivo y en el plano social.

La satisfacción de las necesidades físicas y psicológicas fundamentales está asegurada por la familia, especialmente por los padres; de la familia obtiene el niño seguridad, afecto, simpatía y comprensión; es alimentado, protegido y satisfecho en sus deseos cuando ello es posible y razonable. Aprende de este modo a considerar su familia y su hogar como parte integrante de su vida. Ninguna relación análoga a la que existe en la familia se constituye en la escuela o en la comunidad, y hasta que el individuo no forma su propia familia no empiezan a aflojarse los lazos fundamentales que se establecieron con la familia de los padres. Por todas estas razones, las relaciones entre padres e hijos y entre hermanos son factores de extrema importancia en el desarrollo de la personalidad,

En el proceso de crecer junto a la familia aprende el niño, entre otras cosas, lo que de él esperan para el presente y el futuro. Con el tiempo, este programa, que procede originalmente de las personas significativas de su ambiente, llega a hacerse suyo. De esta manera los factores del ambiente familiar tales como la miseria, la falta de limpieza, la estrechez de la vivienda, ejercen gran influencia sobre el desarrollo. Disposiciones mentales, deseos y sentimientos del individuo son grandemente influenciados por el ambiente en que vive inmerso.

Cuanto más compleja es la constelación familiar, más necesaria --

es la adaptación. Las necesidades y los requerimientos de la familia establecen límites bien definidos para lo que un hijo puede esperar y desear. Precisamente esta situación de dar y tener es la que crea su adaptación y su socialización.

La familia es una sociedad en miniatura, con tradiciones, reglas, usos y leyes que se asemejan estrechamente a las que existen en las estructuras sociales mayores de las que forma parte. Cuando más aprende el individuo a adaptarse a las situaciones familiares, más se socializa por la influencia familiar y mayor preparación tendrá cuando ocupe su puesto en el ambiente de las relaciones extrafamiliares.

Todos los niños necesitan una supervisión constructiva y un control durante los primeros años de vida, pero hay que darse cuenta de que el primer objetivo de esta educación es que el niño vaya adquiriendo paulatinamente el grado de independencia y autocontrol adecuados a su edad hasta adquirir la autonomía y madurez propias del adulto. Un control exagerado es represivo y el niño tenderá a ser demasiado dependiente e inhibido. Poco control puede determinar que el sujeto se aproveche de todas las circunstancias y no tenga respeto a las normas que siempre deben regirla conducta de todo individuo. Tres psicólogos americanos, Lewin, Lippitt y White, sometieron a un grupo de jóvenes a tres ambientes psicológicos sucesivos: un "clima autoritario", un "clima democrático" y un "clima liberal" con los siguientes resultados: la mejor integración se logró en el clima democrático. En un clima autoritario o liberal de dejar hacer, el individuo se siente

a disgusto. El clima autoritario engendra una frustración de la libertad; el clima liberal crea un malestar como consecuencia de la falta de directrices precisas. Dirigidos demasiado severamente o abandonados a ellos mismos, los individuos se convierten en sujetos agresivos, camorristas, poco aplicados a la tarea que se les encomienda. En cambio, en un clima democrático la interacción de los contactos humanos - aumenta la eficacia de cada uno.

Entre los factores que influyen negativamente sobre el desarrollo de la personalidad deben considerarse especialmente los intrínsecos. - Sea cual fuere el ambiente familiar, la falta de satisfacción de las - necesidades orgánicas y psíquicas, la amenaza a la seguridad, la falta de realización de deseos, ambiciones y esperanzas, las restricciones - impuestas al desarrollo y a la expansión de la personalidad son la ver - dadera causa de la aparición y el establecimiento de desadaptación.

Los efectos de la disgregación familiar dependen principalmente - de cómo reacciona ante ella el individuo. Madow y Hardy resaltan dos puntos en la relación de los hogares deshechos: los hogares intactos experimentan en general menos problemas, más estabilidad matrimonial y menos dificultades que los hogares rotos; un hogar roto por el divor - cio o por la separación presenta efectos más evidentes que uno en el - cual la disolución se ha debido al fallecimiento de uno o ambos padres.

Aunque toda clase de separación -por ruptura del hogar, divorcio o muerte de uno de los cónyuges- priva al niño de tener a ambos pro- - genitores como modelos para sus relaciones maritales, esto no parece

ser crucial en sí, cuando se examinan las relaciones entre los sentimientos de ajuste y las experiencias iniciales en el hogar. Es el clima perturbado y desorganizado dentro de un matrimonio con todas sus secuelas potenciales en el desarrollo del niño que crece, lo que parece constituir el factor crítico de su ajuste posterior.

b).- POSICION DEL NIÑO EN EL HOGAR Y RELACIONES ENTRE HERMANOS.

Los niños nacidos en primer lugar reciben, por lo general, más atención de los padres cuando son pequeños que los hijos nacidos en último lugar. Estos cuando se ven amenazados tienden más fuertemente a buscar apoyo de otras personas.

La relación de un niño con otro en la familia puede producir efectos duraderos sobre la personalidad. Bossard y Ball (1955) (2) estudiaron las funciones de la personalidad en algunas familias numerosas identificando ocho "papeles" diferentes, tres de los cuales manifiestan alguna relación con el orden del nacimiento. Esto tres son: 1) el niño responsable (frecuentemente el que nació primero), 2) el niño sociable y simpático (a menudo el segundo) y 3) el niño mimado (corrientemente el más pequeño). Los otros cinco "papeles que contribuyen a la individualidad fueron: 4) la "mariposa" social, que concede un alto valor a las actividades sociales, 5) el niño estudioso, 6) el aislado, 7) el irresponsable y 8) el enfermiso.

Aunque muchas circunstancias conducen a variaciones individuales

(2) Bossard, J. H. S., y Ball, E. S. (1955). Personality roles in the large family. Child Development.

de estos "papeles" otros estudios señalan algunos efectos duraderos del orden de nacimiento, en especial para el hijo mayor y el menor de una familia de dos hijos. Frecuentemente el mayor tiende a ser serio, cariñoso, tranquilo, sociable y poco estudioso (Mc Arthur, -- 1956). Estas conclusiones no deben ser interpretadas como el efecto biológico del orden de nacimiento, sino más bien como una consecuencia de las diferentes circunstancias bajo las cuales el hijo primero y el segundo son socializados. Los niños nacidos en primer lugar reciben, por lo regular, más atención de los padres cuando son pequeños que los hijos nacidos en último lugar. Por eso éstos, cuando se ven amenazados, tienden más fuertemente a buscar apoyo en otras personas. (Schachter, 1959). (3)

A. Adler ha subrayado la importancia de la situación dentro del grupo de hermanos y particularmente del mayor, el menor y el hijo único, como situaciones configuradoras de determinados rasgos de personalidad.

H. F. Hooker y Stott realizaron investigaciones para averiguar diferencias de personalidad entre hijos únicos y no únicos y no tuvieron diferencias significativas. De estas y otras investigaciones se desprende: el hecho de que un hijo único sea neurótico depende, más que de esta situación, de la actitud de los padres, aumentando el porcentaje de neuróticos cuando uno o los dos padres son a su vez neuróticos y bloquean el desarrollo de la personalidad del niño.

Puede afirmarse que en casos concretos y aislados la situación dentro del grupo de hermanos puede llegar a tener una cierta importancia; el hijo mayor es más fácil que desarrolle rasgos de superioridad y de celos que lo empujarán a mantenerse como sea en posiciones de prestigio y autoridad. El hijo más pequeño puede tender con alguna mayor frecuencia a exhibir rasgos infantiles, a depender de los demás y a atraérselos llamando la atención haciéndose el gracioso o el pesado.

En nuestra cultura de competencia se presentan, casi inevitablemente, algunos signos de rivalidad entre los hermanos de ambos sexos por el hecho de que los padres no procuran minimizar la rivalidad preparando al hijo mayor para el nacimiento del bebé y teniendo cuidado de que el nuevo hermano no absorba completamente su cariño.

La rivalidad puede surgir después del nacimiento de una hermana o un hermano, de tal manera que el niño al tratar de mantener una posición favorable a los ojos de sus padres, suele mostrarse celoso de sus hermanos y de sus hermanas. El niño de 2 ó 3 años que era el centro del cariño y de la atención de sus padres ve ahora el interés paterno volverse hacia el nuevo bebé. Como resultado de ello puede expresar su desagrado por el niño con palabras o puede obrar agresivamente con respecto a él. Se siente forzado a decir a los demás lo feliz que es de tener al nuevo hermanito y lo orgulloso que está, sin embargo puede manifestar sus celos de manera indirecta aún cuando públicamente puede desempeñar el papel de un hermano cariñoso. A veces la --

rivalidad se expresa mediante una conducta represiva, esto es, una conducta característica de un niño menor.

Las relaciones del niño con sus hermanos son factores importantes para el desarrollo de su personalidad. Muchos niños llegan a sentirse inferiores porque los padres los comparan desfavorablemente con sus hermanos. Esto se traduce, a veces, en intentos de competencia con un hermano mejor dotado en lo intelectual, físico o social. Al quedar mal en estos intentos, puede desarrollar el niño una actitud de fracasado con el consiguiente sentimiento de inseguridad. Esta situación es aún más probable entre dos hermanos muy próximos en edad. A veces el más joven quien trata de derrotar al mayor, a veces se invierten los papeles. Una actitud de inferioridad es cosa que se adquiere, es obvio que esta adquisición será facilitada si un hermano mayor trata de igualar en la escuela a su hermano menor más dotado. Si los padres desconocen la diferencia innata de capacidad mental y apuran a menudo al mayor con el argumento de que debe darle vergüenza que sus notas no igualen las de su hermano, están sembrando una perturbación emocional. A menudo, por supuesto, estos estímulos desdichados no provienen sólo de los padres.

c).- JUEGOS.

La actividad lúdica y la actividad imaginativa están estrechamente conexas desde las primeras fases del desarrollo, ambas son expresiones de toda la personalidad individual en sus aspectos conscientes e inconscientes, en sus interrelaciones sociales y en su progresi-

El juego es un fenómeno general de la existencia; juegan los hombres y juegan los animales; juegan los pequeños y juegan los mayores. Pero los niños juegan más que los adultos y en éstos últimos el juego conserva más difícilmente sus caracteres originales de actividad relativamente libre de objetivos concretos, tendiendo fácilmente a convertirse en una actividad competitiva.

La actividad lúdica constituye desde hace siglos uno de los ejes de la vida de las comunidades en sus expresiones políticas y religiosas y, en general, en todos los fenómenos de la sociedad. Desde las sociedades totémicas primitivas a las muy ciudadanas de la antigua Grecia, desde las sociedades medievales a las del renacimiento, desde la sociedad barroca a la romántica, vemos una continua sucesión de hábitos comunitarios que reproducen en formas nuevas los ideales lúdicos de la fantasía, la creación simbólica y la libertad expresiva.

Lo que más caracteriza a la actividad lúdica es la manera de realizarla; la plasticidad, la adaptabilidad y la libertad son las características que el juego tiene en común con la actividad de la fantasía, el juego es expresión de un fin individual preciso, que no es puramente biológico.

Janet, dice que el juego es un fenómeno fundamental en la evolución psicológica de la persona, un potente instrumento de maduración y adaptación, una expresión del paso del aislamiento del inconsciente a la relación social del Yo.

Infancia y juego se unen tan estrechamente que, según Château,

preguntarse por qué juega el niño es preguntarse por qué es niño. (4) Cuando el niño juega es feliz, pero hay que ir más lejos y pensar en el papel de la infancia para aclarar la significación del juego. La infancia es preparación para el estado de hombre. En gran parte, el niño se prepara para ese estado en el juego y por el juego. De esta manera, se comprende que en la actividad lúdica se consideran todas las variables personales (afectivas, intelectuales, de actitud), y las culturales.

Suelen distinguirse varias fases en el desarrollo de la actividad lúdica: el juego puramente funcional, es decir, una actividad que está al servicio de la finalidad de expresar la necesidad del niño de ejercer su eficiencia sensorial y motora.

En esta fase, el juego proporciona una especie de placer funcional, de un placer que nace de la recepción sensorial y la ejecución motora en cuanto tales, sin ninguna relación con el éxito que se obtenga de la actividad específica.

A un nivel más diferenciado, aparecen juegos que ya no son meramente funcionales y destinados a un nivel más explícito, consistiendo ante todo en experimentar las propias fuerzas, confrontar con la realidad las aptitudes propias, hacer al sujeto cada vez más consciente de los esquemas de comportamiento motor y sensorial y aprender a someterlos a su dominio. Además de estos fines, existe otra finalidad

(4) Château, Jean, Psicología de los juegos infantiles. Buenos Aires, Edit. Kapelusz, 1958.

de carácter fundamental, que es el de permitir al niño imitar actividades del adulto o, mejor dicho, actividades que le parecen expresión específica del adulto.

El juego tiene también el significado de acción imitativa, de acción que sirve para "hacer creer" que es distinto de lo que realmente se es, para dárseles de persona mayor, es decir, que el niño realiza en el juego una doble posibilidad. Imita al adulto y escapa al propio tiempo a las responsabilidades del adulto; anticipa su evolución, pero permanece anclado a su modo de ser infantil, en la que hay una relación ilusoria con la realidad.

Impulsado simultáneamente por estas dos tendencias coexistentes, halla el niño en el juego un desahogo, un medio de descarga, que le permite una especie de paradójica confrontación con la realidad, en un mundo libre en el que existe la frustración de la relación con la realidad. De este modo el juego puede concebirse como el medio, gracias al cual, supera el niño la ansiedad de las situaciones vitales al mostrarse a sí mismo que es capaz de afrontarlas. Puede afirmarse que el juego de hoy constituye para el niño una suerte de desquite o compensación de las frustraciones de ayer; mediante el juego, le es posible al niño aislar fragmentos de la realidad, de aquéllas realidad que más teme o frente a la cual se siente inferior, viviendo estos fragmentos en forma simbólica y aisladamente, desligados del conjunto de la situación, demasiado importante y difícil para que pueda hacerle frente a su yo, débil todavía. En el juego, el niño se ha-

lla en una posición activa: provoca la situación y la domina, puede repetirla cuando guste. Tiene un papel activo frente a la realidad. La condición básica para que pueda realizarse, ésto es, la posibilidad de usar los mecanismos psíquicos primarios y emotivos, los mecanismos irracionales, libres y simbólicos.

En el juego representativo, dice Osterrieth, que "... el niño corrige la realidad, modificándola según sus deseos" (mi muñeca puede acostarse cuando quiere); así anula experiencias penosas o inquietantes volviendo a vivirlas ficticiamente y asimilándolas fuera de su marco angustioso (la muñeca es castigada o la operan de las amígdalas); así explora el porvenir, anticipando acontecimientos que le han anunciado o predicho (por ejemplo, las consecuencias de una desobediencia o la llegada de una visita esperada). (5) Mediante el juego, el niño se crea su mundo y reconstruye una situación espontánea en la que proyecta todas las tendencias que corresponden a su realidad interior.

"El niño, después de los tres años, está siempre en procura de un público, debido a que ese público le permite probarse a sí mismo su grandeza"; por eso alrededor de los 7 años, el niño "se aparta del público de adultos para ir hacia sus iguales. En lo sucesivo, por comprender cada vez mejor la complacencia irónica de los adultos, desconfía de ellos y también de sus propios triunfos, puesto que ellos sonríen al verlos". (6)

(7) Osterrieth. Introduction a la psychologie de l'enfant, pag. 99.

(6) Château, Jean. (Obra citada)

De la misma manera se observa un fenómeno frecuente de significado profundo a través de la travesura. Según Châteu (7) hay, ciertamente, una travesura que busca introducir desorden en el juego que se desarrolla; hay una travesura que es deseo de dominar; hay una travesura que es destrucción. En esta última forma, la travesura es ya un intento de desquite y, más aún, expresión de un deseo de colaboración. Tal deseo es todavía más claro cuando la travesura, proveniente de los más jóvenes y dirigida a niños de más edad, considerados como "los mayores", tiende a llamar la atención a veces a crear desorden, pero con la intención de hacerse notar. En este caso la "travesura es un fracaso de la colaboración", pero no deja de ser "una invitación a jugar" dirigida por el menor al mayor.

El niño desarrolla en el juego fácilmente ciertas actividades, las que no ha buscado por ser fáciles. No busca, en verdad, la dificultad por la dificultad, y menos aún para hacerse sufrir como por afecto de una constitución algo morbosa. Esas actividades, por la dificultad que encierran, son fuente de progreso, y de progreso renovado por la multiplicidad de las ocasiones halladas.

Cuando el niño juega, se vuelca íntegro en sus actividades. Tal impulso no favorece necesariamente la organización de los juegos colectivos; no facilita por sí mismo la colaboración y la cooperación. A veces hasta torna difícil el respeto de las reglas del juego que ponen límites a la acción de cada cual. No es por ello menos cierto que en el juego el niño realiza la experiencia de una existencia que no es ni

(7) Id.

mediocre ni estrecha, precisamente porque se la ahonda sin restricción ni mutilación.

El niño juega en serio; entendiendo por esto como que no deja que lo distraigan, que no consagra a su actividad una atención superficial o con reservas, en una palabra, está en lo que hace, se ha puesto en ello por entero, sin pesadez y sin que por ello se prohíba, para un cercano porvenir, nuevas y diferentes formas de explotación de sus propios recursos.

d).- ESCUELA.

La escuela es el primer lugar en donde el niño aprende a adaptarse a un grupo social relativamente amplio y ajeno a la familia, proporciona los instrumentos necesarios (tales como la lectura, la escritura y el cálculo) y enseña al niño a vivir en la disciplina escolar, a mantener los niveles de trabajo, y fijarse metas y a esforzarse por conseguirlas. Aprende a conocer sus habilidades y limitaciones. Se prepara para ganarse la vida, para dirigir su vida familiar y para asumir las responsabilidades de un ciudadano. "Es evidente que, tanto la índole de la educación como la naturaleza de los sujetos determinan el grado hasta el cual el nivel de la función intelectual puede ser elevado por medio de la educación". Anastassi y Foley.

El ingreso a la escuela es un acontecimiento de gran importancia para el niño. El niño se ve obligado a renunciar a la presencia de la madre y de otras personas con las que estaba acostumbrado a vivir. Es necesario que acepte una figura nueva que asume en sí todos los pa

peles y la autoridad de los adultos de la familia: el maestro. El nuevo alumno descubre muy pronto que varias formas de comportamiento que eran antes aceptadas siempre, cuando estaba en el hogar, no son toleradas en la escuela. Es necesario aceptar un mínimo de disciplinas y es también necesario arreglarse por sí mismo en muchas más cosas que en casa. Además, hay que hacer cosas nuevas, difíciles a veces, aún cuando son a menudo interesantes y satisfacen la curiosidad, hábilmente despertada. Puede aceptarse que es más importante para la adaptación a la escuela el desarrollo alcanzado por el niño que el tiempo transcurrido a partir del nacimiento. Un desarrollo intelectual normal no es condición suficiente para una adaptación normal a la escuela y para un rendimiento satisfactorio. Se subraya el hecho de que muchos niños con inteligencia normal y escaso rendimiento pertenecen a familias pobres que habitan en viviendas en malas condiciones y hacinadas; en otros casos, el escaso rendimiento puede atribuirse a la falta de aclimatación del niño a una vida ciudadana. Los autores Balconi y Berrini hacen notar que el desgane en el trabajo y la tendencia a distraerse asociados a cierta turbación constituyen, sobre una base de pasividad y dependencia, las formas típicas de comportamiento del alumno de primera elemental no ayudado y no acostumbrado a interesarse en la escuela y el estudio. Estos trastornos del comportamiento se asocian frecuentemente a una carencia educativa debida a una relación inadecuada entre el niño y los padres (educación familiar inexistente o perturbadora o incoherente, hiperprotección indulgente o represiva), que per

judica más o menos gravemente la vida afectiva del niño.

En el momento en que empieza el niño a frecuentar la escuela, se encuentra en una fase de transición entre dos períodos, entre una actitud realística y mágicoanimista y una actitud objetiva. Para la posibilidad de adaptación a la escuela, se requiere que haya recorrido en su evolución un buen trecho del camino que une estos dos mundos: - la habilidad de los confines entre el yo, de una parte, y las demás - personas, de otra, debe hallarse en una fase bastante avanzada de desaparición para que sea posible una auténtica relación con las demás personas y para que las cosas puedan convertirse en objeto de un verdadero interés, no de una curiosidad momentánea y movедiza.

Otra característica importante para la eficaz asistencia a la escuela es la capacidad de desarrollar una actividad relativamente autónoma e independiente sin necesidad de la constante guía de un adulto. Esta condición es indispensable para la educación de la escuela. Sin una cierta autonomía resulta imposible seguir las diversas actividades que se desarrollan en la escuela.

La importante estratificación en la sociedad de hoy, está asociada primariamente, con los niveles de la educación. Mientras más elevados son éstos, mayores beneficios reportan a los sujetos. La respuesta positiva al programa de la escuela, un éxito adecuado en los temas preparatorios del colegio, y finalmente, cursar en la Universidad, son obstáculos que el individuo debe vencer para elevarse fácilmente hasta un empleo superior y una posición de respeto e influencia.

De este modo la escuela es una institución de selección. Tiene poder de decidir qué personas de la siguiente generación llegarán a la cima, y puede rechazar a otros, empujándolos para que ocupen los puestos rutinarios y pasen a la clasificación de "hombres comunes". El registro de la escuela se convierte en el sello de aprobación, no sólo de la capacidad intelectual sino del individuo como persona.

e).- FACTORES SOCIALES Y CULTURALES.

La personalidad es un sistema contenido en una matriz de sistemas socioculturales. Es una estructura interior encajada en estructuras exteriores y en interacción con ellas. Las estructuras exteriores (colectivas) no podrían existir si se destruyesen los sistemas de la personalidad en un individuo.

La cultura moldea la personalidad, principalmente, porque proporciona soluciones, ya preparadas y ensayadas, para muchos problemas de la vida.

Las soluciones que ofrece ya preparadas, no siempre son precisas, pero sí disponibles en todo momento. Da respuestas (aunque a veces poco elaboradas) para todos los problemas que pueden presentarse. De esta manera podría decirse que la cultura es un esquema de vida preestablecido, convirtiéndose con el tiempo en un "modo de vida".

El niño desempeña múltiples papeles que le asignan los diversos sistemas sociales del grupo al que pertenece y, a través de la vida, refleja una personalidad básica que le es propia de su cultura y hasta cierto punto es movido por los diferentes cambios sociales a los que obedece.

Cada cultura demanda ciertas cosas del individuo; cada sociedad espera determinadas cosas respecto a la conducta de sus miembros. En el proceso de socialización el niño aprende lentamente a convertirse en adulto, siendo llevado en todos los casos a la comprensión de lo que debe hacer para que su comunidad lo acepte, además de hacerle comprender la posición o categoría que ocupa, y el papel que se espera desempeñe. Puede concebirse la vida como una sucesión de papeles, relacionando al individuo con una intrincada serie de sistemas sociales. En nuestra cultura, el número de posibles modos y códigos estructurales parece ser infinito. Se han establecido papeles de alumno, de vecino, de propietario de un auto, de miembro de alguna religión, de novio, de novia, de esposo y esposa, de padre, de abogado, de jefe de una empresa, de secretaria y muchísimos otros, además de los modos y códigos de las diversas edades de la vida (infancia, adolescencia, madurez y vejez) y de los sexos. Virtualmente en todas las culturas, los códigos de los sexos, de hombres y mujeres, son especialmente estrictos. En nuestra sociedad se empieza desde temprano con el proceso de dar a conocer a los niños y a las niñas el hecho de que deben comportarse de forma diferente. Se suele mostrar razonablemente consecuente en lo que se demanda a los niños, pero las niñas se enfrentan con frecuencia a la necesidad de reconciliar expectativas en conflicto respecto a su representación y a su función.

En el individuo, como los freudianos lo han demostrado ampliamente, los impulsos sexuales intervienen mucho antes de que se llegue

a la adolescencia. Es obvio que la sexualidad como problema se acentúa en un periodo en que el individuo está preparado biológicamente para una forma de conducta que la sociedad con frecuencia le ved~~a~~. Se sabe que por el lado orgánico surgen tensiones verdaderas que demandan alguna forma de alivio y que puede derivar un conflicto psicológico de la incapacidad para lograr esto en una forma satisfactoria. Aún cuando se descubra alguna forma de satisfacción sexual, trae dificultades procedentes de la oposición entre la conducta, de una parte, y los -- dictados morales de la sociedad, de la otra.

Mead (8), en sus estudios de la muchacha adolescente de Samoa, llega a la conclusión de que las dificultades asociadas con la adolescencia cualesquiera que sean, tienen un origen en la situación social y no en la condición fisiológica del individuo.

En efecto, los cambios fisiológicos de la adolescencia son acompañados, cuando ocurren dificultades, por muchos otros factores, siendo uno de ellos la incertidumbre del adolescente respecto a su condición social. Como Gardner Murphy lo expresa: "Gran parte de esto podría resumirse diciendo que uno de los principales anhelos del joven adulto es lograr una condición apropiada y que la imagen de sí mismo como recipiente de cierta clase y grado de condición social está trazada con tanta claridad que casi todos los aspectos de ellas suministran indicios claros de todo el resto", (9)

(8) Mead, M., *Adolescencia y cultura en Samoa*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

(9) Murphy, G., *Personality: A biosocial approach to origins and structure*, 1947.

En nuestra compleja sociedad, no hay ninguna edad fija en la cual ciertos privilegios se obtengan automáticamente, y durante varios años el adolescente debe luchar por su independencia.

La adaptación del niño y del adolescente se vuelve más complicada por el hecho de que el muchacho tiene que tomar en consideración dos clases diferentes de normas sociales y, en consecuencia, debe desempeñar dos papeles diferentes, uno de ellos fijados por la cultura adulta representada por los padres y el otro por sus propios contemporáneos. La incertidumbre acerca de la propia representación o función -cuánto de niño, cuánto de adulto- indudablemente representa uno de los factores más decisivos en la creación de dificultades para muchos adolescentes.

En la capacidad de autonomía y resistencia del hombre normal ante las presiones sociales y culturales actúa una influencia social tendiente a "constreñir" al individuo a aceptar la opinión unánime de la mayoría. Es oportuno señalar que, aparte de la innegable realidad de una fuerte influencia de grupo, existe la posibilidad del individuo de asumir una posición de independencia, de elevarse sobre los prejuicios del grupo. Es un hecho comprobado que tal posibilidad está ligada a la cualidad específicamente humana de la comprensión del significado de la situación, de la fidelidad a valores personales y a la profunda interdependencia entre los papeles específicos de la persona en el campo social y sus características individuales.

Del mismo modo que no puede decirse que la personalidad es sola-

mente el "aspecto subjetivo de la cultura", no puede decirse que sea únicamente un agregado de papeles sociales, un mero reflejo de las exigencias sociales. El individuo interpreta más o menos autónomamente sus papeles, por lo que hay siempre cierto "márgen de variabilidad personal", sea en la forma que da a sus papeles, sea en el modo de vivirlos.

Ya que no es posible concebir la personalidad en una situación de "espléndido aislamiento", inmutable y "cerrada a toda interferencia ambiental, no es concebible una sociedad y una cultura en la que la persona se desvanezca y sea un derivado (sin "residuos") de influjos sociales y culturales. La mutua adaptación o "acomodamiento" entre los dos sistemas (personal y social) es condición esencial para una expansión armónica de la creatividad personal y el orden social.

V I

M A D U R E Z

1) CONCEPTO

Es posible comprender gran parte de la conducta del adulto mediante el conocimiento del curso de su desarrollo en el niño. En este sentido se dice que el niño es el "padre del hombre".

Al estudiar el desarrollo humano dos principios se ponen de manifiesto:

a) El crecimiento del cuerpo y del sistema nervioso siguen ciertos modelos de raíces biológicas, como se expresa en el concepto de MADURACION del organismo según unas características dadas (heredadas). El niño no puede aprender a realizar una cierta tarea más que cuando su organismo ha llegado a un grado de maduración suficiente. Podrá asimismo resolver determinados problemas, identificar correctamente el significado de una palabra o realizar cierto tipo de manipulaciones, de acuerdo al grado o nivel de maduración alcanzado.

b) El organismo maduro es también fruto del aprendizaje. En el hombre, este aprendizaje es producto de su medio social y de su cultura.

Cuando hablamos entonces de madurez humana, comprendemos el grado de desarrollo alcanzado por un individuo en sus aspectos: biológico, psicológico y social.

De manera especial, la madurez de una persona tiene raigambres de índole eminentemente psicológica y, particularmente, dinámica. -

Así, una persona se dice madura, no tanto por el desarrollo físico - alcanzado, su edad o su excelente calidad constitucional, cuanto por su buena integración interior que le permite "adaptarse correctamente al medio ambiente, obtener del mismo gratificaciones y exhibir un comportamiento trascendente de acuerdo a sus aptitudes y posibilidades". (I)

Nuestro concepto dinámico de madurez implica un cambio o mutación esencial en la persona, por convicción. Es el resultado de una estructura, con la capacidad primordial de distinguir entre lo posible y lo probable, de tolerar la frustración sin regresión y de ser diferente.

(I) CERDA ENRIQUE., Una Psicología de hoy. Ed. Herder. 1972.

En ocasiones se utilizan como sinónimos: salud mental, madurez, alto nivel de desarrollo, normalidad, creatividad y eficiencia.

Estos conceptos implican cierto juicio ético y de valor. Enry-Ey dice: "Lo normal no es una medida correlativa de un concepto social, no es un juicio de realidad, sino un juicio de valor, es una noción límite que define el máximo de capacidad psíquica de un ser. No hay límite superior de la normalidad."

Los sistemas de valores, implícitos en el concepto de madurez, no pueden aplicarse igualmente a todas las culturas. Expondremos -- los criterios de madurez más comunes en nuestra cultura occidental:

a) Erikson atribuye gran importancia al sentido de identidad sin el cual, dice, no puede alcanzarse la verdadera madurez, y especifica los atributos que deben alcanzarse normalmente en cada período de vida:

Lactante: sentido básico de confianza.

Primera infancia: sentido de autonomía.

Edad del juego: sentido de iniciativa.

Edad escolar: aplicación y capacidad.

Adolescencia: identidad personal.

Juventud: intimidad.

Edad adulta: generatividad.

Edad madura: integridad y aceptación. (2)

(2) E.H. Erikson, Identity and the life cycle: selected papers, (Psychol. Issues, Monogr.), No. I (Int. Univ. Press, N.Y. 1959).

b) El Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Personalidad de la Universidad de California establece las siguientes cuatro características de las personas maduras:

- Eficaz organización del trabajo dirigido a los objetivos.
- Correcta percepción de la realidad.
- Carácter e integridad en el sentido ético.
- Adaptación personal e intrapersonal. (3)

c) Maslow atribuye a la persona madura las siguientes características:

- Más eficiente percepción de la realidad y más fáciles relaciones con ella.
- Aceptación de sí mismo, de los demás y de la naturaleza.
- Espontaneidad.
- Concentración en los problemas.
- Independencia en las relaciones personales.

Sus relaciones con amigos y familiares no son de tipo posesivo.

- Independencia respecto a la cultura y al medio.
- Apreciación libre, no convertida en rígida.
- Horizontes ilimitados.

Maslow llama a esta característica "mística" u "oceánica".

Es el factor religioso de la madurez.

- Sentimiento social.

La simpatía por otras personas y su comprensión parece ser uno de los primeros signos de madurez.

- (3) F.Barron, Personal soundness in university graduate students, (Publications in Personality Assessment and Research), No.I (Univ. of Calif. Press, Berkeley 1954).

- Relaciones sociales profundas, pero selectivas.

- Estructura democrática del carácter.

"Respeto por todo ser humano precisamente porque es un ser humano"

- Certidumbre ética.

Seguridad respecto a la diferencia entre lo justo y lo injusto.

No confundir el fin con los medios y tendencia firme a la consecución de los fines considerados justos en sí.

- Humor sin hostilidad.

- Creatividad. (4)

d) Shoben (5) deriva los criterios de madurez de las cualidades esenciales del ser humano: Autodominio, responsabilidad personal, responsabilidad social, interés social democrático, ideales.

e) Los existencialistas, como Shoben, destacan el aspecto serio de la madurez. Comprenden el sentido de la significación y la responsabilidad, la aceptación y la valentía del ser. (6)

f) Para Freud, personas maduras son "las que son capaces de amar y de trabajar". Fromm destaca la capacidad productiva. Richard Cabot añade a las características señaladas por Freud, las de divertirse y de adorar.

g) Marie Jahoda, para quien la persona madura es aquella "que está --

(4) A. H. Maslow, Motivation and personality, Harper, N.Y. 1954.

(5) E.J.Shoben, Jr., Toward a concept of the normal personality, (Amer. Psychologist), 12 (1957).

(6) P.Tillich, The courage to be, Yale Univ.Press, New Haven, Conn., 1952.

bien integrada y es capaz de percibirse a sí misma y al mundo correctamente" (7), afirma:

1. Puede considerarse que la salud mental se expresa en la actitud del individuo con respecto a sí mismo; si tiene consciencia de ser lo que es, si se hace una idea justa de sí mismo, si acepta o si tiene un sentimiento exacto de su identidad, está mentalmente sano.
2. Pueden considerarse como índices de salud mental el modo y el grado de desarrollo del individuo, el empleo que hace de sus capacidades.
3. Puede admitirse que el criterio de la salud mental es la unidad de la personalidad, la integración de todas sus funciones psíquicas.
4. Puede decirse que es importante la noción de autonomía, es decir, de independencia relativa con respecto a tomar precisiones sociales y la actitud a tomar decisiones según sus propias convicciones.
5. Puede establecerse un lazo entre la salud mental y la aptitud de percibir la realidad.
6. La salud mental puede considerarse como la actitud para dominar su ambiente -es decir, para amar, trabajar y distraerse, para hacer frente a las situaciones que se presenten, para resolver los problemas, etc... (8)

(7) Jahoda, M. Toward a social psychology of mental health, en J. E. SENN. Symposium on the healthy personality, Josian Macy Jr. Fundations, N. Y. (Ed. 1950). KLINEBERG-JAHODA. Edi. Humanitas, Buenos Aires, 1967.

(8) Raza, Psicología y Salud mental. Edit. Humanitas, Buenos Aires, 1967.

Finalmente:

h) Gordon W. Allport, resume todos los criterios anteriores y propone los siguientes:

- Extensión del sentido de sí mismo.
- Relación emocional con otras personas.
- Seguridad emocional (aceptación de sí mismo).
- Percepción realística, aptitudes y tareas.
- Autoobjetivación: conocimiento de sí mismo y sentido del humor.
- Filosofía unificadora de la vida. (9)

3) LA PERSONALIDAD MADURA

Es obvio que no se da en la vida real una persona cuyas características satisfagan plenamente los requerimientos de los criterios de madurez enumerados. Cabe concebir entonces la personalidad madura como el ideal, la norma o prototipo al que se asemejan, en diverso grado, ciertas personas, realmente existentes. Siendo esto así, séanos lícito, siguiendo los lineamientos de la mayoría de los Autores, reconocer en la persona madura los atributos siguientes:

EXTENSION DEL SENTIDO DE SI MISMO

El sentido de sí mismo se forma gradualmente en la infancia y -- continúa extendiéndose a medida que se ensancha el círculo de acción del individuo. En la adolescencia, particularmente, el sujeto hace -- extensivo el sentido de sí mismo en el amor hacia otra persona e incorpora a la propia identidad nuevos valores: nuevas ambiciones, nuevas pertenencias a grupos, nuevas ideas, nuevos amigos, nuevos recreos y aficiones y, principalmente, la propia vocación.

Para la persona madura, la vida es algo más que la comida, la bebida, la seguridad y la sexualidad; es más de lo que puede explicarse, directa o indirectamente, por la reducción de tensiones. Deben desarrollarse en la persona intereses fuera de ella misma, se requiere la auténtica participación de la persona en algunas esferas significativas de la actividad humana.

Una auténtica participación da una dirección a la vida. La madurez progresa en la medida en que nuestras vidas dejan de estar centra

das en la inmediata proximidad del cuerpo y en el Yo. El amor a sí mismo es un factor preeminente e ineludible, pero no es necesario que sea dominante. Todos tienen amor a sí mismos, pero únicamente la extensión del sí mismo es signo de madurez.

RELACION EMOCIONAL CON OTRAS PERSONAS

La adaptación social de la personalidad madura se denota por dos diferentes clases de relación emocional: intimidad y simpatía. En -- virtud de la extensión del sí mismo, es capaz de una gran intimidad - en su capacidad de amar, tanto en la vida familiar como en una profunda amistad. Tiene, además, en sus relaciones un cierto desprendimiento que le hace respetar y apreciar la condición humana en todos los - hombres, lo que bien puede llamarse simpatía. Intimidad y simpatía - requieren que el sujeto no sea una carga o un estorbo para los demás- ni les impida la libertad en la búsqueda de su identidad. Al inmaduro solamente le importan él mismo y lo que es de él.

En cuanto a los afectos personales más profundos, puede afirmarse que nadie, maduro o inmaduro, puede amar o ser amado suficientemente. Parece, no obstante, que las personas menos maduras más quieren recibir amor que darlo. Cuando el inmaduro da amor, lo hace por lo - general en los términos que le conviene y el otro ha de pagar por el privilegio de ser amado. Es muy duro, entonces, desear la compañía - del amado y quererle bien aceptándolo al propio tiempo tal como es, - sin ligarlo con rígidos lazos u obligaciones.

ACEPTACION DE SI MISMO

La aceptación de sí mismo incluye la capacidad de evitar reacciones excesivas frente a cosas correspondientes a impulsos segmentarios. La persona que se acepta a sí misma: trata de comprender los problemas interpersonales y ambientales a los que se enfrenta, pero acepta sus limitaciones en lo que concierne a la visión certera de los mismos. Sus exigencias son razonables. Es capaz de reconocer las calidades de los otros, aceptando sus propias deficiencias. No se siente derrotada por las oportunidades perdidas, los errores y las fallas -- cometidas, más bien, aprovecha de ellas lo que pueda contribuir a hacer las cosas diferentes o mejor en el futuro. Aunque prefiera no -- estar sola o aislada de su familia o amigos, con todo, en circunstancias especiales, cuando la soledad o el aislamiento son una necesidad, puede permanecer privada del contacto de los suyos. Respeta los puntos de vista diferentes de los propios. La persona que se acepta a -- sí misma, disminuye las dificultades de su vida y obtiene un mayor -- rendimiento de su potencial como persona.

Es particularmente importante la cualidad llamada TOLERANCIA A LA FRUSTRACION. El adulto inmaduro, como el niño, reacciona a los contratiempos con accesos de mal humor, se queja, culpa a otras personas, se compadece a sí mismo. El individuo maduro tolera la frustración. Si ha habido falta o error en él, sabe aceptar este hecho, espera un momento oportuno, busca la manera de sortear el obstáculo y en caso necesario se resigna a lo inevitable. Ha aprendido a vivir sus estados

emocionales de modo que no le conduzcan a actos impulsivos ni perjudique el bienestar de otras personas.

PERCEPCION REALISTICA, APTITUDES Y TAREAS

El pensamiento es parte integrante de la personalidad. La persona sana posee aptitudes que conducen a la verdad en mayor grado que las personas inmaduras. El individuo maduro no distorciona la realidad para acomodarla a las necesidades y fantasías del sujeto. Se requiere la posesión de las capacidades mentales básicas: memoria, capa cidad verbal y capacidad general de solución de problemas. Con todo, son muchas las personas con una elevada inteligencia a las que les falta el equilibrio emocional y la organización intelectual que constituye una personalidad madura. Una inteligencia excepcional no garantiza por sí solo la madurez.

No solamente son más verídicas las percepciones y las operaciones cognitivas exactas y realísticas, sino que el individuo maduro posee aptitudes apropiadas para la solución objetiva de los problemas.

En el sujeto maduro existe además la capacidad de perderse a sí mismo en la realización del trabajo. Se centra en el problema, le gusta trabajar objetivamente. Esto implica que es capaz de olvidar los impulsos egoístas de la satisfacción de los instintos, el placer, el orgullo y la defensa durante largos períodos del tiempo mientras está absorta en la realización de la tarea.

Una persona madura está en estrecho contacto con lo que llamamos "el mundo real". Ve los objetos, las personas y las situaciones ta--

les como son y tiene ante sí una importante tarea.

AUTOOBJETIVACION: CONOCIMIENTO DE SI MISMO Y SENTIDO DEL HUMOR.

"Conócete a tí mismo" era para Sócrates la regla fundamental de la vida. Santayana decía: "Nada hay que requiera tanto heroísmo intelectual como ver escrita la ecuación de uno mismo".

El conocimiento de sí mismo es una magnitud o escala en la que -diversas personas ocupan posiciones que van desde un gran conocimiento de sí mismo a un conocimiento muy escaso o nulo.

Se dice que todo individuo es de tres modos:

- 1o. Tal como realmente es.
- 2o. Tal como él cree que es.
- 3o. Tal como los otros creen que es.

Idealmente, el conocimiento de sí mismo se mediría por la relación entre el segundo y el primero, esto nos daría una perfecta definición -de insight. Como esto es muy difícil, en la práctica el índice más u--tilizable es la relación entre el segundo y el tercero.

He aquí algunas aportaciones de los estudios referentes al cono--cimiento de sí mismo: Las personas conocedoras de sus defectos son --menos propensas a proyectarlos en los otros que los que no se dan cuen--ta de ellos; las personas con un buen conocimiento de sí mismas son mejores jueces y es más probable que sean aceptadas por ellos, y final--mente, los individuos que tienen un buen conocimiento de sí mismos son por lo regular bastante inteligentes. (10)

(10) Cita en la próxima hoja.

Las personas con un buen conocimiento de sí mismas poseen también un elevado sentido del humor.

La personalidad de Sócrates nos muestra la estrecha relación de ambas características. Reza la leyenda que en una representación de las Nubes de Aristófanes, permaneció Sócrates de pie, a fin de que los divertidos espectadores pudiesen comparar su rostro con la máscara que pretendía ridiculizarlo. Poseyendo un buen insight, fué capaz de contemplar la caricatura de un modo objetivo, contribuyendo a la broma riéndose de sí mismo.

El sentido del humor consiste en la capacidad de reirse de lo que uno ama, incluyéndose uno mismo y lo que le pertenece. El verdadero humorista percibe en cualquier acontecimiento el contraste entre lo que se pretendía alcanzar y lo que ha resultado.

El sentido del humor difiere del sentido de lo cómico. Esto consiste generalmente en absurdos, juegos de palabras o broma gruesa. Los instintos agresivo y sexual se hallan, al parecer, en la base de gran parte de lo que se considera cómico. El sentido de lo cómico lo posee casi todo el mundo, no así el sentido del humor.

La razón por la que el conocimiento de sí mismo y el sentido del

- (10) R.R. Sears, Experimental studies of projection. The attribution of traits, "J.Soc.Psychol. (1963); R. D. Norman, The interrelationships among acceptance-rejection self-other identity, insight into self and realistic perception of others, "J. Soc. Psychol." 1937; P. E. Vernon, Some characteristics of the good judge of personality, "J. Soc. Psychol." 1933.

humor se hallen asociados consiste probablemente en que se trata en el fondo del mismo problema, la autoobjetivación. El hombre que tiene un gran sentido de la proporción en relación a sus cualidades y a sus más apreciados valores es capaz de percibir sus incongruencias y absurdidades.

FILOSOFIA UNIFICADORA DE LA VIDA

Está integrada por varios factores:

Dirección.

Es la ordenación u orientación hacia uno o varios objetivos en la vida de los individuos. Esta dirección es más marcada en las personalidades maduras y más enfocada al exterior que en las menos maduras.

En relación a los jóvenes, parece ser de mejor pronóstico tener al principio aspiraciones elevadas, para disminuirlas después, que carecer de una firme orientación a objetivos.

Puede decirse también que en general, constituye una pérdida para la sociedad impedir a las personas de edad proseguir sus direcciones de desarrollo, retirándolas o aislándolas. Podrían ocupar el tiempo provechosamente, aprovechando en su conjunto los conocimientos de la vida que han adquirido y buscando un patrón ideal en el estudio y el pensamiento filosófico y religioso.

Orientación a valores.

Estrechamente unido al anterior, este criterio de madurez postula que la unidad en la vida procede parcial o preponderantemente de

seguir la orientación a valores de uno u otro tipo.

El número de valores varía con los autores. C. W. Morris, por ejemplo propone trece y Spranger siete principales tipos de valores -- que corresponden en grado variable a los individuos que edifican la unidad de sus vidas en base a ellos.

El sentimiento religioso.

Cuando hablamos de la filosofía unificadora de la vida de una -- persona pensamos probablemente, ante todo en su religión. Spranger -- consideraba la religión como la más comprehensiva e integradora de to das las orientaciones de valor y definía al hombre religioso como el individuo "cuya estructura mental está permanentemente orientada a la creación de la experiencia de valor más elevada y absolutamente satis factoria."

El sentimiento religioso puede ser de tal suerte que proporcione una solución satisfactoria a los enigmas de la vida, a la luz de una teoría inteligible. De ser así, la religión constituye un fin en sí misma. Sometiéndose el individuo a este fin, la religión viene a -- ser un valor intrínseco para el individuo y como tal, aprehensivo, - integrativo y motivacional. (11)

La religión implica siempre más que los procesos cognitivos de -- un hombre; no obstante, siendo una respuesta del sí mismo total, no -- se incluye el pensamiento racional. Toda fe (religiosa o no) es una afirmación en la que el conocimiento, aunque se haga uso de él, no --

(11) G. W. Allport, The individual and his religion, Macmillan, N. Y. 1950.

es el factor decisivo. Es un hecho patente que todos los hombre viven por la fe, ya que nadie puede dar razón plena del fundamento de los valores por los que se rige, le basta la fe en ellos. El hecho religioso difiere de otros valores en su carácter abarcador.

El estudio de W. H. Clark permite afirmar con seguridad la frecuencia con que las personas estudiadas tienen el sentimiento religioso comprensivo como filosofía unificadora de la vida. (12)

Se ha observado en personas con estudios superiores que diez o veinte años después de terminados aquellos, son más religiosas que durante los tiempos de estudiantes. (13)

Conciencia genérica.

La conciencia moral, dice John Dewey, es lo que se acepta como justa autoridad en la dirección de la conducta. Si la conciencia establece en un individuo una guía completa que comprende toda o casi toda la conducta, constituye, evidentemente, una fuerza unificadora.

Los seres humanos están constituidos de tal forma que no solamente sienten gusto o aversión por determinadas cosas, sino que este gusto o esta aversión la sienten respecto a sí mismos, por gustarles o disgustarles ciertas cosas o por realizar ciertos actos. Esta conciencia es una posesión universal del hombre, excepto en ciertos individuos llamados psicópatas que tienen el sentido moral obtuso. --

(12) W. H. Clark, A study of some of the factors leading to achievement and creativity, with special references to religious scepticism and belief, "J. Soc. Psychol." 1955.

(13) Cita en la próxima hoja.

Una persona madura tiene una imágen de sí misma relativamente clara - en virtud de la cual puede imaginar lo que le gustaría ser y lo que debería hacer en cuanto a su calidad de individuo único, no meramente como miembro de un grupo o como hijo de sus padres. Se dice a sí mismo: "Tengo el deber de procurar en todo lo posible ser la clase de persona que soy parcialmente y que espero ser totalmente".

Se comprende fácilmente, y decimos esto a modo de corolario, que la persona madura tiene la capacidad de seguir creciendo hasta el último día de su existencia, de desarrollar cada vez más intenso impulso vital y más y más capacidad de control, de apreciación de la realidad y de juicio. Es una persona excepcionalmente rica, compleja, diferenciada e interesante. Una persona que mira al futuro, consciente del pasado, cuya vida no se embota, vacía o deshace, porque tiene intereses vivos y crecientes. No se duerme sobre los remos del éxito previo ni pierde las oportunidades del presente saboreando "los buenos viejos días". Jamás se le aplica la filosofía de "Haz de mí nuevamente un niño esta noche", más bien acompaña a Robert Browning, que dice: "Crezcamos juntos, viejo, todavía hay que hacer lo mejor, lo último de la vida para lo que fue hecho lo primero."

C O N C L U S I O N E S

- 1) Cuando hablamos de Personalidad nos referimos al conjunto de cualidades, valores y elementos de naturaleza psicofísica, en constante interacción, que van a dar al individuo su manera de ser y actuar característicos.
- 2) Distinguimos en el desarrollo del individuo diferentes fases. A través de ellas la Personalidad adquiere nuevas y diferentes formas de ser permaneciendo, no obstante, la misma.
- 3) Numerosas teorías tratan de explicar la naturaleza de la Personalidad, su dinámica y su complejo proceso evolutivo. Conviene -- señalar dos principales: La de Sigmund Freud y la de Gordon W.-Allport. Ambas valiosas por la calidad de su aporte explicativo.
- 4) Intervienen en la maduración de la persona múltiples factores.
- 5) La madurez humana **es un** proceso lento y no termina nunca.
- 6) Es un hecho deseable. Debiera constituir el objetivo primordial de cuantos aspiramos a una más plena realización de nuestras vidas, en el modesto empeño de comprender las de los otros.

B I B L I O G R A F I A

- Allport, Gordon W., Qué es la Personalidad?
Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires. 1968.
- Allport, Gordon W., La personalidad. Su configuración
y desarrollo. Ed. Herder, 1966.
- Allport, Gordon W., Psicología de la Personalidad
Ed. Paidós, Buenos Aires, 1965.
- Ancona Leonardo., Cuestiones de Psicología,
Ed. Herder. 1966.
- Anne Anastassi., Psicología diferencial.
Ed. Aguilar. 1964.
- Bernard, P., El desarrollo de la Personalidad.
Ed. Toray-Masson, S. A. Barcelona, 1970.
- Berge, André., Las Psicoterapias.
Ed. Herder, 1970.
- Barnow, Víctor. Cultura y Personalidad.
Ed. Troquel, Buenos Aires, 1967.
- Blum, Gerald S., Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad.
Biblioteca del hombre contemporáneo. Ed. Paidós, Buenos Aires. 1966
- Cerdá E., Una Psicología de hoy,
Ed. Herder, 1972.
- Carrol, Herbert A., Higiene Mental.
Compañía Editorial Continental, S. A., 6a. Edic. México 1971.
- Cuevas, S. Alejandro., Los motivos de la conducta humana.
Ed. Samo, S. A. 1a. Edic., 1972.
- Chauchard, Paul., La memoria. Colección Comprender, saber, actuar.
Ed. Mensajero. Bilbao, España, 1971.
- De la A a la Z., La Psicología Moderna. Colección Comprender,
actuar. Ed. Mensajero. Bilbao, España, 1971.
- Dunn, L. C. y Dobzhansky, Th., Herencia, Raza y Sociedad.
Brevarios del F. C. E., Mex., 1971.

Floyd, L. Ruch., Psychology and Life.
Scott, Foresman and Co. 7h. Ed.

Freud, Anna., Normality and Pathology in childhood. Assessments of development. The Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis, London. 1969.

Freud, Sigmund., Obras completas.
Ed. Biblioteca Nueva, Madrid. 1968.

Gessell, Arnold; Hg, F. L. y Ames, L. B., Psicología evolutiva. De 1 a 16 años. Biblioteca de psicología evolutiva.
Ed. Paidós, Buenos Aires. 1971.

Guilly, P. La Edad Crítica.
Edit. Univ. de Buenos Aires. 3a. ed. 1964.

✓ Hartmann, Heins., La psicología del Yo y el problema de la adaptación., Ed. Pax. México, S. A., Asociación Psicoanalítica Mexicana A. C. México. 1962.

✓ Hilgard, E. R., Introducción a la Psicología.
Ed. Morata, Madrid, España. 1966.

Hilgard, E. R.; Atkinson, Richard Z.; Atkinson Rita L.,
Introduction to Psychology. Ed. Harcourt Brace Jovanovich, Inc. 1971.

Hirosh, Ito., Introducción al Counseling.
Ed. Razón y Fé, S. A., Madrid. 1971.

Klineberg, Otto y Jahoda, Marie., Raza, Psicología y salud mental.
Ed. Humanitas, Buenos Aires. 1967.

Martínez, Pedro Daniel., La salud mental de Benito Juárez. Cuadernos Americanos. Año XXXI, Vol. CLXXXIII.
No. 4. Julio-Agosto, México. 1972.

Mead, Margaret., Adolescencia y Cultura en Samoa.
Biblioteca del hombre contemporáneo. Ed. Paidós,
Buenos Aires. 1967.

Mira y López, E., Doctrinas Psicoanalíticas.
Ed. Dapelusz. 1963.

Munroe, Ruth., Psychoanalytic Thought.
The Driden Press Publishers.

Pittaluga, G., Temperamento, Carácter y Personalidad.
Brevarios del F. C. E. México-Buenos Aires. 1966.

Quintana, C. José Ma.; Pisque, Ed. Zeus. Colección
Punto y seguido. Barcelona, 1a. Edic. 1971.

Robbins, Jhan and June., An analysis of human sexual
inadequacy. A signet book from New American Library, 1970.

Sutherland, Robert L. and Smith, Bert Kruger.,
Understanding mental health. An insight book
by D. Van Nostrand Company, In. 1965.

Warren, Howard C., Diccionario de Psicología.
Ed. F. C. E. México-Buenos Aires. 1963.

Wolberg, Lewis R., The technique of Psychotherapy.
Second edition. Grune and Stratton, Inc., N. Y. 1967.

Wolberg, Lewis R., Psicoterapia Breve. Ed. Gredos, S. A.
Madrid. 1968.

Wolff, Werner., Introducción a la Psicopatología.
Brevarios del F. C. E., México. 1970.

Esta Tesis se Imprimió en Agosto de 1973
empleando el sistema de reproducción Xerox-Offset,
en los Talleres de Impresos Offsali-G, S. A., Av.
Colonia del Valle No. 531 (Esq. Adolfo Prieto),
Tel. 523-21-05 Oficinas Mier y Pesado 349-A
Tel. 523-03-33 México 12, D. F.